Tertuliano

Acerca del alma

Edición de
J. Javier Ramos Pasalodos

AKAL/CLÁSICA

Digitized by the Internet Archive
in 2024

https://archive.org/details/acercadelalmaabo0000tert

AKAL/CLÁSICA 63

Clásicos Latinos

Director: Enrique Montero Cartelle

Maqueta: RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad, quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

© Ediciones Akal, S. A., 2001
Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28
ISBN: 84-460-1516-1
Depósito legal: M. 2.125-2001
Impreso en MaterPrint
Colmenar Viejo (Madrid)

Tertuliano

ACERCA DEL ALMA

Edición de
J. Javier Ramos Pasalodos

ACERCA DEL ALMA

Edición de
J. Javier Ramos Pascoboa

Índice

Introducción 7

I. La época 7

II. El hombre y su obra 13

III. Lengua y estilo 24

IV. Los filósofos y Tertuliano 26

V. Género literario 29

VI. Nota a nuestra traducción 33

VII. Cronología 34

VIII. Bibliografía seleccionada 36

Acerca del alma 39

Indice de nombres 177

Índice

I. La época

La época de Tertuliano es la de las tinieblas y convulsiones sociales características de los siglos II y III d.C. Entre los años 150 al 250, período más extenso en el que se circunscribe a nuestro autor, se producen multitud de hechos relevantes. La vida de Tertuliano es, sin duda, reflejo de un África proconsular con su centro álgido en «Kart-hadschat» (= «la ciudad nueva», Cartago), fundada en el 814 a.C., destruida por Escipión el Africano el 146, reconstruida por César y Augusto, y dependiente todavía en el siglo II del poder imperial, aunque en el 212 d.C., gracias a la *Constitutio Antoniniana*, los provinciales alcanzaran la igualdad con los demás ciudadanos romanos («oicoumene»). El propio emperador Septimio Severo (193-211 d.C.) fue originario de la Leptis Magna[1], aunque de familia itálica.

[1] Esa es una de las causas de que visitara Utica, Triveste, Cartago..., mejorara la agricultura africana (que aprovisionaba de trigo a Roma) y la infraestructura de la Leptis Magna o de Sirifo. Igualmente los africanos y los sirios entraron a formar parte de la cohorte pretoriana. África, por otra parte, fue un foco de conflictos armados con demasiada frecuencia: en la Mauritania cesariense, entre los años 142 y 152, bajo el poder de Antonino Pío, en el 172-173, Marco Aurelio tuvo que detener a los invasores de la Hispania Bética procedentes de la Mauritania, y Pértinax (en el 190) se enfrentó a nuevos desórdenes.

Desde el punto de vista político estos años resultan ser de continuas luchas por el poder, como se puede apreciar al final de esta introducción en la relación de emperadores y su corto mandato. Todos ellos tuvieron que hacer frente de una u otra manera al espectacular aumento del pueblo cristiano, que seguía imparable en su crecimiento a pesar de las numerosas persecuciones de las que fue objeto. La relación cristianismo-emperador viene marcada fundamentalmente por una disposición anterior, el «rescripto de Trajano», que disponía que los cristianos que persistieran en sus creencias fueran condenados, no así los que renegaran de su fe, que debían ser puestos en libertad.

El enfrentamiento con los cristianos surge, sobre todo, por causa de autoridades menores locales, y así se deben interpretar los diversos casos de martirios aislados que se produjeron. Durante el mandato de Antonino Pío (138-161) mataron a San Policarpo, obispo de Esmirna. Con Marco Aurelio (161-180, al que se unió Lucio Vero con imperio proconsular y potestad tribunicia) perecieron San Justino el filósofo (bajo el cargo formulado por el filósofo cínico Crescente) y los mártires de Lyon y Vienne de Francia (177-178), aunque en este emperador se añadía contra los cristianos el hecho de su clara participación dentro de la escuela estoica[2]. Se le atribuye la cuarta persecución. Con Cómmodo ([176] 180-192) muere Apolonio tras ser traicionado por un esclavo suyo. Son especialmente nombradas por Tertuliano las persecuciones en África llevadas a cabo por el procónsul Escápula desde el 211 al 213. En Scili, ciudad cercana a Cartago, fueron martirizados seis creyentes, y en el Asia Menor se em-

[2] El hecho que Tertuliano refiere en el *Apologético* V,6 de la lluvia milagrosa durante la guerra contra los cuados, que fue originada por las oraciones de los cristianos ante una sequía generalizada (y el apelativo de «legio fulminata» que parece haber existido ya antes de este hecho milagroso), parece que no se corresponde con la versión pagana de los hechos, que atribuyen al propio emperador la autoría de la oración salvadora y niegan un posible edicto benévolo dirigido a los cristianos. Tertuliano se muestra muy tolerante con Marco Aurelio, al igual que en *ibíd.* V,7 con Trajano, los Adrianos, Vespasiano, Antonino Pío o Vero, que no aplicaron las leyes en toda su dureza contra los cristianos.

prendió, igualmente, una campaña anticristiana. Se habla de una quinta persecución bajo este emperador, absorto únicamente en los espectáculos de gladiadores. Resultó escasa la influencia de su preferida Marcia, gracias a la que parece que se abrieron las puertas de la Corte imperial a algunos cristianos. Bajo el poder de Septimio Severo (tras los cuatro emperadores del 193) se produjeron dos edictos en contra de los cristianos, el primero de ellos tratando de impedir la conversión en judios o cristianos (en torno al 200) y el segundo prohibiendo las asambleas y reuniones ilícitas, todo ello motivado por el gran número de convertidos y por la oposición de Ulpiano y de la emperatriz Julia Domna[3], más aficionada a las filosofías y saberes esotéricos. Se consigue desorganizar la Escuela de Alejandría y se suceden los mártires: en África las santas Perpetua y Felicidad y en las Galias San Félix, San Fortunato, San Aquiles o San Ireneo, obispo de Lyon (203).

En el África proconsular Escápula continuó varios años protagonizando diversas persecuciones, aun cuando entre los años 211 al 217 fuera emperador Marco Aurelio Severo Antonino, Caracalla, quien en palabras de Tertuliano había sido educado con leche cristiana[4] (véase *A Escápula* IV,5). Geta y Macrino ostentaron el poder por breve tiempo ([209] 211-212 y 217-218 respectivamente). El segundo provenía de la Mauritania Cesariense y su preocupación se circunscribió a la economía, como buen jurista. Tras ellos, Heliogábalo (218-222) y Severo Alejandro (222-235) se caracterizan por su tolerancia, aunque el primero se hacía llamar en las monedas «sacerdote del dios Sol Heliogábalo» y el segundo mantenía un eclecticismo religioso que igualaba a la misma altura a Jesucristo con Orfeo, Abraham o el neopitagórico Apolonio de Tiana. No obstante, su madre, Julia Mammea, estuvo vincu-

---

[3] La emperatriz se identificaba con Leda (siendo Caracalla y Geta figura de los Dióscuros), con Hera, Deméter, Estia y Proserpina. El emperador, a su vez, se consideraba Júpiter Óptimo Máximo.

[4] Posiblemente tuvo una nodriza cristiana, lo cual no quita que intentara matar a su padre, asesinara a su hermano ante su madre (212) y cometiera multitud de tropelías.

lada a las enseñanzas impartidas por Orígenes e Hipólito. La iglesia tuvo como mártires bajo su imperio a Sta. Cecilia y a los papas Calixto y Urbano.

Es con Máximo de Tracia cuando se produce la séptima persecución organizada, en este caso con el objetivo claro y bien definido de intentar eliminar a la alta jerarquía de la Iglesia. El papa Ponciano, Hipólito o Antero son algunos de los que perecieron en esta turbulencia catastrófica.

Papiano, Balbino (238) y Gordiano (238-244) no se interpusieron, de modo que la Iglesia tuvo un período de tranquilidad que se vio coronado con el «primer emperador cristiano» según palabras de San Jerónimo, Filipo el Árabe (244-249), al que desgraciadamente sucedió Decio (249-250) quien fue un verdadero azote para los cristianos con su edicto general de persecución que facultaba a todos los gobernadores y procónsules para pedir públicamente a cualquier persona que manifestase si acataba la religión del imperio, tras lo que debía realizar el sacrificio o actuación que se determinase para tal fin. San Fabián, papa, fue uno de los muchos que derramaron su sangre en tan cruel persecución.

En el ámbito literario no son pocos los escritores que arremeten contra el cristianismo (Epicteto, Marco Aurelio y su preceptor Frontón, que en sus escritos se mofaba de la muerte de los cristianos, o el caso de Elio Arístides o del propio Plinio el Joven en su *Carta* X dirigida a Trajano). En el siglo II se pueden resaltar autores como Luciano con su *Acerca de la muerte de Peregrino* (cuyo «martirio» se convierte en un ridículo total) y especialmente el caso de Celso, con su *Historia Verdadera* (178)[5], obra en la que se hace eco de las críticas de los judíos a los cristianos. Seguidamente arremete contra aquéllos, acusa a los seguidores de Jesús de plagiadores de los siete sabios de Grecia y concluye poniendo de manifiesto que la actitud política de los cristianos es deleznable por propugnar un apartamiento de la vida pública dentro de su continua «irracionalidad» que les lleva a creer simplemente por la fe.

---

[5] J. M. Vermander ha creído ver en el pasaje del *Apologético* XXI de Tertuliano una alusión a este libro.

Se contrarrestó toda esta pléyade de escritores paganos al surgir entre los cristianos figuras excepcionales que reciben el nombre de apologetas[6]. Cuadrato y Arístides escriben sendas *Apologías* dedicadas al emperador Adriano. San Justino, el antiguo filósofo estoico, pitagórico y neoplatonista, que errando en busca de la verdad la halló en el cristianismo y escribió su *Apología* que hoy se encuentra de forma duplicada y un *Diálogo con el judío Trifón*. Su influencia en la obra tertulianea está bien asegurada por el gran respeto que le profesa nuestro autor (véase *Contra los valentinianos* V,1). Taciano, su discípulo, emprende una violenta crítica en el *Discurso contra los gentiles*. Atenágoras se dirige a Marco Aurelio y a Cómmodo en su *Legación* o *Súplica por los cristianos* (177-180) mientras que San Teófilo dirige su libro al pagano Autólico ante el cual justifica su fe. Finalmente, a finales del siglo II, surge la gran figura de Minucio Félix con su *Octavio*[7] en el que el pagano Cecilio diserta con los cristianos Minucio y Octavio acerca de la religión.

Tertuliano pertenece igualmente a este grupo de defensores de la fe que se ven en la obligación de luchar contra las calumnias que los paganos vierten contra el cristianismo, acusándoles de canibalismo, ateísmo, incesto, de llevar a cabo ritos mágicos, de tener reuniones secretas y de ser los causantes de las catástrofes naturales.

A la vez se produjeron enfrentamientos dialécticos con toda una serie de herejes denominados «gnósticos», que mezclaban algunos principios cristianos con elementos de la filosofía platónica, neopitagórica o neoplatónica, y que tuvieron su mayor apogeo a mediados del siglo II (Basílides, Valentín, Carpócrates, a los que siguieron los ofitas y encratitas), aunque ya Simón el Mago, Cerinto o Saturnilo son considerados gnósticos. Es relevante fuera de este movimiento la figura de

---

[6] Escritores que, por regla general, redactaron otras obras no propiamente apologéticas.

[7] Obra que se nos ha conservado en un único códice (el *Parisinus latinus* 1.661 del que procede como copia el *Bruxellensis* 10.847) como si fuera el libro octavo del *Contra los paganos* de Arnobio, cuando se trataba de algo bien distinto.

Marción, al que Tertuliano dirige su obra más extensa refutándole.

Especial mención debe recibir la Escuela de Alejandría[8] por su influjo catequético y por las dos grandes figuras que coinciden en ella, Tito Flavio Clemente, es decir, Clemente de Alejandría (150-215), autor del *Protréptico*, de *El Pedagogo* y de los *Stromata*, y Orígenes, apodado «Adamantius», el hombre de diamante, por su radicalismo excepcional: su mutilación siguiendo el precepto bíblico al pie de la letra (*Mt*.19,12) y su invalidada ordenación como sacerdote le convierten en un personaje muy especial. Tras la persecución en Alejandría huyó a Palestina, donde fundó la Escuela de Cesarea en la que tuvo como discípulos a los futuros Padres Capadocios (San Basilio el Grande, San Gregorio Niseno y San Gregorio Nacianceno). Llevó a cabo un brillante trabajo filológico sobre el Antiguo Testamento en sus *Héxaplas* donde compara diversas traducciones existentes. Escribió asimismo algunos tratados más: *Acerca de la oración*, *Acerca de los principios...*

Otras figuras relevantes dentro del cristianismo son San Policarpo de Esmirna, que murió mártir el año 167 y escribió una *Carta a los filipenses*; Hermas, con su célebre *Pastor* que tanto critica Tertuliano (véase *Acerca del pudor* X,11); San Ignacio de Antioquía, especialmente conocido por su «peregrinaje» a Roma en situación de arrestado y condenado a morir mártir (aunque dicho fin no se ha verificado: véase Eusebio, *Historia eclesiástica* III,36,3); Papías de Hierápolis con su *Explicación de las sentencias del Señor*; San Ireneo de Lyon[9], autor del tratado *Contra los herejes* o de la *Demostración de la predicación evangélica*, o el mismísimo San Hipólito obispo, que durante la primera mitad del siglo III llevó a cabo una gran labor catequética (*Acerca del Génesis*, *Acer-*

---

[8] Fundada en el siglo II por Panteno. Su discípulo Clemente de Alejandría la dirigió a partir del 189. En el 204 Orígenes le sucedió en el cargo con tan sólo dieciocho años.

[9] El «explorador curiosísimo de todos los temas», según Tertuliano, en *Contra los valentinianos* V,1.

ca del Apocalípsis...) llegando a dedicar a Julia Mammea su tratado *Acerca de la resurrección*.

En esta época son también numerosos los escritos apócrifos, como las *Odas de Salomón*, el *Martirio de San Pedro*, el *Evangelio de la niñez de Jesús*, o el *Evangelio de Nicodemo*... Las actas de los mártires después del año 180 aproximadamente, se convierten en la mayoría de los casos en narraciones poco fidedignas y hasta fantasiosas.

No solamente en el campo cristiano este período de la historia es especialmente fructífero, también en el paganismo se pueden resaltar grandes personajes, como el compatriota de Tertuliano, Apuleyo de Madaura, Elio Arístides con su *Elogio de Roma*, Gayo y sus *Instituciones*, y ya a finales del siglo II y durante el III Ammonio Saccas, Sexto Empírico, Dión Casio (autor de una *Historia de Roma*), Alejandro de Afrodisias (escolarca del Liceo), Plotino o el propio Diógenes Laercio, que posiblemente dedicó su *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* a la emperatriz Julia Domna.

II. El hombre y su obra

San Jerónimo, en su tratado *Acerca de los varones ilustres*, en el capítulo LIII nos dice:

> «Tertuliano presbítero, ahora se le ubica tras Víctor y Apolonio de entre los latinos, de la provincia de África, de ciudadanía cartaginesa, cuyo padre fue centurión de la cohorte proconsular.
>
> Poseyó un ingenio agudo y vehemente, descolló bajo el emperador Severo y Antonino Caracalla, y escribió una gran cantidad de libros que pasamos por alto, dado que son conocidos por muchos.
>
> Yo tuve un encuentro con un tal Pablo de Concordia (que es un pueblo de Italia), un anciano que decía haber asistido en Roma, siendo aún joven, como notario al bienaventurado Cipriano, ya de edad provecta, y refería que habitualmente Cipriano no dejaba pasar un día sin la lectura de Tertuliano y frecuentemente le decía: "dame al maestro" (refiriéndose a Tertuliano).
>
> Tertuliano, tras haber permanecido como presbítero de la iglesia hasta la mitad de su vida, por envidia y disensiones con los clé-

rigos católicos, cayó en un segundo momento en la doctrina de Montano, en muchos libros hizo referencia a la profecía, y escribió especialmente en contra de la iglesia las obras *Acerca del pudor*, *Acerca de la persecución*, *Acerca de los ayunos*, *Acerca de la monogamia*, los seis libros *Acerca del éxtasis,* y un séptimo que compuso contra Apolonio. Se dice que vivió hasta edad muy avanzada y que redactó muchos opúsculos que no se han conservado[10]».

No son pocas las dudas en torno a la persona de Quinto Septimio Florente Tertuliano. Existe indecisión en la fecha de su nacimiento y de su muerte, que se hacen oscilar respectivamente, como ya dijimos, entre el 150 y el 250 d.C. Es necesario notar que la obra de Tertuliano, fechada actualmente como más tardía, tiene como límite el año 222. Respecto a la noticia de que su padre fuera «centurión proconsular» el estudioso inglés T. D. Barnes apunta el hecho de que este cargo no aparece en ningún testimonio del siglo II[11]. Del mismo modo la ordenación sacerdotal de nuestro autor no se halla suficientemente probada, y muchos le circunscriben al campo de la jurisprudencia como jurista o abogado, sobre todo a partir de la noticia de la existencia de un «Tertuliano» autor de un *Tratado en un solo tomo acerca del erario castrense*. Por la misma causa resulta solamente conjeturable el si estudió en Roma o Atenas, y si pasó su vida en Cartago.

Basándose en testimonios del propio Tertuliano se trata de probar una «vida disoluta» en su juventud: en *A las naciones* I,10,47 (= *Apologético* XV,5[12]) y en el tratado *Acerca de*

---

[10] Para otras noticias de Tertuliano en San Jerónimo véase su *Epistolario*: ya sea en la carta LXXXIV,3 donde se alude también a San Cipriano, que utilizaba a Tertuliano, pero no le seguía en su montanismo; la XXII,22 en que se consigna un opúsculo de Tertuliano dedicado «a un amigo filósofo», o la CXXVI,1 donde se habla sobre su concepto de propagación de alma.

[11] T. D. Barnes, *Tertullian. A historical and literary study*, Clarendon Press, Oxford, 1971, p. 11.

[12] Que dice: «Vimos en otro tiempo castrar a Atis, aquel dios famoso del Pesinonte, y a otro que exponía a Hércules quemado vivo. Nos reímos también, en los crueles intermedios del mediodía, de Mercurio, quien probaba a los muertos con el fuego. Vimos asimismo al hermano Júpiter sacar a martillazos los cadáveres de los gladiadores». Retrata los temas habituales del teatro, al que parece que acudía.

la resurrección de los muertos LIX,3[13] se encuentran los dos pasajes fundamentales.

Sabemos que contrajo matrimonio, pues se conserva un libro titulado *Ad uxorem* (*A mi mujer*), en el que le da consejos en caso de quedarse viuda. En torno al 190-197 se convirtió al cristianismo seguramente conmovido por el testimonio de los mártires (véase *Apologético* L,15 o *A Escápula* V,4. Téngase en cuenta para tal afirmación la noticia que le identifica como escritor de la *Pasión de las santas Perpetua y Felicidad* y su opúsculo *A los mártires*).

Sus primeros escritos son el *Apologético* y el titulado *A las naciones*, que responden a su carácter enérgico y vehemente de defensa del cristianismo y lucha contra el paganismo, con un uso ya depurado de las técnicas de la oratoria y de las diversas normas de la jurisprudencia. Fue en el período comprendido entre los años 200 al 207 cuando la vida espiritual de nuestro cartaginés derivó hacia una tendencia que se ha considerado herética, denominada «montanismo» o «ascesis frigia», y a sus seguidores «frigios», que surgió hacia el año 170 cuando un cristiano de nombre Montano empezó a predicar la inminente segunda venida de Cristo al llano de Pepuza, en Frigia, con la autoridad que le confería el ser profeta del Espíritu Santo. Propugnaba una vida austera para esperar al Señor: el ayuno, el celibato y el martirio tenían especial importancia, pero los adversarios de esta secta sostuvieron que ni Montano ni sus profetisas Priscila y Maximila practicaron tal rigorismo.

No son pocos los que han señalado que este movimiento de fanatismo rigorista adquirió verdadera relevancia gracias a la adhesión de Tertuliano, que si bien mantuvo la disciplina penitencial, no obstante sólo consideró adulterio las segundas nupcias, que junto con el asesinato y la apostasía eran peca-

---

[13] En «supuesta confesión» a los herejes seguidores de Valentín: «Yo tengo la seguridad de que no pequé con una carne y ahora con otra distinta procuro la continencia. Si hay alguien que tenga dos genitales, está capacitado en este momento para desprenderse del rastrojo (cf. *Is.* 40,6) de su carne inmunda y reservarse aparte la que parezca que va a ver la salvación de Dios».

dos que no podían recibir absolución, lo cual le enfrentaba a la Iglesia católica. Por todas estas circunstancias tuvo que apartarse de la iglesia y seguir lo que algunos han denominado un «tertulianismo», su propia religión.

Se puede asegurar que el movimiento montanista como tal tras las variantes realizadas por Tertuliano llegó a su cenit en la época de San Agustín, que es el último que los combate, lo cual prueba su existencia en el siglo IV d.C. El propio obispo de Hipona, en su tratado *Acerca de las herejías* (LXXXVI), dedicado a *Quodvultdeus* (quizá el sucesor de Capreolo en Cartago) afirma que Tertuliano se apartó de los montanistas y estableció pequeños grupos que le secundaron en sus peculiaridades con respecto a la doctrina frigia. En tiempos de San Agustín es cuando se disgregaron totalmente asimilándose algunos a la doctrina católica.

La Antigüedad fue realmente muy rigurosa con las obras de Tertuliano, así en el año 494 se condenaron todos sus escritos por el «Decreto gelasiano», de modo que las trabas a nuestro autor tras el siglo V fueron múltiples, y la historia del texto se ve afectada por este hecho[14].

La tradición cristiana, no obstante, ve en Tertuliano[15] un hombre de gran ingenio[16], experto en todos los géneros literarios[17].

Este cartaginés sigue teniendo valor para nuestra actualidad por diversos aspectos: por su calidad retórica, su des-

---

[14] La literatura tampoco ha sido demasiado bondadosa con nuestro autor. Así, Francisco de Quevedo dice en el *Sueño del infierno* (pp.256-257 de la edición de Ignacio Arellano, Cátedra, 1991): «Allí vi (¡oh, qué famoso espectáculo!) a Tertuliano, concurriente de los Apóstoles catorce años antes que Orígenes, apóstata doctísimo, atormentado de sus errores y convencido de sí mismo. Luego fui y llegando vi que antes dél estaban muchos, como Menandro y Simón Mago, su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basílides heresiarca (...)». Curiosa unión de nuestro autor con quienes tantas disputas mantuvo en vida.

[15] La palabra «tertulia» se remonta al reinado de Felipe IV, en cuya Corte se mencionaba continuamente al cartaginés con comentarios y estudios en diversas reuniones que se llevaban a cabo entre personajes cultos.

[16] San Agustín, *Acerca del Génesis a la letra* X,25,41.

[17] Lactancio, *Instituciones divinas* V,1,23.

treza y creatividad en lo tocante al uso de la lengua latina (hay que notar que es el primer escritor latino en hablar de la «Trinidad», y en utilizar muchos otros términos que actualmente son de uso común y fueron acuñados por él, o bien consideramos su testimonio como el primero hasta hoy), y muy especialmente por su peculiar espiritualidad.

De igual manera la doctrina teológica y moral es por regla general ortodoxa, y la impronta del montanismo aparece solamente en unos pocos tratados. El bagaje cultural transmitido por nuestro apologeta, en lo concerniente al Derecho, la medicina, la filosofía, la literatura, etc., es muy notable, con datos únicos en toda la Antigüedad grecolatina.

Las obras de Tertuliano son muy numerosas y de temas muy variados, característica que algunos tradicionalmente han seguido para establecer una clasificación temática. Nosotros en este caso preferimos seguir el ejemplo de Claude Rambaux[18] y llevar a cabo su división cronológico-dogmática en tres períodos.

El primero se correspondería con la **etapa católica** de Tertuliano, abarcando los siguientes tratados: *A los mártires* (197), escrito de Tertuliano considerado como el más antiguo conservado y que pone de manifiesto el influjo que los mártires ejercieron sobre él. Les escribe a la cárcel asegurándoles que el apartamiento actual es comparable con el de un atleta, al igual que su abstinencia, si bien mientras éstos persiguen una corona para la gloria en el mundo, los cristianos buscan una corona inmarcesible, la vida eterna (véase *A los mártires* III,3). Les exhorta a verter su sangre en nombre de Cristo y a no dejar al Espíritu Santo que «entró con vosotros en la cárcel» (*ibid.* I,2).

A los paganos I-II (197): mediante una argumentación muy sólida basada en sus amplios conocimientos de retórica trata de mostrar a los paganos la injusticia que cometen persiguiendo a los cristianos y siguiendo a unos dioses falsos que han tomado su origen a partir de las fábulas de los filósofos y poetas.

---

[18] Véase bibliografía, *o.c.* p. 425 y siguiente.

Contra los judíos (197): no pretende señalar otra cosa sino la causa por la que los judíos no aceptan a Cristo. Lo anunciado por los profetas se ha cumplido en Jesucristo, que es el Mesías prometido. El guardar el sábado, la circuncisión o el hacer sacrificios fue perfeccionado por Cristo en la cruz. Antes de la ley mosaica existió una ley más perfecta dada también por Dios. La fuente más cercana de este tratado parece haber sido el *Diálogo con Trifón* de San Justino.

Apologético (197): es la obra más conocida de nuestro autor, y en muchos pasajes es casi idéntica a su tratado *A los paganos*, sin embargo se considera generalmente como mucho más acabada y perfecta, con una argumentación jurídica muy depurada. Aborda la vida privada y pública de los cristianos, a los que no se deben imputar sacrilegios, crímenes de lesa majestad, delitos ocultos... Al cristiano realmente sólo se le condena por este nombre, sin advertir que los emperadores deberían sentirse orgullosos de contar con ciudadanos de unas características tales de honradez, rectitud y entrega a los demás. Debe existir ante todo libertad religiosa y no perseguir a cristianos inofensivos.

Entre el 198 y el 206: *Acerca del testimonio del alma*, este breve opúsculo enmarcado también dentro de la apología prueba que el alma es el principal testigo de su Autor, la que no precisa de conocimientos humanos, la que se convierte en cristiana llevada simplemente por un procedimiento de conocimiento natural.

Acerca de la prescripción de los herejes: Tertuliano desautoriza a los herejes muy especialmente en su utilización fraudulenta de la Biblia, que no interpretan rectamente por carecer de la fe que les sería imprescindible. Por la prescripción nuestro apologeta intenta revalidar a los apóstoles y a las iglesias por ellos fundadas como los predicadores idóneos y únicos de la Buena Nueva.

Contra Hermógenes: Hermógenes, que no era sino un pintor cartaginés convertido al gnosticismo es uno de los principales rivales de Tertuliano (y de otros cristianos como Teófilo de Antioquía, quien también le combate). Su principal doctrina propugnaba la existencia de la materia eterna de

la que provendría todo aquello que existe, en lo cual seguía principalmente una antigua doctrina estoica. Contra él también compuso el tratado perdido *Acerca del origen del alma* reiteradamente aludido en *Acerca del alma.*

Acerca de los espectáculos: es un tratado catequético en el que se pasa revista a los distintos juegos públicos de boga (gladiadores...) que, partiendo de un origen pagano, no deben ser alentados por el cristiano, que en el acto bautismal reniega de ellos públicamente.

Acerca de la oración: dirigido igualmente a los catecúmenos, siendo éste el primer comentario del Padrenuestro existente en el mundo.

Acerca del bautismo: es considerado como el primer escrito acerca de un sacramento antes del concilio de Nicea. Toma su origen en la oposición al bautismo por parte de la secta de Gayo y especialmente debido a una secta ria llamada Quintila.

Acerca de la paciencia: donde ensalza la virtud de la paciencia, de la que nuestro africano se confiesa necesitado. Algunos han querido ver en este tratado una dependencia muy relevante de los estoicos y especialmente de Séneca, dentro de un «panestoicismo».

Entre el 200 y el 207: *Acerca de la carne de Cristo* en el que se defiende la verdadera corporeidad de Jesucristo, al que algunos como Marción dentro de su docetismo consideran un mero fantasma. Frente a los gnósticos se asegura la dignidad de la carne.

Acerca del acicalamiento de las mujeres I-II: la mujer cristiana debe huir de las modas paganas y desechar la cosmética, que es hija de Satanás. El aparentar y la pedantería no deben ser atributos de las cristianas, que son templos de Dios no imperfectos para que precisen de potingues. Ensalza a la mujer y exhorta a la fidelidad en tan difíciles tiempos de persecución. La decencia ha de ser la señal de la cristiana. Este tratado parece estar compuesto por dos que en un principio se dieron a conocer por separado, uno sobre la vestimenta y otro acerca del maquillaje. En el capítulo segundo sostiene el carácter no apócrifo del *Libro de Henoc.*

Acerca de la idolatría: en el que Tertuliano establece algunas profesiones no cristianas. No es acepta a Dios la imaginería de los ídolos, ni los matemáticos, astrólogos, magos, gladiadores ni la enseñanza de las letras paganas (mantiene la autosuficiencia de la literatura cristiana), las artes plásticas o el ejercer cargos públicos que obligan ineludiblemente a caer en la idolatría. El creyente no debe temer por su futuro, pues Dios proveerá. No se puede servir a dos señores.

Scorpiace: escrito probablemente durante la persecución de Escápula (213). Es el antídoto contra la picadura de los gnósticos. Se defiende el martirio como el camino adecuado en la defensa de la fe. El contenido escriturístico contenido en este tratado es mínimo, pero mantiene su vigor todavía.

Acerca de la penitencia: se habla del perdón antes y después del bautismo, que se circunscribe en el segundo caso también a una única ocasión, pues el cristiano no debe caer en el mal de modo que necesite más ocasiones de perdón. Alude con insistencia al error de aquellos que rehuyen la participación en este segundo acto (de origen eclesial) por vergüenza, pues se llevaba a cabo públicamente.

A mi mujer I-II, en que da consejos a su mujer en caso de enviudar: mantenerse en ese estado y no caer en los deleites y placeres que el mundo le ofrecería. Señala el peligro de los matrimonios mixtos (pagano-cristiano o viceversa).

Al segundo período pertenecen aquellos escritos que ya presentan alguna **influencia montanista**. Entre el 207 y el 208: *Contra Marción* I-V es una de las obras más extensa de la Antigüedad. Se dirige contra el hereje del Ponto, Marción, al que se considera fue echado de la Iglesia por su propio padre. Estableció una oposición total entre el «Dios malo» del Antiguo Testamento y el «Dios bueno» del Nuevo Testamento. Renegó del Antiguo Testamento y estableció su propio Nuevo Testamento reduciéndolo prácticamente a las *Epístolas* (muy mutiladas) de San Pablo. Añadió un evangelio de su propia cosecha. Los cinco libros que nuestro cartaginés le dirige corresponden a diversos años: el I al 207, del II al IV poco después, y el quinto y último en torno al 212. De entre

los escritores cristianos también Teófilo de Antioquía redactó un escrito oponiéndose a sus predicaciones.

Entre el 208 y el 212: *Contra los valentinianos,* en oposición a Valentín y sus secuaces, que eran unos gnósticos esotéricos. Tertuliano ridiculiza sus doctrinas secretas precisamente divulgándolas.

Acerca del alma es su más completo tratado con respecto al alma, en el que se aunan multitud de temas, y del que nos ocupamos en este libro. En él alude a los tratados *Acerca del origen del alma* (véase XI,2; XXI,6; XXII,1-2 y XXIV,2.10), *Contra Marción* (XXI,6), *Acerca del paraíso* (LV,5), *Acerca del hado* (XX,5) y *Acerca del éxtasis* (XLVII,4).

Acerca de la resurrección de los muertos: en defensa de la resurrección de los muertos (de la carne), que negaban los saduceos y demás herejes que les secundaban. Repasa las diversas citas bíblicas que hacen alusión a tal hecho.

Acerca de la exhortación a la castidad: donde Tertuliano interpreta nuevamente el tema de las segundas nupcias. Es mejor no casarse según la sentencia bíblica («pero si no se pueden contener, que se casen, pues es mejor casarse que abrasarse», dice el apóstol en 1*Cor.*7,8).

Acerca del poner velo a las vírgenes: Se advierte a las jóvenes sobre la necesidad de llevar velo como las mujeres casadas (según era costumbre en Cartago) como forma apropiada de recato. Éste, al igual que otros tratados cortos, se han considerado como una predicación de nuestro autor.

Acerca de la corona (211): es la respuesta a un problema surgido en el ámbito militar. Los soldados se coronaban tras una victoria en tiempos de Caracalla y Geta, produciéndose toda una ceremonia pagana, y un joven soldado cristiano se negó a participar en tales acciones. Se afirma que el creyente no puede pertenecer al ejército (XI,5), sino que debe enrolarse únicamente en la milicia de Cristo, no en la del mundo.

A Escápula (212): dirigido a este procónsul de África (211-213) que se ensañó en sus persecuciones contra los cristianos. Tertuliano vuelve otra vez a la defensa llevada a cabo

en el *Apologético,* y se compadece de Escápula y de sus compinches que si no se convierten pronto van a perecer bajo la ira de Dios.

El tercer y último período (al que pertenecen menor número de obras) es el de clara **ruptura con la Iglesia católica**: escribe *Acerca de la huída en tiempos de persecución* (213), donde el martirio aparece como el acto supremo de la entrega, sin permitirse la huída a aquel que quiera ser realmente cristiano (a pesar de que en *A mi mujer* I,3 o en *Acerca de la paciencia* XIII,6 se mostrara más permisivo).

Contra Práxeas (213): Práxeas fue un personaje que dentro de la tendencia patripasiana aseguraba que el Padre había sido engendrado y había tenido padecimientos. Introdujo la herejía monarquiana haciendo de Cristo un solo nombre del Padre en un excesivo celo monoteísta. «Práxeas» significa «intrigante», y partiendo de ello, y ante la carencia de noticias de este personaje, algunos vieron en el nombre tan sólo un guiño irónico que podría hacer referencia a Epígono o a Calixto, hecho que parece poco probable. Éste es el tratado fundamental para entender el significado de la Trinidad en Tertuliano (con su vocabulario novedoso: Sustancia, Persona...).

Entre el 214 y el 222: *Acerca de la monogamia*, retorna nuevamente, aunque de un modo más violento, a tratar acerca de las segundas nupcias. Se opone a los católicos que permiten que este sacramento se reciba varias veces y a los gnósticos que lo rechazan totalmente. Admite un único matrimonio y considera adulterio lo demás.

Acerca del ayuno, contra los católicos: claramente en lucha con los católicos según lo muestra ya el propio título. La abstinencia y el ayuno aparecen de un modo muy laxo en la Iglesia, y nuestro cartaginés propugna una reafirmación de esas manifestaciones que se van relajando entre los cristianos. Se ha tachado el estilo de este libro de «brutal», y es que el ataque contra los católicos es implacable. Los montanistas se abstenían del vino, la carne, las condimentaciones superfluas, no se bañaban en el tiempo de penitencia y establecían una regla muy estricta (punto este que se ha negado con respecto a Montano y sus profetisas).

Acerca del pudor: frente al opúsculo *Acerca de la penitencia* en el que se guarda un estilo moderado, aquí se ataca a la Iglesia católica duramente. Al primado de Roma y a sus obispos (al papa Calixto, a Agripino de Cartago...) se les hace responsables de homicidios, fornicaciones e idolatrías que la Iglesia no está capacitada para perdonar de ninguna de las maneras. Es Tertuliano quien primero establece tal distinción de pecados.

Acerca del palio: este tratado (de dudosa autenticidad) alude al momento en que el autor ya ha mudado la toga romana por el palio griego, propio de los filósofos cínicos. Norden asegura que es «la obra más difícil de la literatura latina» (*Die antike Kunstprosa*, Leipzig, 1909, p. 615), y es que nos encontramos con un lenguaje artificioso, muy retórico y lleno de habilidades literarias por doquier. En principio el tema es el de la decencia en el vestir y la relación con las ciencias, pero R. Klein (*Tertullian und das römische Reich*, Heidelberg, 1968, p.101) alude a un mensaje político que pondría a los cristianos como los verdaderos romanos, y D. Van Berchem («Le *De Pallio* de Tertullien et le conflit du Christianisme et l'Empire», en *Museum Helveticum* I, 1944, 100-104) o G. Säflund (*«De Pallio» und die stilische Entwicklung Tertullians*, Lund, 1955, 52-55) aseguran que más bien se halla en el fondo un ataque provincial antirromano.

Nótese que P. Monceaux (véase bibl. pp. 208 s.) coloca el tratado *Acerca del palio* en el 209 (además de *Acerca de la carne de Cristo* entre el 208 y el 211, y *Scorpiace* y el libro *Acerca de la idolatría* en el 211 ó 212).

Tenemos igualmente noticia de algunos escritos perdidos: *Acerca de la esperanza de los fieles*, sobre las profecías relativas a Cristo en el Antiguo Testamento; *Acerca del paraíso*; *Contra los seguidores de Apeles*, quien defendía que un ángel creó el mundo; *Acerca del origen del alma*, dirigido contra Hermógenes; *Acerca del hado*; *A un amigo filósofo*, que parece corresponderse con el *Acerca de las dificultades de la vida matrimonial*; *Acerca de las vestiduras de Aarón*; *Acerca de la carne y del alma*; *Acerca de la sumisión del alma*; *Acerca de la superstición secular* y *Acerca del éxtasis* (213).

Su conocimiento del griego es innegable por la existencia de fragmentos en el *Apologético* y la noticia de que había realizado una edición del *Acerca de los espectáculos* en ese idioma (véase *Acerca de la corona* VI,3, donde se hace referencia a ello). Además se han perdido igualmente las versiones griegas del tratado *Acerca del bautismo*, *Acerca del poner velo a las vírgenes* y el original griego de *Acerca del éxtasis*. Los escritos no auténticos que se le han atribuido los pasamos por alto.

III. Lengua y estilo

Tertuliano aparece en la Antigüedad latina como un polemista curtido en múltiples lides con los gnósticos, filósofos, paganos, e incluso con los católicos en su defensa ya específica del montanismo. Como apologeta cristiano se halla en la situación del gran maestro latino, aunque dependiente de los Padres griegos como San Justino, pese a que escribe con más vehemencia, sarcasmo e ironía, llegando a satirizar de una forma durísima, sobre todo en sus últimos escritos conservados. Su sagacidad y habilidad dialéctica son paradigmáticas.

Respecto a su estilo se ha disertado extensamente: se ha hablado de su «oscuro latín púnico» y de un «africanismo» comparable con el de su compatriota Apuleyo. Sin embargo, éste, aun coincidiendo con nuestro autor en una facilidad absolutamente admirable en cuanto a su capacidad creativa, tiene una afectación de la que carece Tertuliano, como corresponde a una concepción bien distinta del lenguaje. Ambos se podrían enmarcar dentro de la nueva retórica (asianismo de Hegesias frente a la antigua retórica clasicista de Empédocles y Gorgias entre los griegos, o Frontón entre los latinos), pero nuestro africano guarda el justo medio utilizando con ponderación las metáforas, las rimas y las sentencias breves (al estilo del cordobés Séneca). No se puede considerar su estilo como «africano», ni hacerlo depender de las lenguas semíticas (púnico ni hebreo) de las que parece estar bastante alejado.

A su título de «creador de la lengua cristiana» (véase Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur,* Leipzig, 1958², I,667) se le han puesto demasiadas pegas, sobre todo por la ausencia de testimonios paralelos con los que se pudiera establecer una comparación directa. Cualquier estudioso, al «descubrir» a Tertuliano halla un latín difícil, cuajado de multitud de «términos nuevos»[19] que se adscriben a diversas fuentes, a la *Vetus Latina*[20](como préstamos griegos...) o a otras versiones africanas de la Biblia, a la predicación oral, a neologismos etc.

De lo que nadie duda es de que Tertuliano acuña multitud de términos mediante analogías, simetrías o aliteraciones. Así, Waszink[21] enumera los neologismos que aparecen en el tratado *Acerca del alma* y no vuelven a encontrarse en la Literatura[22], y aquellos que sí se repiten posteriormente, quizá por influjo de nuestro autor[23].

Nosotros somos de la opinión de que la mayor parte de las palabras nuevas que aparecen en Tertuliano[24] tienen su origen especialmente en paralelismos y «rimas» internas de la frase, mediante la repetición de sufijos. En otras ocasiones, no obstante, se pueden encontrar expresiones acuñadas por nuestro autor del tipo «espejo de la muerte» para referirse al sueño (XLII,3);

---

[19] Que hoy en sí resultan de uso habitual: «Trinidad» (*Acerca del pudor* XXI,16), «Persona» referido a la Trinidad (*Contra Práxeas* XII,3)...

[20] Las *Veteres Latinae Biblicae Versiones* son traducciones latinas realizadas sobre el texto griego de los Setenta, que desde el siglo II se fueron difundiendo en torno al Mediterráneo y cayeron en desuso en el siglo V con la *Vulgata* de San Jerónimo.

[21] Véase bibliografía, *o.c.* p. 645 y siguiente.

[22] *Ahorus* (LVII,1); *biaeothanatus* (LVII,1); *despectrix* (XXIII,2); *figulatio* (XXV,2); *naturalitas* (XVI,1); *nouellitas* (XXVIII,3); *recidiuatus* (XXVIII,2); *recogitatus* (VI,8); *uectaculum* (LIII,3); *uisualitas* (XXIX,3); *uiuicomburium* (I,6 o XXXIII,6); *concupiscentiuus* XVI,3-5); *extranaturalis* (XLIII,1.6); *mundipotens* (XXIII,2); *sapientialis* (XV,1.4); *temporatim* (XXVIII,1); *effruticare* (XXVII,8); *inornare* (XIX,3); *supparare* (XXV,9 o XX,5) y *transuenire* (XXIII,6).

[23] *Adulatrix* (LI,4); *apostata* (XI,5); *argumentator* (XXXVIII,3); *auersatrix* (LI,4), y así hasta ciento un ejemplos que consigna Waszink en su índice.

[24] Hoppe (véase *o.c.* en bibl. pp. 132-149) contabiliza hasta 982 neologismos: 509 sustantivos, 284 adjetivos, 161 verbos y 28 adverbios.

«taberneros de la sabiduría y del bien hablar» (III,1 para aludir a los filósofos atenienses) o «Primeras Letras» haciendo alusión a la Biblia (XVII,1), además de entender en otro sentido palabras como «corpóreo» (véase VIII) o «natural» (véase LII).

En otro orden de cosas la redacción de Tertuliano se halla cuajada de enumeraciones[25], preguntas retóricas[26], frases sentenciosas[27] y braquilógicas[28], palabras semejantes[29], rimas[30], hipálages[31], metáforas[32], comparaciones[33] o ironías diversas[34].

Los temas son múltiples, sin que dejen de tocarse algunos tabúes (véase XXVII,6 y ss.).

IV. Los filósofos y Tertuliano

«Me dedicaré con todo ahinco a rebatir a los filósofos», afirma Tertuliano al comienzo de este su tratado *Acerca del alma* (I,1), y es que la defensa del cristianismo pasa por la comparación del dogma cristiano con las filosofías que en estos primeros siglos de nuestra Era propugnaban una adhesión total de la persona a un sistema no sólo filosófico en nuestro sentido actual del término, sino también científico, de estética (literaria...), de moral (comportamientos...), tratando de

---

[25] III,2; XVII,11; XLIII,12 ó XLVI,10.

[26] I,4-5; XXVIII,5 ó L,5.

[27] I,6; II,7; VI,9 ó LV,5.

[28] XVIII,4 ó XX,1.

[29] X,6; XX,1.3; XXXVII,4; LII,1 ó LV,1.

[30] I,2; II,6; V,15; VII,1; IX,6; XV,1; XXXVI,5 ó LVII,10. El estudio de las cláusulas en el tratado *Acerca del alma* se llevó a cabo por J. H.Waszink. Su publicación se puede consultar en la revista *Vigiliae Christianae*, 1950, 212-245. En esta última página afirma: «En sesenta y cuatro casos (4,8%) hallamos cláusulas rítmicas que en su mayoría deben ser explicadas como imitaciones de cláusulas métricas, y que demuestran que en época de Tertuliano el sentido de cantidad silábica entraba en decadencia».

[31] XXXII,6 ó L,4.

[32] I,3; XIV,4; XXIII,1; XXV,7; XXXI,6; XXXIX,1 ó LV,1.

[33] II,1; XIX,3-6; XXXVII,5-6; XXXVIII,5; XXXIX,2; XL,3; XLI,4; LII,4 ó LIII,3.6.

[34] III,3; VI,7-8; X,4-7 ó XXIV,11.

dar respuesta a todos los interrogantes del hombre. La autoridad de algunas de estas escuelas llegaba incluso a las esferas del poder, y desde allí se producía una multiplicación de su influencia convirtiéndose en una cuasireligión[35].

Tertuliano se ve obligado ante esta situación a descalificar las teorías filosóficas: en su tratado *Acerca de la resurrección de los muertos* V,1 nos dice expresamente que «los herejes nos obligan a hacer retórica, así como de la misma manera los filósofos a filosofar»[36]. Nuestro autor es, sin embargo, hábil y astuto en su exposición, maneja a su antojo las citas tras un minucioso examen de los inconvenientes (II,5) y se esfuerza en mostrar la imperfección de la filosofía superada por los cristianos (VII,1), aunque como simple «superstición» se acerca en algunas ocasiones a la verdad (XLVIII,4). Tras todo esto sus arranques de condescendencia hacia la sabiduría pagana son simple ironía (XXIII,5).

En nuestra Tesis Doctoral[37] hemos aducido los datos suficientes como para probar que aunque la tradición consideraba a Tertuliano como un hombre «muy docto»[38], su conocimiento de los filósofos era fundamentalmente de base doxográfica. Sus citas únicas en la Antigüedad[39] demuestran el uso privilegiado de una fuente de primerísima mano, especialmente en el campo de la física.

---

[35] En las altas esferas sociales la filosofía era venerada (recuérdese a Marco Aurelio) o detestada, como se puede deducir de Suetonio, *Nerón* LII: «Durante su infancia se aplicó de pasada a todas las disciplinas liberales, excepto a la filosofía, de la que su madre le apartó, asegurándole que era nociva para un hombre como él, destinado a ejercer el poder».

[36] De parecida forma se expresaba Jámblico (ss. III-IV d.C.) en su libro *Acerca de los misterios egipcios*: «lo filosófico lo revisaremos contigo de manera filosófica» (cf. Proclo, *Comentario al Parménides* IV,219).

[37] *Los otros filósofos en Tertuliano* bajo la dirección de D. Enrique Otón Sobrino, catedrático de la Universidad Complutense (véanse pp.658 y ss.), correspondiente al curso 1997-1998.

[38] San Jerónimo en su *Epistolario* CXXXIII,4.

[39] Teorías de Dionisio el Estoico y Arcesilao (*A los paganos* II,2,14s.), referencias al *Tratado de agricultura* de Zenón (*Contra Hermógenes* XLIV,1), o las opiniones de Mosquión, Jenócrates (XV,5), Apolófanes (XIV,2) o Eubulo (V,1) entre otras.

En el tratado que nos compete se hallan dos textos fundamentales para el estudio de Aristóteles y Platón en nuestro autor. Con respecto al primer pasaje, que se encuentra en XLIII,2, se observa que no se corresponde tanto con la literalidad del Estagirita como con la fuente de la que bebió el Pseudo Plutarco (véase *Acerca de las opiniones de los filósofos* 898d). De forma paralela, en I,3 (el segundo texto) la noticia de Jantipa, la mujer de Sócrates, se entronca no con la narración del *Fedón* de Platón (60a), sino con la tradición consignada por Diógenes Laercio (*Colección de vidas y opiniones de los filósofos* II,35). Los apologetas cristianos griegos coinciden en múltiples ocasiones en sus referencias a los filósofos con nuestro autor, y uno de ellos, Atenágoras, nos dice expresamente (en la *Legación a los cristianos* VI) que sus citas de Platón provenían de los *Florilegios* y compendios de sentencias de filósofos de amplia circulación en la época.

Se concluye que su fuente es indirecta, doxográfica, y posiblemente se trate de un texto en griego, junto a lo que hay que tener en cuenta el acceso, seguramente también de forma indirecta, a escritos herméticos o escépticos, lo que supone que utilizó un amplio material, que junto al manejo de la literatura concerniente a los sueños, la magia, la historia, los hechos admirables..., y -por supuesto- de la tradición cristiana que le parece autosuficiente (véase su tratado *Acerca de los espectáculos* XXIX,4), le convierte en un escritor con un amplísimo bagaje literario de incalculable valor para la actualidad.

En el tratado *Acerca del alma* Tertuliano no pasa por alto algunos puntos de unión con las diversas escuelas filosóficas:

a) con los estoicos coincide en algunos aspectos de su concepto del sueño (XLIII,2) y su valor adivinatorio (XLV-I,11 juntamente con Sócrates y Platón), del alma (V,2 y s.) y su principio común, especialmente con el cordobés Séneca (XX,1), así como del alimento del alma (XXXVIII,3). Sobresale, por otra parte, su vinculación a la obra del médico metódico Sorano (VI,6), adscrito a la escuela estoica. Menor es la relación con la teoría de la *oikeíosis*[40] estoica (XXI,3).

b) con los platónicos al entender el sueño como natural y racional (XLIII,6). Compárese, sin embargo, XLVIII,2.

c) con los epicúreos le une el concepto de corporeidad (V,6), sobre todo con Lucrecio (XII,1).

d) con Orfeo, Empédocles y los «egipcios» la sede del alma en el corazón (XV,5).

e) con Aristóteles el hablar de las funciones del alma (XIV,3)[41].

Aunque puede parecer que mantiene mayores lazos de unión con la corriente estoica no hay que caer en un panestoicismo exacerbado: nuestro autor arremete igualmente contra ellos y afirma que el alma es espíritu cuando dicen que es cuerpo, y cuerpo cuando ellos mantienen que es espíritu (véase V,2 s.).

V. Género literario.

El tratado *Acerca del alma* de Tertuliano se enmarca dentro de una larga tradición de escritos con idéntico título[42]. De autores como Dicearco o anteriormente de Espeusipo sólo queda

---

[40] Los estoicos encuentran en la naturaleza los principios morales (Cicerón, *Acerca de la leyes* I,16,44). La *oikeíosis* griega se corresponde con el término latino *proprium* (= propio) como impulso primario del hombre (véase Diógenes Laercio, *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* VII,85) que tiende por naturaleza al bien moral. En la Antigüedad se habla de la continua degradación del hombre partiendo de una perfección originaria a la que se debe intentar retornar (véase el tema en *Los trabajos y los días* de Hesíodo, como exponente más conocido). No se correspondería con el instinto de supervivencia propio de los animales. En Tertuliano el término *moralis* (véase en este libro el pasaje de *Acerca del alma* XX,6) designa el estado puro de la creación divina, siendo la «variedad moral» causa del pecado. La diferencia con los estoicos está fundamentalmente en su concepto de «pecado» y en el concebir de modo distinto lo que hay que considerar realmente como natural.

[41] Aristóteles es muy criticado en las obras de Tertuliano, no obstante se puede ver en el tratado *Acerca de la exhortación a la castidad* I,5 una referencia a la *eudaimonía* o felicidad como bien supremo.

[42] Cf. XIII,2.

apenas la mención de sus respectivas obras y poco más. Sí conservamos, sin embargo, dentro del *corpus* platónico, el *Fedón* (que tiene como subtítulo *Acerca del alma*), que se ocupa fundamentalmente de probar la inmortalidad del alma, aunque cuenta con un mosaico de temas elegantemente conjuntados (la teoría de las ideas, la historia de las últimas horas de Sócrates, el ideal de vida, lo que se ha dado en denominar la «filosofía de la muerte», la amistad, la relación del hombre con la Divinidad, el origen de los contrarios, la reminiscencia, la indisolubilidad de lo simple, el alma como armonía, la búsqueda de un método convincente..., todo ello unido a mitos y refutaciones concernientes al proceso y a la historia de Sócrates).

Paralelamente, dentro de la Academia, Aristóteles es autor de un tratado, cuyo título es obvio, y que sin enmarcarse en ningún hecho social específico estudia la relación del alma con el cuerpo, la capacidad de movimiento de ésta y su percepción y composición de elementos físicos, con lo cual se afirma su corporeidad. Se resumen las opiniones de los diversos filósofos sobre alma, se la estudia como armonía y se establecen sus facultades revisando con detenimiento su factor de nutrición y su capacidad de conocimiento en relación con la teoría de los contrarios. Se pasa revista igualmente a la imaginación, al pensamiento y a las diversas facultades (apetitiva, desiderativa...) del alma, todo ello a lo largo de los tres libros que abarca el tratado.

Además del distinto tratamiento que Platón y Aristóteles conceden al tema del alma, existe un tercer enfoque, éste debido al médico estoico Sorano de Éfeso, quien realizó un estudio desde un punto de vista más práctico y científico, seguramente por su condición de profesional de la medicina. Su influencia en Tertuliano queda patente y sin ningún tipo de dudas debido a las alusiones que hace de este estudioso griego que llevó a cabo su investigación durante los siglos I y II d.C[43].

Referencias y opiniones de filósofos en cuanto al alma son muy numerosas en la Antigüedad, y pertenecen a todas

[43] Véanse en este libro los siguientes pasajes: VI,6-7; VIII,3; XIV,2; XV,3; XXV,5 ó XLIV,2.

las escuelas, si bien no se conserva noticia de opúsculo o escrito mayor que ahondara en su estudio.

De la obra de Aristóteles consideramos que Tertuliano ha tomado la sistematicidad y los elementos quizá más puramente pitagóricos, si bien la influencia de Sorano queda bastante en la penumbra debido a nuestro escaso conocimiento de la obra, que versa sobre el alma, lo cual nos impide dilucidar entre lo propiamente médico-filosófico y lo que se debería adscribir únicamente al tratamiento que concede la Academia al tema del alma.

Podemos asegurar, tras haber comparado el material existente con la obra que nos ocupa, que Tertuliano realiza una simbiosis, una unión (a nuestro modo de ver digna de alabanza) de toda la tradición hasta él llegada. La relación con el texto platónico del *Fedón* es abrumadora, produciéndose infinidad de paralelismos y citas. El carácter polemista (no ya el dialogado) de Platón también se encuentra plasmado a la perfección, y los temas, en ocasiones superficialmente tratados, sucediéndose a modo de pruebas judiciales, confieren al tratado de nuestro africano un marcado tinte platónico, si bien el estilo ático del ateniense se opone al estilo predominantemente asiático del cartaginés[44], mucho más adornado y embellecido por multitud de historias y datos.

Llevado por su ingenio en cierto modo ecléctico, vincula los tres estilos de enfoque del tema, pero a ello le añade su originalidad y perspicacia. Tertuliano «fabrica» verdaderamente no una psicología, sino una obra de ataque y rechazo a tres bandas[45]: a filósofos, a médicos y a herejes (gnósticos funda-

---

[44] Tertuliano es «asiático» en cuanto a su estilo, pues su prosa tiene cierta ampulosidad y gusto por la abundancia de datos, pero también en lo que respecta a su ideología, defendiendo el denominado «materialismo» que pone especial énfasis en Jesucristo hombre, en la escatología milenarista..., frente al espiritualismo alejandrino de base platónica. Se aparta de la escuela alejandrina de raigambre asiática.

[45] El tratado *Acerca del alma* presenta igualmente una estructura de discurso oratorio: *Exordium* (I,1), *Narratio* (III,4), *Propositio* o *Partitio* (V,6), *Confirmatio* y *Reprehensio* (VI,1), *Peroratio* (LVIII,1), *Interpellatio* o *Contrapositio* (LVIII,1) y los *Exempla* (LVIII,5).

mentalmente), que corrompen el verdadero ser del alma. Con estos tres grupos mantiene ciertos lazos de unión, pero se zafa de ellos aduciendo la autoridad de las Sagradas Escrituras y de la revelación montanista, como es el caso de la apariencia corpórea del alma. Él supera la tradición, la utiliza hábilmente y plantea una relación alma-espíritu-cuerpo nunca antes esbozada siquiera.

Éste no es el único libro en el que se interesa por el tema del alma. Suyos son también los tratados:

a) *Acerca del origen del alma* (contra Hermógenes). No conservado. Anterior al tratado *Acerca del alma*, donde se hace referencia en múltiples ocasiones a su contenido (véase, por ejemplo, I,1 ó XXI,6).

b) *Acerca del testimonio del alma* (escrito en torno al año 197).

c) *Acerca de la carne y del alma* y *Acerca de la sumisión del alma*, de los que tan sólo contamos con el título que aparece en el códice agobardino del siglo IX, propiedad del arzobispo Agobardo de Lyón, (814-840) que de las veintiuna obras que constan en el índice sólo conserva trece, y entre ellas el tratado *Acerca del alma* mutilado. No se conocen las fechas en torno a las que ambas obras se escribieron.

A lo largo de la extensa producción de Tertuliano se encuentran otras apreciaciones en el mismo sentido, si bien el contexto general es diferente.

Acerca del alma es, seguramente, su más moderna aportación (en torno al 208) a su estudio del alma, ya bajo la influencia montanista, y supone el legado más completo y depurado de cuantos nos podría haber dejado Tertuliano. Basta que echemos, simplemente, un vistazo a las citas que de este tratado hacen otros escritores, dándole un lugar preferente y poniéndolo como paradigma del ingenio y la peculiar espiritualidad de este cartaginés.

José Javier Ramos Pasalodos

VI. Nota a nuestra traducción

La presente traducción se ha realizado sobre el texto latino establecido por J. H. Waszink en la edición llevada a cabo en el *Corpus Christianorum Latinorum* (*CCL*), Brepols, Turnholt, 1954, tomo II, pp. 779-869.

VII. Cronología

97-192 d.C.: Dinastía Antonina.

187-188: Reaparición de la peste que los soldados romanos trajeron a Roma desde Oriente el 167.

190-195: Guerra civil. Pértinax acaba con los desórdenes de África cuyas fronteras se restringen.

193-235: Los Severos (de procedencia africana) gobiernan.

194: Es asesinado Pescennio Nigro (que había sido nombrado emperador por las legiones de Siria, Asia y Egipto).

196: Toma de Bizancio y pacificación del Oriente por Septimio Severo.

198: Caracalla asociado al gobierno imperial. Numidia es considerada como provincia autónoma de África.

203-204: Viaje de Septimio Severo a África. Se celebran los *Ludi saeculares*.

212: *Constitutio Antoniniana* por la que los provinciales reciben la igualdad con los demás ciudadanos romanos («*oicoumene*»).

236-285: La anarquía militar.

238-240: Revueltas en África.

274: Imperio reunificado.

Entre los siglos II y III, en un período más dilatado que el propiamente «tertulianeo», aparecen como emperadores: Antonino Pío (138-161 d.C.); Marco Aurelio (161-180); Lucio Vero (161-169); Cómmodo ([176] 180-192); Pértinax (193); Didio Juliano (193); Pescennio Nigro (193-194); Clodio Albino (193-197); Septimio Severo (193-211); Caracalla ([198] 211-217); Geta ([209] 211-12); Macrino (217-218); Heliogábalo (218-222); Severo Alejandro (222-235); Máximo (235-238); Gordiano I (238); Gordiano II (238); Balbino (238); Pupieno (238); Gordiano III (238-244); Filipo I (244-249); Filipo II (247-49) y Decio (249-251).

Como Papas: San Pío I (140-155); San Aniceto (155-166); San Sotero (166-75); San Eleuterio (175-89); San Víctor (189-199); San Ceferino (199-217); San Calixto (217-22); San Hipólito (217-235); San Urbano I (222-230); San Ponciano (230-235); San Antero (235-236) y San Fabián (236-250).

Bibliografía seleccionada

1. **Edición de las obras tertulianeas**:
   – VV.AA., *Corpus Christianorum Latinorum* (*CCL*), I-II, Brepols, Turnholt, 1954. El tratado *De anima* aparece en el tomo II, 779-869.
2. **Comentario del tratado *Acerca del alma*:**
   – WASZINK, J. H.(ed.), *Q. S. F. Tertulliani,* De anima, Meulenhoff, Amsterdam, 1947.
3. **Tradición clásica:**
   – BRAUN, R., «*Deus christianorum*». *Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, Publ. Fac. des Lettres d'Alger 41, Presses Universitaires, Paris, 1962.
   – COCHRANE, Ch. N., *Cristianismo y cultura clásica*, FCE, México-Madrid-Buenos Aires, 1983.
   – FREDOUILLE, J. C., *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris, Études Augustiniennes, 1972.
4. **Historia:**
   – BARNES, T. D., *Tertullian. A historical and literary study*, Oxford, Clarendon Press, 1971.
   – CUOQ, J., *L'Église d'Afrique du Nord du II^e^ au XII^e^ siècle*, Paris, Le Centurioni, 1984.
   – VV.AA., *Historia general de África*, I-III, Madrid, Tecnos, 1982.

5. **Ética:**
   - RAMBAUX, C., *Tertullien face aux morales des trois premiers siècles*, Paris, Les Belles Lettres, 1979.
   - VEGETTI, M., *L'etica degli antichi*, Roma-Bari, Laterza, 1990[2].
6. **Pneumatología:**
   - AMAT, J., *Sognes et visions. L'au-delà dans la litterature latine tardive*, Paris, Études Augustiniennes, 1985.
   - BREMMER, J. N., *The early concept of the soul*, Princeton University Press, Princeton, 1983.
   - COULIANO, I. P., *Expériences de l'extase. Extase, ascension et récit visionnaire de l'hellénisme au moyen âge*, Paris, Payot, 1984.
   - EMILSSON, E. K., «Platonis soul-body dualism in the early centuries of the Empire to Plotinus», *ANRW* II,36.7, 1994, 5331-5362.
   - FESTUGIÈRE, A. J., «La composition et l'espirit du *De anima* de Tertullien», *RSPh* 33, 1949, 129-161.
   - FREUDENTHAL, G., *Aristotle's theory of material substance. Heat and pneuma, form and soul*, Oxford, Clarendon Press, 1995.
   - MOIGNT, J., *Théologie trinitaire de Tertullien*, I-III, Coll.Théologie, Paris, Aubier, 1966-1969.
   - PIGEAUD, J., *La maladie de l'âme. Etude sur la relation de l'âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique*, Paris, Les Belles Lettres, 1989[2].
7. **Sintaxis:**
   - HOPPE, H., *Syntax und Stil des Tertullian*, Teubner, Leipzig, 1903 (reeditado en Italia: *Sintassi e stile di Tertulliano* [a cura de G.Allegri], Brescia, Paideia Editrice, 1985).
8. **Crítica tertulianea:**
   - BRAUN, R., *Approches de Tertullien. Vignt-six études sur l'auteur et sur l'oeuvre (1955-1990)*, Paris, Études Augustiniennes, 1992.
   - GRANAROLO, J., y Biraud, M. (ed.), *Hommage à René Braun*, II, Publication de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice, 1990.

– Ramos Pasalodos, J. J., «*Coloribus idolotatriae* (Tert., *Spect.* IX, 5)» CFC Elat 17, 1999, 89-103.

9. **Filosofía:**

– Barcala Muñoz, A., «El antifilosofismo de Tertuliano y la fe como reconocimiento», *RET* 36, 1976, 3-28.
– Coloubaritsis, L., «La religion chrétienne a-t-elle influencé la philosophie grecque», *Kernos* 8, 1995, 97-106.
– Moreschini, C., «Tertulliano tra stoicismo e platonismo», en Ritter, A. M. (ed.), *Kerygma und Logos. Beiträge zu den geistgeschichtlichen Beziehungen zwischen Antike und Christentum. Festschrift für Carl Andresen zu 70. Geburtstag*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1979, 367-379.
– Otón Sobrino, E., «Epicuro y Lucrecio en la polémica de Tertuliano a Lactancio», en J. Oroz Reta (ed.), *Actas del I Simposio de latín cristiano*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1990, 133-158.
– Spanneut, M., *Le stoïcisme des Pères de l'Église de Clément de Rome a Clément d'Alexandrie*, Éditions du Seuil, Paris, 1957.
– Vecchiotti, I., *La filosofia di Tertulliano*, Argalìa editore Urbino, Urbino, 1970.

I,1. Ya mantuve con Hermógenes una disputa, pero únicamente tratando el tema del origen del alma, puesto que él defendía que éste había tomado su existencia más a partir del influjo de la materia que del soplo de Dios[1]. Ahora, retornando a las restantes cuestiones, me dedicaré con todo ahínco a rebatir a los filósofos.

2. También en la celda de Sócrates[2] se disertó acerca del ser del alma. Por de pronto no sé ahora si en un momento oportuno para el maestro, aunque no tiene ninguna importancia el lugar. ¿Qué discurriría, en efecto, entonces el alma de Sócra-

---

[1] El gnóstico Hermógenes fue un pintor casado en segundas nupcias que vivió en Siria y posteriormente en Cartago donde recibió las críticas de Tertuliano en dos tratados fundamentalmente: *Contra Hermógenes* (de idéntico título que una obra de Teófilo de Antioquía) y *Acerca del origen del alma*, hoy perdido. Intentaba hacer creer que la materia era eterna, y que por lo tanto la creación no procedía del soplo de Dios.

[2] Sócrates (470-399 a.C.), maestro de Platón, fue condenado a morir envenenado por cicuta bajo los cargos de no creer en los dioses de la ciudad, introducir divinidades extrañas, corromper a la juventud, y utilizar la oratoria en investigaciones físicas. Pese a sus desaires, tanto a oligarcas como a demócratas en tiempos anteriores, le habría resultado fácil conseguir la absolución con el pago de una multa, pero prefirió exigir que se le nombrara hijo predilecto de Atenas, además de una manutención vitalicia del Estado, lo que le acarreó las iras del tribunal. Platón, en la *Defensa de Sócrates* y en el *Fedón* nos narra las particularidades.

tes, ya de vuelta el sacro navío[3], o ya apurada la cicuta de la condena, ya inminente la muerte, impulsada seguramente a alguna inquietud natural, o por el contrario, si no es conforme a la naturaleza, puesta fuera de sí?

Por mucho que, en efecto, se mantuviera serena y tranquila, sin conmoverla (según es norma de piedad) ni el llanto de su mujer, al pronto viuda, ni el de sus hijos, seguidamente huérfanos, aun en esto sufrió no obstante una alteración, pues buscando no conmoverse, esta misma constancia le hizo alterarse en su lucha contra la consternación de la flaqueza. ¿De qué se habría de preocupar cualquier hombre condenado injustamente sino sólo del desagravio de la injusticia, con mayor motivo un filósofo, ente vanaglorioso, de quien no hay que condolerse por el agravio, sino más bien burlarse?

3. Y por último, tras el veredicto, a su mujer que le salía al paso gritando destempladamente a la usanza femenina:»¡has sido condenado injustamente, Sócrates!», a la cual contestó con sorna: «¿acaso hubieras preferido que fuera legítimamente?».

Por lo cual en modo alguno debe admirarnos que defienda la inmortalidad del alma a las puertas mismas de la muerte, deseando en la cárcel quebrar las ramas, pegajosas de liga, de Anito y Meleto[4], con la presunción necesaria como para elaborar un subterfugio vengativo.

---

[3] Se trata de una peregrinación anual que hacía la ciudad de Atenas a Delos: hasta que no se producía el regreso del navío no se podían llevar a cabo sentencias como la que condenaba a Sócrates. Tal costumbre tenía su origen en una antigua historia: Minos, rey de Creta, tras perder a su hijo Androgeo a manos del rey de Atenas, Egeo, consiguió con ayuda de los dioses asolar con peste y hambre a los atenienses, quienes tuvieron que aceptar el vaticinio del oráculo de Delfos que ordenaba entregar anualmente siete doncellas y siete muchachos para ser devorados por el Minotauro de Creta en su laberinto. Con ayuda de Ariadna logró el hijo de Egeo, Teseo, matar al monstruo tras ser entregado en uno de estos fatídicos envíos, que resultó ser el último. Véase, para la cita, en Platón el *Fedón* 58a.

[4] Para estos personajes, véase Diógenes Laercio, *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* II,35, o Platón, *Fedón* 60a. Anito era un político ateniense del partido democrático. Meleto, el principal acusador de Sócrates,

4. De manera que toda aquella cordura de entonces de Sócrates era producto de la maquinación de una moderación fingida, no del pleno convencimiento de haber descubierto la verdad, pues ¿a quién se le ha mostrado la verdad sin Dios?, ¿a quién se le ha dado a conocer Dios sin Cristo?, ¿a quién ha examinado Cristo sin el Espíritu Santo?, ¿a quién se unió el Espíritu Santo que careciese del sacramento de la fe?

Sin duda, Sócrates estaba poseído por un espíritu extraño, puesto que cuentan que un demonio le acompañó desde su niñez, verdaderamente pésimo maestro, aunque entre poetas y filósofos los demonios son considerados inferiores a los dioses, pero, no obstante, junto a los dioses.

5. Ahora bien, todavía no se habían dado a conocer las pruebas de la virtud cristiana, la única que aparta esa fuerza destructiva en grado sumo, nunca buena, antes bien artífice de todo error, desviadora de toda verdad.

Por lo cual si Sócrates fue el hombre más sabio según opinión también del demonio pítico, por supuesto lo fue con la colaboración en el negocio de su socio[5]. ¿Cuánto más digna y duradera será la afirmación del saber cristiano, a cuyo soplo se derrumba todo el poder de los demonios?

6. Ésta es la sabiduría de la escuela del cielo, sin duda más libre para negar a los dioses de este siglo, que no pasa el tiempo prescribiendo que se devuelva ningún gallo a Esculapio, ni introduciendo nuevos demonios, sino expulsando los antiguos; ni pervirtiendo a la juventud, sino instruyéndola en la bondad absoluta del recato, y por añadidura soportando la acusación inicua, no de una única ciudad, sino de todo el mundo a causa de la verdad (tanto más detestada cuanto más perfecta), de tal manera que no se bebe la muerte por un brebaje como si fuera un deleite, sino que se apura en el patíbulo o en el horno, con todo tipo de perversos ingenios mecáni-

---

fue un poeta fracasado que buscaba por todos los medios la amistad de los políticos. Junto a ellos también se encontraba el orador Licón.

[5] El demonio que lo poseía.

cos. Entre tanto, si algo debe investigarse acerca del alma en esta más que tenebrosa cárcel del mundo, en medio de sus Cebeses y Fedones[6], hay que encaminarse a las directrices divinas. Sin duda no hay nadie que pueda mejor dar cuenta del alma que su Creador. Aprenda de Dios lo que tiene gracias a Él, y si no quiere de Dios, tampoco de ningún otro[7].

¿Quién, pues, revelará lo que Dios ha ocultado? ¿De dónde se irá informando? De donde sería mucho más seguro que no tuviera noticias. Es preferible ignorar por causa de Dios, ya que no lo reveló, que conocer por el hombre, puesto que incluso él mismo hace conjeturas.

II,1. En modo alguno negaremos que a veces los filósofos pensaron como nosotros; sin duda, este hecho es una consecuencia de la misma verdad.

A veces también en la tempestad, cuando las señales del cielo y del mar se confunden, tras ir a la deriva, con fortuna se logra arribar a puerto felizmente; al igual que en las tinieblas, algunos encuentran los accesos y la salida con una suerte ciega, así la mayoría de las cosas las revela la naturaleza casi por el sentido común, que Dios tuvo a bien conceder al alma.

2. La filosofía, al hallar esto, lo exaltó para gloria de su propia disciplina (no es nada sorprendente si me atrevo a decir-

---

[6] Cebes aparece como pitagórico de Tebas, discípulo de Filolao. Según nos narra Platón al comienzo del *Critón*, junto con Simias de Tebas, trajo el dinero suficiente para poder liberar a Sócrates de la cárcel. Fedón de Elis, según Diógenes Laercio (*Colección de vidas y opiniones de los filósofos* II,105), fue rescatado por mandato de Sócrates en Atenas donde se hallaba como prisionero. Procedía de noble familia y a la muerte de su valedor fundó una escuela filosófica en Elis.

[7] Tertuliano reiteradamente desautoriza la vana curiosidad (véase LVIII,9, o *A los paganos* II,2,1; II,4,19 o *Acerca de la prescripción de los herejes* VII,12: «no nos es necesaria la curiosidad tras Jesucristo, ni la indagación tras el Evangelio». Cfr. en San Agustín la curiosidad de lo feo en sus *Confesiones* X,35,55: «De este deseo insano (del placer de la curiosidad), proviene el que se exhiban monstruos en los espectáculos; y de aquí también el deseo de escrutar los secretos de la naturaleza, que está sobre nosotros, y que no aprovecha nada conocer, y que los hombres no desean sino conocer [...]).

lo tal cual) por su afán de construir y destruir lo concerniente a la elocuencia, más expertos en persuadir expresándose elegantemente que en enseñar.

La filosofía impone las leyes a las cosas, unas veces las equipara, otras las elimina, obtiene conclusiones inciertas de cosas ciertas, gusta del ejemplo, como si hubiera de compararse todo; define todo, incluso con propiedades opuestas entre lo semejante, no deja nada a la voluntad divina, y hace de sus propias opiniones leyes naturales; lo podría tolerar si siendo ella misma natural, se mostrara como dueña de la naturaleza por su participación en la condición divina.

3. Sin duda, les pareció también que lo habían consultado de sacras escrituras, que como tales las tienen, ya que la Antigüedad igualmente consideró dioses a la mayoría de los escritores (y no sólo divinos), como de Mercurio el egipcio[8], al que se ciñe principalmente Platón, o Sileno el frigio[9] a quien, tras conducirle los pastores, Midas[10] le confió el secreto de sus grandes orejas, o Hermotimo[11] a quien, una vez muerto, los habitantes de Clazomene le dedicaron un templo, u Orfeo[12], o Museo, o Ferécides, maestro de Pitágoras[13].

---

[8] Autor del *Corpus hermético* (dedicado al dios Hermes), llamado igualmente Hermes Trismegisto («el tres veces santo»).

[9] Dios frigio, maestro y compañero de Baco.

[10] Se cuenta que el rey Midas de Frigia recibió como castigo (de parte del dios Baco) el tener orejas de asno por haberse reído de estos animales, o bien por haber entregado el premio del certamen literario al poeta Marsias en vez de a Apolo. Se le concedió convertir en oro todo lo que tocase, lo que le ocasionó la muerte por hambre. Durante su vida intentó mantener en secreto sus peculiares orejas, pero su peluquero, no pudiendo soportar el silencio con respecto a este hecho, haciendo un agujero en el suelo lo reveló en voz baja; de ese lugar brotaron unas cañas que dijeron al viento el secreto que dejó de serlo. Como proverbio se utiliza para poner de manifiesto que no se puede estar seguro de que las propias palabras dichas a ocultas no vayan a llegar a oídos de quien gobierna.

[11] Cfr. para su historia el capítulo XLIV.

[12] Poeta y músico hijo de Apolo. Al son de su interpretación los ríos se detenían y las fieras se amansaban.

[13] Filósofo y matemático griego (VI-V a.C.), fundador de la escuela itálica de Crotona.

¿Y qué podré decir, si incluso los filósofos han consultado libros que entre nosotros son desacreditados como apócrifos, en los cuales nada ha de ser considerado como verdadero, estando seguros de que no puede obtenerse de ellos algo que esté de acuerdo con su hermana la propiciación profética, surgida ya en esta época, porque incluso hemos traído a la memoria a los pseudoprofetas, y mucho antes a los espíritus apóstatas, quienes igualmente de tales invenciones llenaron con habilidad toda la faz del siglo?

4. Por último, aunque se hubiera acercado hasta los mismos profetas un indagador de la sabiduría por el interés de la curiosidad, a pesar de todo hallarías entre los filósofos más puntos de divergencia que de unión, puesto que en su misma escuela se da la diversidad entre unos y otros, ya que si tienen algo verdadero o en consonancia con los profetas, o bien lo toman de otro sitio o lo atribuyen con subterfugios a otra parte con gran agravio de la verdad a la que hacen que se sirva o proteja con falsedades.

5. Esto, sin duda, nos puede llevar a un conflicto con los filósofos, principalmente en este tema, por el hecho de que a menudo revisten máximas comunes con argumentaciones propias, contrarias en algún punto a nuestra regla de fe[14]. Otras veces parapetan sus sentencias con algunas argumentaciones comunes, conformes en algún punto con su doctrina, de tal modo que la verdad queda prácticamente excluida por causa de

---

[14] Literalmente el término es «regla» aludiendo a la «regla de fe» que aparece a lo largo de la obra tertulianea como la enseñanza de la Iglesia, el Símbolo de fe. En *Acerca del poner velo a las vírgenes* I,3 lo expresa del siguiente modo: «la regla de fe en todo tiempo es la única, la sola, inmutable e inigualable: consiste, ciertamente, en creer en un solo Dios todopoderoso, Creador del mundo; y en Jesucristo, su Hijo, nacido de la Virgen María, crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, al tercer día resucitado de entre los muertos, recibido en los cielos, que ahora está sentado a la diestra del Padre, que ha de venir todavía a juzgar a vivos y a muertos por la resurrección de la carne» (Cfr. *Acerca de la prescripción de los herejes* XIII,1-5 o XXXVI,5 donde se da la versión que se utilizaba, según afirma, «en las iglesias africanas», más *Contra Práxeas* II,1, de desigual contenido dogmático).

la filosofía, debido a sus venenos dirigidos contra ella, así que por los dos motivos interrelacionados que se oponen a la verdad nos vemos obligados a liberar las máximas comunes[15] de las argumentaciones de los filósofos, y a separar las comunes argumentaciones de sus opiniones con la intención de retomar los asuntos de la Palabra de Dios: se nos permitirá a modo de excepción, como simple prueba, servirnos de aquellas que carezcan del lazo de algún prejuicio, porque a veces el testimonio de los enemigos es necesario si les beneficia a los que no son enemigos.

6. Tampoco ignoro cuánta sea la abundancia de esta materia entre los filósofos, además también debido al elevado número de comentaristas, cuánta la diversidad de pareceres, cuántas las palestras de opiniones, cuántas las genealogías de cuestiones, cuántas las implicaciones de las argumentaciones.

No obstante consulté incluso la medicina, hermana, según dicen, de la filosofía[16], que igualmente se arroga para sí este asunto. ¿Y por qué no? A ella parece que le corresponde más este interés por el alma debido a su cuidado del cuerpo, por lo cual también se opone a su hermana, pues conoce personalmente al alma, ya que se ocupa de su domicilio[17]. Se podrá, no obstante, observar el afán de primacía de una y otra.

Tuvo igualmente la filosofía libertad de ingenio y la medicina la necesidad de sutilezas para aumentar las dudas acerca del alma: se interesan largamente por hechos inciertos, y mucho más largamente se enredan en conjeturas.

Tanta es la dificultad en dar pruebas cuanto el trabajo para persuadir, de modo que, con razón, aquel oscuro Heráclito, percatándose de la densa niebla de los estudiosos del alma,

---

[15] Las sentencias comunes de los filósofos con los cristianos se producen cuando aquéllos toman, según nuestro autor, elementos de la Sagrada Escritura. No obstante, la utilizan malinterpretándola, de tal modo que se produce una «*diuersitas*», una diversidad que no hace alusión a las divergencias entre filósofos, sino a la existente con los profetas.

[16] Así aparece en la carta XXIII de Hipócrates, donde se dice: «pues considero que la filosofía es la hermana de la medicina y conviven juntas».

[17] Esto es, el cuerpo.

con hastío de tales cuestiones, dijo que no había hallado el término de este tema del alma tras haber probado todas las posibilidades.

7. Por el contrario al cristiano le basta con unas pocas cosas para el pleno conocimiento de esto, pues lo cierto siempre se halla en lo poco, y no le es posible buscar más allá de lo que le es lícito hallar. El Apóstol claramente desaprueba las polémicas interminables[18].

Además, no se puede saber más de lo que Dios enseña, y, sin duda, lo que Dios enseña es el todo.

III,1. Ojalá fuera dado que no existieran herejías, de tal modo que cuantos pensamientos son estimables resplandecieran[19].

Tampoco podríamos alegar absolutamente nada en nuestro trato con los filósofos (patriarcas, por así decirlo, de los herejes) acerca del alma, puesto que ya antaño el Apóstol tomó medidas para con la filosofía, trastorno de la verdad, pues en Atenas reconoció a la ciudad de la verborrea y puso a prueba a todos los taberneros de la sabiduría y del bien hablar, tras lo cual pronunció aquel premonitorio vaticinio[20].

2. Por esta causa el asunto del alma ha sido dislocado por las doctrinas filosóficas de unos hombres que mezclan el agua con el vino[21]: unos niegan que el alma sea inmortal, otros afirman que es más que inmortal, unos discuten acerca de la sustancia, aquéllos con respecto a la forma, y otros de cada disposición; éstos deducen de dónde le viene su origen, otros

---

[18] El texto corresponde a 1*Tm*. 1,4. El adjetivo «*infinitas*» o «*indeterminata*» es utilizado fundamentalmente por Tertuliano para hacer alusión a lo concerniente a los herejes (véase *Contra los valentinianos* III,4 o *Acerca de la prescripción de los herejes* XXXIII,8). En retórica las «*quaestiones infinitae*» se refieren a personas, lugares o tiempos alejados de nosotros (véase Quintiliano, *Instituciones divinas* III,5,5).

[19] 1*Co* 11,19.

[20] Que aparece en *Col* 2,8.

[21] En dos sentidos, ciertamente los griegos «aguaban» el vino, algo mal visto por los latinos, y además unen la verdad y la mentira.

aducen –por el contrario– su fin, en la medida en que el honor de Platón, el vigor de Zenón, el método de Aristóteles, el estupor de Epicuro, la tristeza de Heráclito o el furor de Empédocles lo entendieron.

3. Supongo que cometió un delito la divina doctrina surgiendo en Judea y no en Grecia. Se confundió Cristo, sin duda, enviando para la predicación a unos pescadores en vez de a un sofista.

Y si por esta razón el aire puro y límpido de la verdad se enrarece con los vapores de la filosofía, los cristianos deberán despejarlos derribando las argumentaciones originales, esto es, las filosóficas, oponiéndoles los preceptos divinos, de modo que queden invalidadas aquellas doctrinas de la filosofía de que se sirven los paganos, y sean rechazadas también éstas que proceden de la herejía y con las que los fieles se tambalean.

4. Ya quedó resuelta esta cuestión en una única batalla contra Hermógenes, como dijimos, pues mantenemos que el alma procede no de la materia, sino del soplo de Dios, salvaguardados también entonces por la regla de la inoscurecible determinación divina: *y sopló Dios*, dice, *espíritu de vida sobre el rostro del hombre, e hizo al hombre alma viviente*[22], sin duda por causa del soplo de Dios; no hay que decir más, tiene su propio tratado y su hereje[23]. Ahora pasaré a la introducción.

IV,1. Después de haber determinado el origen del alma surge la cuestión de su ser. Es conveniente que, una vez que hemos delimitado al alma como creación divina, de limitemos su nacimiento. Esto lo pasa por alto Platón haciendo al alma innata e increada. Nosotros, por el contrario, tras la fijación de un origen, defendemos que es nacida y creada. Y no erraremos afirmando tales extremos, puesto que una cosa es lo que nace, otra lo que se hace, ya que lo uno concierne a los seres vivos, lo otro a las cosas. Los diferentes seres, aun cuando cuentan

---

[22] *Gn* 2,7.

[23] El tratado perdido *Acerca del testimonio del alma*.

con un hábitat y una época del año que les son propias, con todo llevan a cabo tareas semejantes.

Acepta como verdadero el que se diga «creada» en vez de «existente», puesto que lo que de en cierto modo recibe el ser es generado; efectivamente, el mismo creador puede llamarse padre de lo creado. De esta manera utiliza el término Platón.

Así que, en lo concerniente a nuestra creencia del alma creada y nacida, la opinión del filósofo[24] se aparta también de la autoridad de la profecía[25].

V,1. Se le sumarían un tal Eubulo, Critolao, y Jenócrates, e incluso en este punto también Aristóteles, el amigo de Platón[26]. Quizá estarían más dispuestos a rechazar la corporeidad del alma si no hubieran visto, por el contrario, que los otros en número mayor defendían sin duda el cuerpo del alma.

2. No me refiero sólo a aquellos que la conciben a partir de corporeidades manifiestas[27], como[28] Hiparco[29] y Heráclito del fuego, Hipón y Tales del agua[30], Empédocles y Critias de la

---

[24] Platón.

[25] Con el término «profecía» Tertuliano hace referencia a todos los escritos bíblicos, no sólo al Antiguo Testamento en su vertiente de los libros estrictamente proféticos (Cfr. II,3 o *Apologético* XLVII,9 en relación con *Rm* 16,26 y 1*Jn* 4,1).

[26] Tanto de Critolao como de Eubulo, Jenócrates y Aristóteles no se puede hallar un solo texto que haga alusión al alma como innata-increada, y es que en este contexto Tertuliano parece referirse al «alma del mundo», cuyas características generaliza para el alma individual. Para la opinión del alma del mundo como innata en Aristóteles, véase Filón de Alejandría, *Acerca de la eternidad del mundo* X y en *ib*.VI con respecto a Critolao. En cuanto a Jenócrates cotéjese Aristóteles, *Acerca del cielo* 279b32 y ss. o en el Pseudo Plutarco, *Acerca de las opiniones de los filósofos* 1013.

La relación alma individual-alma del mundo en Tertuliano se afianza al aparecer los elementos constitutivos en V,2.

[27] El «materialismo divino» de Tertuliano no es de raíz estoica. Nuestro autor no formula claramente este origen. Se enfrenta en ocasiones al dios materialista estoico (*Apologético* XXI,10 y ss., donde frente a Zenón y Cleantes defiende el carácter espiritual de Dios: «pues Dios es espíritu [...]. Así de un espíritu se origina otro espíritu, y de un Dios otro Dios»), aunque cuando no se opone directamente a los estoicos en el contexto, habla de un Dios

sangre, Epicuro de los átomos (si es que los átomos se agrupan formando cuerpos tras su unión), Critolao y los peripatéticos de no sé qué quinta esencia (si es que, ya que incluye cuerpos, es también cuerpo)[31]; sino que más bien hago alusión a los estoicos, los cuales afirman a nuestra manera que el alma es espíritu por la afinidad entre sí del soplo y del espíritu. Por lo menos persuadirán fácilmente de que el alma es cuerpo.

3. Por último, Zenón toma de este modo el alma definiéndola como «espíritu inseminado». «Lo que se disgrega cuando muere el animal», dice, «es el cuerpo»; ahora bien, «una vez disgregado el espíritu inseminado, muere el animal»; el espíritu inseminado, es cuerpo, luego el cuerpo es alma.

4. Pretende también Cleantes que no sólo por los rasgos corporales, sino también por las características anímicas se dé

---

corpóreo (véase *Acerca de la carne de Cristo* XI,4 o *Contra Práxeas* VII,8). Este Dios con cuerpo de Tertuliano más bien procede del texto de 1*Co*15,44: «se siembra en cuerpo natural, resucita en cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay un cuerpo espiritual» (Cfr. *ib.* 15,49 y en Tertuliano *Contra Marción* V,10,5: Dios tiene un cuerpo espiritual *sui generis*). Adán tendría un cuerpo animal, y Dios uno espiritual). En nada se parece esta corporeidad a la defendida por los filósofos (véase V). Además Tertuliano critica la variante herética, al «estoico Marción». En *Acerca de la prescripción de los herejes* XXX,1 se habla de Jesús como si fuera un fantasma sin cuerpo [véase *Contra Marción* V,20,3-4]).

[28] Para unas enumeraciones semejantes a esta que ahora comienza véase Aristóteles, *Acerca del alma* 403b20-411b30; Cicerón, *Disputas Tusculanas* I,9,18 o Macrobio en su *Comentario al sueño de Escipión* I,14,19 s. donde aparecen citados la mayoría de los filósofos que aquí se nombran. De los otros consignamos los textos correspondientes en cada lugar.

[29] En vez de Hiparco consideran algunos que se debe leer Hipaso (el pitagórico), al que se le empareja normalmente con Heráclito (véase, por ejemplo, Aristóteles, *Metafísica* 984a o Diógenes Laercio, *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* VIII,84). Tal «confusión» aparece también en Macrobio, *Comentario al sueño de Escipión* I,14,20, y no tenemos suficientes noticias como para establecer como buena esta conjetura.

[30] Véase en el Pseudo Plutarco, *Acerca de las opiniones de los filósofos* 875e-f; para Hipón véase *ib.*905c.

[31] Cfr. igualmente la tercera sustancia que aparece en Lucrecio, *Acerca de la naturaleza de las cosas* III,242.

respuesta al parecido entre hijos y padres, cual espejo de costumbres, habilidades y afectos, de tal modo que el alma toma el parecido o la desemejanza del cuerpo, y así éste depende en su similitud o disimilitud del alma.

5. De igual modo, las perturbaciones de los entes corpóreos o incorpóreos no se relacionan entre sí. Además, el alma padece con el cuerpo, junto al que sufre cuando está dañado por golpes, heridas o úlceras, y también se conduele el cuerpo con el alma: a la que afligida por la preocupación, la angustia, el amor..., compadece con la pérdida de fuerza de su compañero, de cuyo pudor o pavor se hace eco con el rubor o la lividez.

En efecto, el alma y el cuerpo comparten los padecimientos corporales.

6. Mas también Crisipo le tiende la mano postulando que los elementos corpóreos no pueden ser abandonados por los incorpóreos, pues no tienen siquiera relación (de donde también Lucrecio: *nada puede tocar ni ser tocado si no es cuerpo*[32]), efectivamente, si el cuerpo es abandonado por el alma, se ocasiona la muerte.

Así pues, el alma es cuerpo, puesto que si no fuera corpórea, no podría abandonar el cuerpo.

VI,1. Esto lo enredan los platónicos más con la sutileza de sus argumentos que con la verdad. «Todo cuerpo», dicen, «es necesario que sea animado o inanimado». Si es inanimado se le podrá mover exteriormente; si por el contrario es animado, desde dentro. El alma, en cambio, no podrá ser movida desde fuera, ya que no es inanimada, ni desde dentro, ya que ella es la que precisamente mueve al cuerpo, por lo cual no debe considerársela cuerpo, ya que no se la mueve de ninguna de las dos maneras en la forma que a los cuerpos.

---

[32] Lucrecio, *Acerca de la naturaleza de las cosas* I,305.

2. En cuanto a esto, nosotros nos admiramos en primer lugar de lo inconveniente de una argumentación que se refiere a cosas que no tienen relación alguna con el alma.

De ninguna manera se puede afirmar que el alma sea un cuerpo animado o inanimado cuando ella precisamente es la que da al cuerpo la cualidad de animado si se encuentra en él, o de inanimado, si está alejada de él. Por consiguiente, la cualidad que infunde no puede ser ella misma, de modo que se denomine animada o inanimada. «Alma», pues, se dice a causa de su sustancia.

(3). Porque si no se acepta el que a lo que es «alma» se le denomine «cuerpo animado» o «inanimado», ya que es alma, ¿cómo se podrá hablar con respecto a la forma de cuerpos animados o inanimados?

3. De donde, aunque sea propio de un cuerpo ser movido por alguien desde fuera, no obstante hemos mostrado anteriormente que el alma puede ser movida por otro cuando vaticina, cuando entra en delirio; ciertamente es movida exteriormente cuando lo es por otro. Reconoceré, con razón, como cuerpo, lo que sea movido desde fuera, de acuerdo con la premisa mayor. Ahora bien, si es propio de un cuerpo ser movido por otro, ¿con cuánta más razón será mover a otro?

Sin duda alguna, el alma mueve al cuerpo, y sus impulsos se muestran exteriormente, por fuera. A causa de ella se mueven los pies al andar, las manos al tocar, los ojos a ver, la lengua a hablar, como en una marioneta el movimiento interior agita lo de fuera. ¿De dónde procede esa fuerza incorporal del alma? ¿Cómo es posible que cosas inconsistentes sean capaces de mover cuerpos sólidos?

4. Mas, ¿cómo pueden dividir en el hombre los sentidos en corporales e intelectuales? Dicen que las cualidades de las cosas corpóreas, como la tierra, el fuego..., son percibidas por los sentidos corporales (el tacto, la vista...), mientras que las cosas incorporales del estilo de la bondad, la maldad..., son percibidas por las facultades intelectuales.

Así consta que el alma, cuyas cualidades se perciben no por los sentidos corporales, sino por los intelectuales, es incorpórea.

5. Ciertamente, pero siempre que no me proponga rechazar el método de la argumentación. Porque mira que aseguro que lo incorpóreo está supeditado a los sentidos corporales, el sonido al oído, el color a la vista, el olor al olfato..., a cuyo ejemplo también el alma se adhiere al cuerpo para que no puedas decir por ello que estas cosas se perciben por los sentidos corporales por el hecho de que se asemejan a éstos. Y si consta que lo incorpóreo se percibe también por lo corpóreo, ¿por qué el alma, como corpórea, no podrá ser mostrada por los elementos incorpóreos? Sin duda su argumentación ha sido refutada.

6. Aparte de las teorías más conocidas habrá que tomar en cuenta también aquella según la cual consideran que todo cuerpo se nutre de sustancias corpóreas, mientras que el alma, como incorpórea, lo hace de las incorpóreas, esto es, del afán por el conocimiento.

Mas esta posición igualmente la defenderá Sorano[33], cultivadísimo autor de la medicina metódica, atestiguando que el alma se alimenta también de lo corpóreo, es más, cuando está débil la mayoría de las veces encuentra apoyo en el alimento. ¿Y por qué no? Si al alma se le priva totalmente de esto, se aleja del cuerpo.

---

[33] Médico metódico estoico (I-II d.C.) del cual se conserva como mayor tesoro su tratado de ginecología. Tertuliano le consultó especialmente en su obra perdida *Acerca del alma*. Dentro de los estudios médicos clásicos se pueden distinguir fundamentalmente tres corrientes o escuelas:

1. Los «pneumáticos», con figuras como Agatino de Esparta o Arquígenes de Apamea, que fueron simpatizantes con la doctrina estoica. Consideran como principio fundamental el «pneuma» (aire más fuego) tanto en el cuerpo como en las sensaciones del hombre.
2. Los eclécticos, que no se adscriben a una determinada corriente filosófica. Sus máximos exponentes fueron Rufo de Éfeso y Galeno.
3. Los metódicos se relacionan con los atomistas y con Epicuro en particular. Su fundador fue Temisón de Laodicea, y en época de Nerón sobresale el inflexible Tésalo de Trales. Mención fundamental por su

Así, incluso el mismo Sorano, habiendo tratado acerca del alma en cuatro libros[34], y además siendo un experto en todo tipo de sentencias filosóficas, defiende la sustancia corpórea del alma, aunque con engaños la privó de la inmortalidad. No está al alcance de todos creer lo que es propio de los cristianos[35].

7. Mas como Sorano en persona demuestra que el alma se alimenta de las sustancias incorpóreas, por ello también el filósofo muestra que se nutre de lo incorpóreo.

Por otra parte, a quien se siente débil a la hora de la partida del alma nadie jamás le ha esparcido el «lactomiel» de la elocuencia de Platón, ni le ha llenado con las migas de la sutileza de Aristóteles.

¿Y qué hacen a su vez tantas y tantas almas de incultos y bárbaros a las que les faltan los alimentos de la sabiduría, si aun siendo ignorantes sobresalen en prudencia, sin Academias, pórticos de Atenas[36], celdas de Sócrates, en fin, haciendo ayuno de la filosofía, y a pesar de todo viven?

---

gran repercusión en la obra de Tertuliano merece el ginecólogo y pediatra Sorano de Éfeso que dio clases en Alejandría y Roma en torno al 100 d.C. Prescinden de Hipócrates y no hablan de enfermedades, sino de «cualidades comunes». No tenían en cuenta, como lo hacían las otras dos escuelas, los condicionantes externos de la edad, el hábitat o la estación del año. Su función fundamental consistía en que el cuerpo no estuviera ni seco ni húmedo.

[34] Se tiene noticia de una obra perdida de título idéntico a este libro: *Acerca del alma*.

[35] Cfr. 1*Ts* 3,2: «porque la fe no es de todos». Sigue inmediatamente con Sorano y con «el filósofo», o sea, Platón.

[36] Tertuliano pone al alma como principal testigo de la existencia de Dios. En *Acerca del testimonio del alma* I,5-6 escribe: «Invoco un nuevo testimonio, más conocido que cualquier bagaje literario, más profundo que cualquier doctrina, más divulgado que cualquier edición, superior al hombre en conjunto, o sea, a todo lo que es humano ¡Ponte en el lugar de la comparecencia, alma! [...]. Pero yo no me dirijo a ti, que formada en las escuelas, adiestrada en las bibliotecas y pórticos de Atenas, vomitas sabiduría. Yo te llamo a ti, en tu condición de simple, ruda, incivilizada e ignorante, tal como te poseen los que no te tienen más que a ti, a ti cualquiera, que llegas de la plaza, de la calle y del taller del tejedor. Necesito tu ignorancia, puesto que nadie espera de ti un ápice de inteligencia. Te reclamo lo que traes contigo para darle al hombre lo que has aprendido a sentir por ti misma o gracias a tu Creador».

Sin duda, no les son útiles los alimentos sustanciosos de los estudios, sino de su disciplina, pues no hacen al alma más fecunda, sino más adornada.

Efectivamente, los estoicos con razón afirman que las artes son corpóreas[37]. No obstante, por tal causa también el alma es corpórea, si se cree que se alimenta de las artes.

8. Mas, por otro lado, el enorme esfuerzo de la filosofía no ve ni siquiera lo que tiene a sus pies (como Tales[38] al caerse al pozo); suele también, sin comprender sus propias sentencias, sospechar la debilidad de su salud (como Crisipo al servirse del eléboro[39]).

Algo semejante le sucedió, según creo, cuando negó la existencia de dos cuerpos en uno, desentendiéndose de una simple ojeada y revisión de las encintas, quienes no sólo de ordinario soportaron un cuerpo, sino también dos y tres en el ámbito de un único vientre.

Se hace referencia igualmente en el derecho civil griego[40] a una mujer que parió quintillizos, madre de una sola vez de todos los hijos, paridora múltiple de un solo feto, de un único vientre prole numerosa, apiñada con tantos cuerpos, casi se podría decir de un pueblo, ella misma fue el sexto cuerpo.

9. Toda la creación atestigua que los cuerpos que proceden, de otros cuerpos ya eran seres allí de donde proceden. Luego necesariamente existe lo que toma su existencia de otro. No procede de otro si mientras se origina no son dos.

---

[37] Véase Séneca, *Epístola* CXVII.

[38] Al ir observando las estrellas este físico se cayó en un pozo, con el consiguiente ridículo (Cfr. *A los paganos* II,4,8 o Platón, *Teeto* 174a).

[39] Planta que tomaba por causa de su enfermedad y terminó por causarle la muerte (véase Luciano, *Hermotimo* LXXXVI; *La verdadera historia* II,18, o Petronio, *El satiricón* LXXXVIII,4).

[40] Así aparece en el *Digesto* XLVI,3,36 (Juliano): «Pues también Aristóteles (*Historia de los animales* 584b 33 y ss.) escribió que pueden nacer cinco niños, pues el útero materno puede tener tal número de receptáculos; y hubo en Roma una mujer alejandrina, de Egipto, que parió simultáneamente cinco niños, y los tuvo entonces en perfecto estado, y esto también lo confirmé yo mismo en Egipto». Cfr. igualmente en el *Digesto* XXXIV,5,7 o XXIX,2,30,6.

VII,1. En cuanto a los filósofos con esto es suficiente, en lo tocante a nosotros hay mucho más. Relucirá para nosotros la corporeidad del alma en el propio Evangelio. El alma de una cierta persona se duele en los infiernos, es atormentada en la llama, padece en su lengua e implora el alivio de una gota de rocío de parte del dedo de un alma más dichosa[41].

2. ¿Identificas la parábola, aquel final del pobre feliz y del rico triste? ¿Y por qué aparece allí el nombre de Lázaro sino porque el hecho en verdad sucede?[42].

No obstante, aunque haya de considerarse una parábola, será una prueba fidedigna, pues si el alma no tuviera cuerpo, no tomaría la parábola del alma la imagen del cuerpo, ni mentiría la Escritura, hablando de miembros corporales si no lo eran.

3. ¿Y qué es aquello de que pasa a las regiones inferiores tras la separación del cuerpo, lo de que se detiene allí, lo de que está reservada para el día del juicio, a lo que –tras haber muerto Cristo– también descendió (según creo, a las almas de los patriarcas), si no hay ningún alma bajo tierra?[43]

En efecto, si no es cuerpo no es nada, pues la incorporeidad está libre de prisión, inmune al castigo y al premio. A saber, por aquello que se apena o alegra, esto será cuerpo. Volveré a este tema más extensa y oportunamente.

4. Así pues, si el alma experimenta anticipadamente alguna angustia o tranquilidad, ya sea en la celda o en la posada de los infiernos, en el seno del fuego o en el de Abraham, quedará probada la corporeidad del alma.

---

[41] Aquella que está junto a los bienaventurados.

[42] *Lc* 16,22-31.

[43] Cfr. los capítulos LIV y ss. Según Tertuliano las almas de los que pasan a la otra vida van en un primer momento al «infierno» (entendido como región inferior) hasta que, tras celebrarse el Juicio divino, queden liberadas. Solamente las almas de los que han derramado su sangre por la Verdad encuentran el camino expedito directamente hacia Dios (véase VIII,5, donde se basa en el texto de *Ap* 6,9).

La incorporeidad realmente no se conmueve por nada, no teniendo por qué pueda padecer; y si lo tiene, esto será cuerpo, ya que todo lo corpóreo es pasible, en tanto en cuanto lo que es pasible es corpóreo.

VIII,1. Por lo demás he considerado absurdo y retorcido excluir del conjunto de los elementos corpóreos cualquier cosa por el hecho de que no se acomode a los restantes ejemplos de corporeidad[44].

Efectivamente, ¿dónde se encuadrarían las particularidades específicas por las que se descubre la magnificencia del Creador basándose en la diversidad de sus propias obras, de modo que sean tanto diferentes como semejantes, tanto amigas como enemigas?

Ciertamente también los propios filósofos concuerdan en decir que el universo está compuesto de contrarios según la amistad o enemistad de Empédocles[45].

2. Así pues, aunque las cosas corpóreas se oponen a las incorpóreas, también estas mismas difieren así entre ellas, de modo que la diversidad aumenta su especie, mas no cambia su género para que sean corpóreas; de esa manera existen muchas otras en la gloria de Dios, aun cuando son distintas, y en cuanto distintas son diversas ya que mientras que una

---

[44] Tertuliano manipula según el contexto su concepto de corporeidad. Así mantiene que Dios es corporal *sui generis* (*Contra Práxeas* VII,8 o *Acerca de la carne de Cristo* XI,4), mas entrando en lid con los estoicos nuestro apologeta defiende a Dios como espíritu (*Apologético* XXI,10 y ss.). Con respecto a Jesucristo, en contra del «fantasma de carne», propugnado por Marción (*Acerca de la prescripción de los herejes* XXX,1), sostiene que la carne de Jesucristo no fue una farsa, aunque distinga, no obstante, entre el cuerpo animal de Adán y el cuerpo espiritual de Él.

[45] La teoría empedoclea de los opuestos. Desde la realidad que se establece en torno a los ejes Amor-Discordia, de los que dependen los cuatro elementos (fuego, aire, agua y tierra), según aparece en Simplicio, *Física* XXV,21, hasta los diversos estratos en los que siempre existe alguna oposición como nacimiento-muerte. En el *Apologético* (XLVIII,11) Tertuliano afirma que la misma creación de Dios está compuesta «de lo vacío y de lo sólido, de lo comprensible y de lo incomprensible».

tiene percepción de características en unos aspectos, otra lo tiene en otros diferentes, y mientras éstas tienen un alimento, aquéllas otro; mientras éstas son invisibles, las otras son visibles, y mientras éstas son pesadas aquéllas resultan ser ligeras.

3. Así pues, por esta causa igualmente afirman que hay que proclamar al alma como incorpórea, ya que, una vez apartada, los cuerpos de los difuntos se vuelven más pesados, cuando debieran ser más ligeros, libres del peso de un cuerpo, si es que el alma es cuerpo.

¿Y qué más da, dice Sorano, si han de negar el cuerpo del mar por el hecho de que una barca fuera de él se queda inmóvil y pesada? ¡Cuánto más fuerte resulta ser el cuerpo del alma que después un cuerpo de tal peso lo hace circular con una ligereza rapidisima!

4. Por el contrario, aunque el alma sea invisible, lo es por la condición de su cuerpo, por la particularidad de su sustancia y por la naturaleza de sus componentes por los que le correspondió ser invisible.

Las lechuzas son incapaces de observar el sol con sus ojos, mas las águilas lo miran fijamente de tal modo que catalogan la raza de sus polluelos por la agudeza de sus pupilas. Es más, no criarán, cual degenerado, a aquel al que el haz de sol hiciera volver la vista.

5. Además, para uno algo es invisible, para otro no, sin que sea por ello incorpóreo, ya que la fuerza no actúa por igual. El sol, en efecto, es cuerpo, ya que es fuego, pero lo que manifiesta el águila lo niega la lechuza, no siendo un condicionante, sin embargo, para el águila. Del mismo modo el cuerpo del alma es invisible a la carne, si acaso, pero visible al espíritu. Así Juan, llevado del espíritu de Dios, contempló las almas de los mártires[46].

---

[46] *Ap* 6,9.

IX,1. Cuando atribuimos al alma un cuerpo de una índole específica y exclusiva, ya esta condición, excepcional en relación con los demás tipos de corporeidad, se habrá de prejuzgar ya o que la tiene, según hicimos al considerarla un cuerpo, aunque también ésta especial, dada la peculiaridad del cuerpo, o por el contrario que no la tiene, esto es, debido a su peculiaridad, no correspondiendo al cuerpo del alma las cualidades que aparecen en los otros.

No obstante, declararemos sin indecisiones que las características más importantes y apropiadas corresponden también a esta corporeidad del alma, tales como la apariencia, el límite, aquellas tres dimensiones, me refiero a la longitud, anchura y profundidad, con las que miden los cuerpos los filósofos.

2. ¿Y ahora qué pasa si atribuimos forma al alma, aunque se oponga Platón, como si se fuera a poner en peligro la inmortalidad del alma? Y es que afirma que todo lo que tiene forma está compuesto y ha sido construido, y que es disoluble todo lo compuesto y construido; mas el alma es inmortal, y por consiguiente indisoluble, por ser inmortal, y sin forma por ser indisoluble; por lo demás, sería compuesta y construida si tuviera forma, como si, de otro modo, siendo modelada con formas intelectuales, fuera bella por la justicia y por los principios de la filosofía, pero deforme por las prácticas contrarias.

3. Mas nosotros le conferimos también formas corpóreas, no sólo en la creencia de su corporeidad por una simple apreciación, sino también por la revelación que proviene de la constante participación de la gracia, puesto que efectivamente reconocemos los carismas espirituales: tras Juan merecimos también que se cumpliera la profecía.

4. Hay, en estos días, entre nosotros una hermana[47] que ha sido agraciada con los carismas de la profecía, que recibe a

[47] Elemento fundamental del montanismo era la revelación actual del Espíritu Santo.

través del éxtasis en el espíritu en el punto solemne de la misa dominical; habla con los ángeles, a veces también con el Señor, y ve y oye los misterios, discierne el corazón de algunos y recibe remedios para quien los necesite. Y así, según las Escrituras que se lean, los salmos que se canten, los sermones que se pronuncien, o las peticiones que se formulen, de ahí se suministran temas para sus visiones.

Es el caso que no recuerdo qué habíamos hablado acerca del alma cuando esta hermana fue transportada en el espíritu. Después que pasó el tiempo solemne de la misa, despedido el pueblo[48], momento en el que suele contarnos, según su costumbre, lo que ha visto (realmente las circunstancias quedan expuestas muy rápidamente para que luego también puedan ser examinadas): «entre otras cosas», dice, «se me mostró el alma de manera corpórea, y parecía espíritu, pero no de un modo inane y vacuo, sino más bien como si se pudiera tocar, delicada, lúcida, de color aéreo, y forma en todo humana. Ésta es la visión».

Y Dios es testigo, apóstol e idóneo garante de los futuros carismas de la Iglesia, de modo que, si el asunto te convence pormenorizadamente, has de creer.

5. Si, en efecto, el alma es cuerpo, sin duda hemos de atribuirle aquellas características que dijimos arriba[49]; de ahí se deduce que, como todo cuerpo, tendrá alguna propiedad de color. ¿Y qué otro color esperarás como adecuado para el alma sino el aéreo y lúcido? No que el aire sea su misma sustancia, aunque esto pensaran Enesidemo y Anaxímenes, y según tengo entendido por algunos otros, incluso Heráclito; ni la luz, pese a que esto opinó Heráclides del Ponto

---

[48] La misa contaba con las siguientes partes: lecturas, salmos posiblemente cantados alternadamente, sermón, despedida de los catecúmenos, oraciones con las manos extendidas y padrenuestro, ósculo de paz, presentación del pan y el vino por los fieles con oración de acción de gracias y comunión de ambas especies (no sólo el pan), respondiendo «amén». Se llevaba a cabo preferentemente por la mañana.

[49] Véase el capítulo VI especialmente.

6. –pues tampoco en las gemas cerannias hay una sustancia ígnea por el hecho de que centelleen con un rojo brillante; ni en los berilos hay una materia acuosa porque brillen con una purea cristalina (realmente cuantas cosas diversas el color asocia, la naturaleza disocia)–, pero, puesto que todo lo tenue y lúcido es semejante al aire, esto será el alma, en cuanto mugrón del soplo y del espíritu, dado que debido a la sutileza de su liviandad pone en duda su corporeidad.

7. Así, imagínate también ya su figura por tus sentidos, que no ha de concebirse otra forma para el alma humana sino la propiamente humana, ciertamente la de su cuerpo que cualquier alma lleva. Además, la consideración de lo originario nos induce a pensar esto. Recapacita, pues, que cuando Dios sopló en el rostro del hombre el aliento de vida, y fue hecho el hombre alma viva, todo, sí, en ese mismo momento, fue transmitido por su faz aquel soplo hasta el interior, diseminado por todos los intersticios del cuerpo y también condensado por la exhalación divina tal que se reprodujo en todo dentro con el contorno que había llenado al sufrir este proceso, y como en un molde se adquirió rigidez.

8. Por lo cual la corporeidad del alma queda constituida a partir de una condensación y la forma se obtiene a partir del molde. Éste será el hombre interior, el otro el exterior; uno en duplicidad, teniendo también aquél sus propios ojos y orejas con las cuales el pueblo hubiera debido oír al Señor[50], poseyendo también los demás miembros de los que se sirve en sus pensamientos y se vale en los sueños.

Así, en el infierno el rico tiene lengua y el pobre dedo, y Abraham seno[51].

---

[50] *Jr* 5,21.

[51] La tradición habla del «seno de Abraham» o del «limbo de los Santos Padres». En el *Génesis* (37,35) también se habla del Sheol (traducido por «gehenna» o «infierno»). Para la expresión «seno de Abraham» véase *Lc*. 16,22-30 donde se distingue claramente del infierno (Cfr. VII,4: «en el seno del fuego o en el seno de Abraham»).

Por esta traza se pueden vislumbrar las almas de los mártires delante del altar, porque desde un principio en Adán fue compuesta y configurada el alma realmente a la manera del cuerpo, de modo que de tal condición se ha producido su semen.

X,1. Concierne para la exactitud del cuerpo de creencias determinar que el alma es simple según Platón, esto es, uniforme, por lo menos por razón de sustancia. Lo atestiguan las artes y las disciplinas y también la apariencia.

2. Pero algunos, en efecto, quieren que haya en él otra sustancia natural, el espíritu, como si una cosa fuera el vivir, que procede del alma, y otra el respirar, que se origina del espíritu. Efectivamente, ambos no se encuentran tampoco en todos los animales, sino que la mayoría realmente tan sólo viven, mas no respiran, dado que no tienen órganos respiratorios, pulmones o arterias[52].

3. Mas en el examen del alma humana ¿cómo se va a atender a argumentos obtenidos de un mosquito o una hormiga, cuando Dios, como Creador, ha asignado a todos los animales órganos vitales específicos dependiendo de la disposición de cada variedad, de modo que de allí no se puede sacar ninguna conjetura? Pues ni el hombre, si está dotado de pulmones y arterias, gracias a unos respirará, y gracias a otras vivirá, ni la hormiga, si es que carece de miembros de este tipo, por ello se negará que respira, como si estuviera solamente viva.

4. ¿A quién se le mostró, por cierto, tan claramente la obra de Dios que asegure que le faltan éstas? Aquel Herófilo, médico o carnicero, que biseccionó a seiscientos, con el fin de escrutar su naturaleza, que tuvo una conducta odiosa para con el hombre

---

[52] Véase Aristóteles, *Historia de los animales* 506a1 y ss., donde aparece también el estómago, o bien *Acerca de las partes de los animales* 669a3 y ss. Según la Antigüedad las venas transportaban la sangre, mientras que las arterias se encargaban de distribuir el soplo vital.

con la intención de conocerlo, no sé si exploró sus entrañas con garantías suficientes desde el momento en que la propia muerte había alterado aquellos miembros que habían tenido vida, además tratándose no de una muerte natural, sino que ésta se produjo al cometerse fallos durante las operaciones de bisección[53].

5. Los filósofos aseguraron como cierto que los mosquitos, hormigas y polillas carecían de pulmones y arterias[54]. Dime, investigador curiosísimo, ¿tienen ojos para ver? Con todo se dirigen adonde quieren, y evitan y apetecen lo que viendo reconocen: señala los ojos, muestra las pupilas.

También a su vez las polillas pueden comer: enseña las mandíbulas, extrae las muelas. Y los mosquitos emiten ruido, perceptible para nuestros oídos incluso en la oscuridad: muestra ambas, la trompeta y el aguijón de su boca.

Cualquier animal que quieras, si te parece del tamaño de un simple punto, es necesario que se alimente de algo: muestra los órganos para digerir, asimilar y defecar el alimento.

(6) ¿Qué diremos pues? Si se vive por estos órganos, aparecerán con seguridad en todos los que viven, aunque no se vean, aunque no se distingan por su pequeñez. Cree sobre todo esto, si es que meditas en Dios, Artífice tanto de los seres minúsculos como de los gigantes.

6. Pero si piensas que no pueden entrar dentro del ingenio de Dios tan diminutos corpúsculos, reconoce al menos su gran-

---

[53] Tertuliano se muestra muy irónico a lo largo de toda su obra con los «médicos», los herejes y especialmente con los filósofos, a los que reiteradamente ridiculiza de una manera muy refinada (Cfr. la noticia de Tales en VI,8, de Heráclito en II,6, de Ferécides, el maestro de Pitágoras, en XXVIII,5; la relación Platón-Aristóteles en V,1; el «honor» de Platón en III,2 o la alusión a las «mesas ciceronianas» en XXXIII,4 entre otros pasajes que aparecen a lo largo de toda su obra). Se interrelacionan a menudo filósofos, poetas y herejes (consúltense I,4 o III,1). Véase la admiración de Tertuliano en XXXI,5 donde se pregunta cómo él no se puede reconocer en unos y en otros como lo hace el filósofo.

[54] Cfr.Plinio, *Historia natural* XI,266.

deza en que decidió que vivieran estos pequeños animales sin miembros imprescindibles, incluso conservándose la visión sin ojos, la alimentación sin dientes, y la digestión sin intestinos, por la misma razón que algunos animales también caminan sin pies, con un ímpetu reptador, como las serpientes; con un movimiento de contracción, como los gusanos, o con una reptación babosa, como los caracoles.

7. Y si es así, ¿por qué no piensas que se puede respirar sin los alvéolos pulmonares, sin las fístulas de las arterias, según el argumento mayor de que el espíritu se adhiere al alma humana puesto que hay también quienes carecen de espíritu y están exentos de él ya que no están compuestos de órganos para la respiración?

¿Piensas que puede algo vivir sin espíritu, y no crees que pueda respirar sin pulmones? ¿Qué es, te pregunto, respirar? Pienso que echar aire de dentro de uno mismo. ¿Qué es vivir? Según creo no echar de uno mismo aire. Esto, sin duda, deberé responder, si es que no es lo mismo respirar que vivir. Mas será propio de un muerto no echar aire, luego del vivo será echar aire. Pero también es propio del que respira echar aire, luego el respirar es propio del viviente.

Si ambas cosas pudieran suceder sin el alma, no sería propio del alma respirar, sino tan sólo vivir; pero, sin embargo, vivir es respirar y respirar es vivir, luego todo esto, no sólo su respirar, sino también su vivir es propio de aquella que también tiene como característica vivir, o sea, del alma.

8. Finalmente, si distingues al espíritu por su naturaleza, distingue también sus funciones: lleven a cabo separadamente algo ambos, por un lado el alma, por otro el espíritu; el alma viva sin el espíritu, aliente el espíritu sin el alma; que una abandone el cuerpo mientras otro se queda: la muerte y la vida se reúnan[55].

---

[55] El término «espíritu» no se corresponde con «alma», pero van siempre unidos. No se puede comparar el alma del hombre con la de los animales (véase XV,6), aunque por el alma se respire (XI,1). Por otra parte

Si son dos, el alma y el espíritu, pueden ser divididos, de modo que en su división, marchándose una y quedándose otro, se verifique la unión de la vida y la muerte.

Mas en modo alguno llegará a ocurrir, luego no han de ser considerados como dos ya que no pueden dividirse; si lo fueran podría hacerse.

9. «Pero se permite también a dos sustancias estas unidas». Mas dejarán de estar unidas si una cosa es vivir, y otra respirar: distinguen las sustancias a sus operaciones. ¿Y cuánto más seguro no será que ahora, ya que no haces una distinción, creas que son desde el momento en que respirar es propio también del mismo que vive? ¿Qué sucedería pues, si quisieras tener por uno al día y por otra distinta a la luz, que acompaña al día, cuando el propio día es la misma luz?

Habrá, sin duda, otros tipos de luz, como aquel que se origina del empleo del fuego; habrá otros tipos de espíritu, como el que procede de Dios o el del diablo. Así que, cuando se trata del espíritu y del alma, el alma misma será espíritu, como el propio día luz. Es lo mismo aquello, que por lo que existe aquello.

XI,1. Mas la consideración de la presente cuestión me obliga a decir que el alma es espíritu, por mucho que ya otros atribuyan a la sustancia el respirar.

Cuando lo reivindicamos como propio del alma, a la cual reconocemos como uniforme y simple, resulta necesario que afirmemos que es espíritu de indudable condición, no sólo por razón de su potencia, sino del acto; no sólo por su sustancia, sino de la misma manera por sus funciones, porque respira, no porque sea propiamente espíritu. Soplar, pues, es

---

alma-mente es un binomio inseparable (I,2 o XVIII,8-10) y mente es lo mismo que ánimo (Lucrecio, en su *Acerca de la naturaleza de las cosas* III,94 dice: «en primer lugar me refiero al ánimo, la «mente» que decimos a menudo». Cfr. en nuestro autor la referencia a los griegos en XII,1). Ánimo-mente es la función principal del alma (véase XII,6 y sus características en XII,5). Además, Tertuliano aúna sentidos-intelecto (véase VI,4, XVIII,6-7 o XXXVIII,6-7).

respirar. Consiguientemente, sin dudarlo, afirmamos ahora que el alma, a la cual hemos considerado como soplo en cuanto a sus funciones, es espíritu. Además la consideramos propiamente soplo en contra de Hermógenes, que la hace depender de la materia, no del soplo de Dios.

2. Así aquél, contraviniendo el testimonio de la misma Escritura, cambia «soplo» por «espíritu» en la idea de que es increíble que el espíritu de Dios caiga en delito y que después vaya a juicio, y así cree que el alma procede antes de la materia que del espíritu de Dios. Por esta razón la defendemos en el primer punto como soplo, no como espíritu, conforme a la Escritura y tras la división del espíritu también aquí lo denominamos espíritu, a pesar nuestro, por la semejanza entre el respirar y el soplar.

Allí la disquisición es acerca de la sustancia, y respirar es una acción de la sustancia.

3. No nos detendríamos más en esto si no fuera a causa de los herejes, que no sé qué semilla espiritual de la madre Sabiduría[56] introducen en el alma, realizada con oculta liberalidad, sin que lo sepa el Creador, mientras que la Escritura más consciente de su propio Creador no afirmó nada más que Dios, soplando en el rostro del hombre aliento de vida, le hizo alma viviente, por la cual desde ese momento no sólo viviera sino también respirase; queda suficientemente declarada la diferencia entre el espíritu y el alma con las siguientes pruebas, cuando Dios mismo dice: *exhalé espíritu de mí, e hice yo todo soplo*[57], luego el alma es el soplo creado del espíritu; y más atrás: *que di soplo al pueblo sobre la tierra y espíritu a los que la pisan*[58], porque en pri-

---

[56] Es un eón (dios) que, no satisfecho de su pareja Deseado, intenta conocer al Padre a la manera que lo hace el Unigénito, por lo cual incurre en el pecado y necesita la ayuda y la remisión que se produce por el Límite tras pasar por la crucifixión. De Sabiduría nacerán los hombres imperfectamente espirituales que conforman la Iglesia mundana femenina que habrá de unirse a los ángeles espirituales perfectos que son la Iglesia gnóstica masculina, produciéndose el Pleroma completo.

[57] *Is* 57,16.

[58] *Is* 42,5.

mer lugar fue concedida el alma, es decir, el soplo, al pueblo que está en la tierra, esto es, en la carne, viviendo carnalmente, después el espíritu a los que pisan la tierra, esto es, a los que subyugan las obras de la carne, pues el Apóstol, afirma que no fue primero lo espiritual, sino lo que es animal, luego lo espiritual[59],

4. pues, con todo, en ese mismo momento Adán profetizó aquel gran misterio con respecto a Cristo y a la Iglesia[60]: *ahora esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por esto abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne*[61]. Experimentó la presencia del espíritu, descendió el éxtasis sobre él, la fuerza operadora de la profecía, del Espíritu Santo.

5. De la misma manera, en efecto, el espíritu maligno no es más que algo pasajero. Así, a Saúl hasta tal punto el espíritu de Dios le transformó en un segundo momento en otro hombre, es decir, en un profeta, cuando se dijo: *¿Qué le ha ocurrido al hijo de Cis? ¿También Saúl entre los profetas?*[62], como seguidamente el espíritu del mal le convirtió en otro hombre, en un apóstata.

Asimismo, a Judas le poseyó el diablo inmediatamente, aun cuando había sido contado durante un tiempo entre los elegidos, llegando incluso a ser el tesorero, y ya ladrón, sin ser traidor aún.

6. Así pues, si ni el espíritu de Dios ni el del diablo se unen al alma desde el momento de su nacimiento, sólo está ella an-

---

[59] 1*Co* 15,46.

[60] Cfr. XLIII,10 y la Iglesia virgen de *Acerca de la monogamia* XI,2. Tertuliano es el primero en hablar de la «Madre Iglesia» (Véase por ejemplo *Acerca de la monogamia* VII,9). Según nuestro autor «donde tres, esto es, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están, allí está la Iglesia, que tiene un cuerpo trino» (*Acerca del bautismo* VI,2). A ella la honran los bienaventurados mártires (*Acerca de la prescripción de los herejes* XXXVI,3).

[61] *Ef* 5,31s. y *Gn* 2,23s.

[62] 1*R* 10,11.

tes de la llegada de uno de los dos; y si sola, también es simple y uniforme en lo que respecta a su sustancia, y, por lo tanto, el que pueda respirar se produce únicamente por la condición de su sustancia, no por otra causa.

XII,1. Igualmente el ánimo o mente es entre los griegos *noûs*. No lo entendemos de otro modo que como poder del alma ingénito, personal y propio desde el nacimiento, por el cual actúa, por el cual conoce, al que conteniendo de por sí se conmueve en su interior, y así parece que se mueve gracias a él como una sustancia dirigida por alguien ajeno, como quieren aquellos que creen que la mente es el motor del universo, aquel demonio de Sócrates, aquel Unigénito de Valentín[63], nacido del padre Abismo y de la madre Silencio.

2. ¡Qué confundida la opinión de Anaxágoras! Queda afirmado que la mente es el inicio de todas las cosas, oscilo[64] de la universalidad, de cuyo eje se encuentra suspendido, asegurando que es puro y simple, y sin mezcla, por esta última característica principalmente lo separa de la mezcla del alma, aunque en otros lugares dice que el alma es la mente misma.

3. Este hecho incluso lo apuntó Aristóteles[65], no sé si interesado en perfeccionar su pensamiento o en refutar el ajeno. Finalmente, mientras él mismo enseñaba esta doctrina acerca de la mente, a la vez defendía otro tipo de mente[66], una divi-

---

[63] Valentín (según Clemente de Alejandría discípulo de Teudas, y éste a su vez de San Pablo) fue un heresiarca gnóstico (murió el 160 d.C.). Distinguía tres clases de hombres: los espirituales («pneumáticos»), los psíquicos y los materiales («hílicos») dependiendo de su grado de perfección. Según él, el Pleroma estaba compuesto por treinta eones. Se crea el Unigénito, según sus cosmogonías, para que el Padre Supremo se comunique. El Salvador (= Primogénito) es el Unigénito (llamado también Intelecto) que procede de la unión del Abismo con el Silencio. La Tétrada la forman Abismo, Silencio, Intelecto y Verdad.

[64] El *oscilo* era una figurilla que se colgaba de las ramas de los árboles en honor de Saturno y Baco.

[65] Cfr. Aristóteles, *Acerca del alma* 404b1 y ss.

[66] Cfr. Aristóteles, *Acerca de la reproducción de los animales* 736b27 y ss., o *Acerca del alma* 430a17 y ss.

na a la que, por el contrario, al mostrarla como impasible también él la priva de la relación con el alma.

En efecto, cuando resulta claro que el alma experimenta sensaciones de aquellas cosas que le corresponde sentir, percibirá esas sensaciones por la mente o con la mente; si está compuesta de ella no podrá deducirse que sea impasible la mente, o si el alma experimenta no por la mente ni con la mente, no estará asociada con aquella por la cual y con la cual no experimenta nada. Finalmente, si el alma no experimenta nada por ella ni con ella, ni siquiera sentirá, ni conocerá, ni se moverá por ella, como quieren.

4. Aristóteles, pues, considera pasiones a los sentidos. ¿Y por qué no? También sentir es, pues, padecer, ya que padecer es sentir. De donde se concluye que saber es sentir, y sentir es moverse. Así, todo es padecer. Vemos, no obstante, que ninguna de estas sensaciones las experimenta sólo el alma, de modo que no pueden concernir a la mente, ya que se realizan por ella y con ella.

5. Luego entonces la mente está compuesta de partes, en contra de Anaxágoras, y es pasible, en contra de Aristóteles. Por lo demás, si se admite la separación, tal que la mente y el alma sean dos elementos diferentes en cuanto a su sustancia, a una le corresponderá el padecimiento, el sentido, cualquier gusto, acto y movimiento; a la otra, a su vez, la inactividad, la quietud, la insensibilidad, por lo tanto ninguna motivación, y, o faltará la mente, o el alma.

6. Si queda probado que esto debe atribuirse a las dos, serán por consiguiente una sola cosa ambas, y Demócrito llevará razón eliminando la distinción. Se preguntará cómo son las dos una sola, si a causa de la fusión de ambas sustancias o por la peculiar naturaleza de una.

Nosotros, sin embargo, decimos que la mente ya se ha agregado al alma, no como otra en sustancia, sino como una función de la sustancia.

XIII,1. En este asunto falta examinar dónde está la primacía, esto es, cuál aventaja a la otra, de modo que quede patente la autoridad de cada una; esta primacía se ha de encontrar en el conjunto de la sustancia, y, al contrario, a la que aventaje el conjunto sustancial se deberá considerar como su función natural. Mas ¿quién no concederá al alma toda la importancia, si con el nombre «alma» se alude al hombre en su conjunto?

2. «A cuantas almas doy el sustento», dice el rico, no habla de mentes; y el timonel desea almas salvas, no mentes, y el labrador en su trabajo y el soldado en el combate dicen que ponen el alma, no la mente. ¿De cuál son más nombrados los peligros y los votos, del alma o de la mente? ¿Qué se dice, efectivamente, que entregan los moribundos, el alma o la mente? Finalmente, los propios filósofos y los mismos médicos, aun cuando también se pongan a disputar acerca de la mente, sin embargo como portada de la obra y como título de la materia, todos y cada uno ponen *Acerca del alma*[67].

3. Mas para que también lo aprendas de Dios: siempre Dios habla al alma, al alma apela y llama para que vuelva la mente a Él. A ella vino a ponerla a salvo Cristo, a ella la amenaza con perderla en el infierno[68], a ella es a la que prohibe que se ensoberbezca, a ella también el mismo buen Pastor la entrega por sus ovejas[69]. Observa el protagonismo del alma, observa en ella también la unidad de las sustancias, cuyo instrumento es necesario que comprendas que es la mente, no su representante.

XIV,1. En verdad es singular, simple y sin mezcla, no más estructurada en partes que divisible por sí misma, ya que no es

---

[67] Véase en la introducción la diversidad de autores que establecen este título para su obra.

[68] *Lc* 9,56. Literalmente el término es «gehenna»: hace referencia en primer lugar al valle de Ben Hinom, lugar donde los israelitas inmolaron a sus hijos, quemándolos para el dios Mólek (véase *Lv* 18,21 o *Jr* 7,31). En el Nuevo Testamento se alude con esta expresión al infierno (véase *Mt* 5,22).

[69] *Jn* 10,15.

ni disoluble. Así pues, ya que no es mortal, tampoco se disuelve ni se divide. En efecto, las cosas divididas se disuelven, y lo disuelto muere.

2. Aparece dividida también en partes: ya en dos en Platón[70], ya en tres en Zenón[71], ya en cinco en Aristóteles[72], ya en seis en Panecio[73], ya en siete en Sorano, ya también en ocho en Crisipo, en nueve en Apolófanes, incluso en doce entre algunos estoicos, y en dos más en Posidonio, quien partiendo de dos clases, la principal, que llaman *hegemonikón*, y la racional, que denominan *logikón*, prosiguió de allí hasta diecisiete; así otras escuelas dividen al alma de maneras diferentes[74].

3. Mas de este modo no serán consideradas tanto como partes del alma sino como fuerzas, energías y funciones, como Aristóteles pensó de algunas de ellas. Pues no son miembros de la sustancia animal, sino sus facultades, tales como la de movimiento, acción o pensamiento, y cualquier elemento que distingan de este modo; también aquellos mismos conocidísimos cinco sentidos: vista, oído, gusto, tacto y olfato.

---

[70] En racional e irracional (Cfr. XVI,1).

[71] Normalmente se hace referencia a una subdivisión en ocho partes entre los estoicos. El Pseudo Plutarco en *Acerca de las opiniones de los filósofos* 898e habla de cinco partes sensuales, los cinco sentidos, que llamaremos (*a*), la sexta vocal (*b*), la séptima seminal (*c*), la octava gobernante (*d*). En *ib*. 903a-c se distinguen también dentro de la parte gobernante las representaciones, los sentimientos, las sensaciones e impulsos, todo ello conforma la parte racional (*logismón*). La parte que hemos denominado (*d*) (la gobernante) parece tener una entidad especial, «principal», frente a las otras «adjuntas». Las adjuntas son tres (siete si las contamos pormenorizadamente: 5(*a*), 1(*b*), y 1(*c*), como hace Sorano), y si computamos principal-adjuntas nos daría cuatro en general y ocho en particular, llegando incluso a once si desglosamos (*d*). Este problema de recuento es el que encontramos a lo largo de este pasaje.

[72] Véase *Acerca del alma* 414a31. Tertuliano está de acuerdo con la distinción de funciones o actividades del alma, no «partes».

[73] No cuenta la seminal, que es propia de los estoicos.

[74] Tertuliano parece hacer referencia no tanto al número cuanto al contenido de esas partes (Cfr. en el Pseudo Plutarco, *Acerca de las opiniones de los filósofos* 898e-f para distintas variantes en Pitágoras, Demócrito o Epicuro).

Aunque hayan determinado para todas estas partes unas sedes precisas en el cuerpo, individualmente, esta distribución del alma no se corresponderá con las partes del alma, puesto que ni siquiera el mismo cuerpo se divide así en miembros, como ésos quieren del alma.

4. Además, de la multitud de miembros se colige un único cuerpo tal que dicha división resulta más bien una suma. Considera la portentosa magnificencia de Arquímedes, me refiero al órgano hidráulico, tantos miembros, tantas partes, tantas uniones, tantos caminos de voces, tanta gama de cadencias, tanta armonía de sonidos, tantas filas de cañas..., serán una sola mole.

Así también el aire, que allí por la presión del agua se desprende, no por ello se separa en partes, por el hecho de que sea utilizado por separado, sin duda siendo un todo en sustancia, mas dividido en cuanto a sus funciones.

5. No está lejos este ejemplo de Estratón, Enesidemo y Heráclito, pues también éstos defienden la unidad del alma, que por todo el cuerpo está diseminada, y no es en todo lugar idéntica, como el aire por todos los agujeros en un cálamo, igualmente se distribuye de diversas maneras a través de las zonas sensitivas no tan minuciosa como ordenadamente.

Los médicos principalmente junto a los filósofos considerarán qué nombres han de designar todas estas cosas, y qué divisiones se han de establecer entre ellas y cuáles correponden a los cambios del cuerpo. A nosotros esto nos importa poco.

XV,1. En primer lugar interesa saber si en el alma existe un cierto grado vital e intelectual, que llaman *hegemonikón*, es decir, «principal», ya que, si se niega, peligra la completa existencia del alma[75]. En verdad, los que niegan a la principal, tomaron por nada ya de primeras al alma misma.

---

[75] Entre los griegos se habló ya de diferentes partes en el alma (Tertuliano habla de «funciones»):

1. rectora-gobernante-principal (*hegemonikón*).
2. racional (*logikón*).
3. irracional (*álogon*).

2. Un cierto Dicearco mesenio, y de entre los médicos, Andreas y Asclepíades, eliminaron de este modo la parte principal, mientras que pretenden que en la mente misma estén los sentidos, a los cuales atribuyen la parte principal.

Además, Asclepíades insiste en aquella argumentación de que la mayoría de los animales, una vez privados de las partes del cuerpo en las que se considera generalmente que está la parte principal, viven un tiempo, e igualmente tienen conocimiento, tal es el caso de las moscas, las abejas o las langostas si les cortas la cabeza; las cabras, las tortugas o las anguilas si les sacas el corazón..., así la parte principal no está en ese lugar, pues si lo estuviera, una vez desunido no se mantendría el vigor del alma juntamente con sus sedes.

3. Sin embargo, muchos filósofos se oponen a Dicearco: Platón, Estratón, Epicuro, Demócrito, Empédocles, Sócrates o Aristóteles; y médicos a Andreas y a Asclepíades: Herófilo, Erasístrato, Diócles, Hipócrates y el mismo Sorano; y más numerosos que todos éstos los cristianos, que ambas cosas las aprendimos de Dios: que hay una parte principal en el alma y que de cierto se encuentra ubicada en una cierta separación en el cuerpo.

4. Si leemos, pues, que Dios es *escrutador y examinador del corazón*[76], si también se corrobora al revelar lo oculto de su corazón a los profetas, si Dios mismo sabe con antelación los pensamientos del corazón en el pueblo: *¿por qué pensáis lo inicuo en vuestros corazones?*[77], si también David dice: *crea en mí, Señor, un corazón limpio*[78], y Pablo: *con el corazón se cree para justicia*[79], y Juan: *cada uno ha de ser reprendido*

4. colérica (*thymikón*).
5. desiderativa-apetitiva (*epythymetikón*).
6. sensitiva (*aisthetikón*).
7. seminal (*spermatikón*).

[76] *Sb* 1,6.
[77] *Mt* 9,4.
[78] *Sal* 50,12.
[79] *Rm* 10,10.

por su corazón[80]; finalmente si *quien mirara a una mujer para desearla, ya adulteró en su corazón*[81], al mismo tiempo quedan aclaradas ambas cuestiones, que haya una parte principal en el alma que concuerde con la intención divina, esto es, una fuerza intelectual y vital (pues lo que tiene la capacidad de conocer está vivo), y que se guarde, sí, en el tesoro[82] del cuerpo, que Dios custodia.

5. De modo que no vayas a pensar que se mueve extrínsecamente esta parte principal según Heráclito, ni que revolotea por el cuerpo según Mosquión, ni que se halla confinada en la cabeza según Platón, ni que preside más bien desde la parte superior de la cabeza según Jenócrates, ni que en el cerebro encuba según Hipócrates, ni tampoco cerca de la base del cerebro según Herófilo, ni en la meninge según Estratón y Erasístrato, ni en el entrecejo según Estratón el Físico, ni por toda la cavidad torácica según Epicuro[83], sino más bien lo que anunciaron los egipcios, y quienes aparecen como redactores de sagradas escrituras y como dice también aquel famoso verso de Orfeo o Empédocles[84]: *la sangre de alrededor del corazón es el sentido del hombre.*

6. También incluso Protágoras, y hasta Apolodoro, y Crisipo[85] conocen estas cosas, de modo que Asclepíades[86], embobado por ésos, busca sus cabras que balan sin corazón, y ahuyenta sus moscas, que vuelan sin cabeza, y todos los que prejuzgaron la disposición del alma humana a partir de la condición de las bestias saben ya que mejor se vive sin cerebro y sin corazón.

---

[80] *Jn* 3,20.

[81] *Mt* 5,28.

[82] Tertuliano se refiere al corazón del hombre.

[83] Lucrecio, *Acerca de la naturaleza de las cosas* III,140.

[84] La autoría de la frase no queda claramente establecida (Cfr. XLVI,5, donde ocurre lo mismo con Aristodemo y Aristofón).

[85] Físicos.

[86] Médico griego (II-I a.C.) que desde Roma intentó desautorizar a Hipócrates.

XVI,1. Esto es también pertinente a la fe, ya que Platón divide al alma en dos, en racional e irracional, cuya tesis también aplaudimos nosotros, pero no estamos de acuerdo en que se consideren como dos naturalezas. Hay que creer que lo natural es lo racional puesto que ha sido ingénito en el alma desde su origen, y sin duda alguna procede de un Autor que posee una capacidad de raciocinio.

¿Por qué no ha de ser considerado como racional lo que Dios creó también con su mandato, y con mayor motivo lo que obtuvo a partir de su mismo soplo?

Después hay que entenderlo como irracional, una vez que cayó por la instigación de la serpiente, tras haber cometido aquella culpa, y allí se arraigó y creció en el alma como si fuera algo natural, ya que se presenta en el origen mismo de su naturaleza.

2. Por lo demás, aunque el mismísimo Platón trate el tema, sólo menciona la parte racional, incluso en el alma de su dios. Si bien nosotros atribuimos también la parte irracional a la naturaleza, la cual le correspondió a nuestra alma por voluntad divina, e igualmente aseguramos que la parte irracional ha de pertenecer a Dios, así como la natural, puesto que Dios es el Autor de la naturaleza. Pero, en efecto, la inclinación al pecado procede del diablo, y todo delito es irracional; es, sin duda, irracional porque procede del diablo, de quien vino el delito; extraño para Dios, del Cual lo irracional es ajeno. Por lo tanto la diversidad del delito procede de la diferencia existente entre estos autores.

3. Ahora bien, cuando Platón reserva a Dios solo la parte racional, subdivide la irracional en dos tipos: la irascible que denominan *thymikón*, y la desiderativa, que llaman *epithymetikón*, de tal modo que aquélla la compartimos con los leones, ésta, sin embargo, con las moscas, la racional finalmente con Dios. Me parece que debo retocar algo esto debido a lo que hemos descubierto en Cristo.

4. Realmente resulta que toda esta trinidad[87] se encuentra también en el Señor: la racional con la que enseña, discute,

allana los caminos de la salvación; la irascible con la que se enfrenta con los escribas y fariseos; y la desiderativa con la que desea en la pascua comer con sus discípulos.

5. Así, entre nosotros no siempre han de ser derivadas de la irracional la irascible y la desiderativa, las cuales estamos seguros de que concurrieron racionalmente en el Señor[88]. Se indignará Dios racionalmente con aquellos que debe, y deseará Dios racionalmente las cosas que son dignas de Él mismo. Pues se indignará con el malo y deseará la salvación para el bueno.

6. Nos aconseja el Apóstol también el deseo: *si alguno desea el obispado, desea una buena cosa*[89], y diciendo «una buena cosa», apunta al deseo racional. Permite también la indignación. ¿Y por qué no, si él mismo la experimentó?: *Ojalá se mutilasen*, dice, *los que os aniquilan*[90]. Indignación racional, pues procede del respeto a los principios cristianos.

7. Mas cuando dice: *fuimos en un tiempo por naturaleza hijos de la ira*[91], da a entender lo irascible como si fuera racional, ya que no procede de aquella naturaleza que es de Dios, sino de la que indujo el diablo. También él mismo es llamado «señor» a su manera: *no podéis servir a dos señores*[92], y se le llama también padre: *vosotros sois de vuestro padre el diablo*[93], por tanto no temas atribuirle a aquél la propiedad de esa segunda naturaleza posterior y engañosa, a aquél del que

---

[87] Tertuliano parece ser el primer autor en utilizar este término.

[88] Cfr. XLII,1. Éste es el Dios antifilosófico, el Dios absurdo y locura para los hombres. Jesucristo visible, audible, fácil de hallar, siervo y mortal en cuanto hombre (Cfr. *Contra Marción* II,27,6). La pasión del Dios de Tertuliano, del Dios de los cristianos se opone a la «apatía» del dios estoico que no se inmuta por nada, y a la «ataraxia» del epicúreo que no se preocupa por los hombres.

[89] *1Tm* 3,1.

[90] *Ga* 5,12.

[91] *Ef* 2,3.

[92] *Mt* 6,24.

[93] *Jn* 8,44.

lees que es el segundo sembrador de los granos de avena, el trastocador nocturno de las espigas y el trigo.

XVII,1. Nos debe ocupar ahora todavía la cuestión de los cinco sentidos que aprendemos en las Primeras Letras[94], puesto que de aquí se proporciona materia a los herejes. Son la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.

2. De éstos los académicos dicen que dañan enormemente el conocimiento, y según algunos también lo dicen Heráclito, Diocles y Empédocles. Ciertamente Platón en el *Timeo*[95] afirma que la capacidad sensitiva es irracional y está entremezclada con la opinión[96].

Así queda demostrado como inexacto a la vista el que se asegure como indiscutible que los remos aparecen en el agua distorsionados y quebrados en contra de la certeza de su unidad, que una torre cuadrangular asemeje desde lejos ser redonda, que un pórtico simétrico parezca más angosto en su final, o que el cielo, suspendido a tanta altura, se una al mar.

3. En segundo lugar, el oído aparece como culpable de haber cometido engaño, como cuando nos parece escuchar un rumor en el cielo y resulta ser un carro, o bien en el momento de producirse un trueno creemos sin duda alguna que es un carro.

De la misma manera también son acusados el olfato y el gusto, pues en verdad los mismos ungüentos o los vinos pierden con su uso continuado su aparente fuerza. Y el tacto igualmente es objeto de crítica, pues el mismo pavimento resulta más áspero a las manos, sin embargo más terso a los

---

[94] Esto es, en la Biblia. Ésta aparece como fundamento del conocimiento de los cristianos, de la que se tienen que servir en su lucha contra los paganos. Es más, éstos también se sirven de los argumentos bíblicos según Tertuliano (véase L,5). En nuestro autor aparece en temas como el sueño, el descanso (véase XLIII,7 o *Sal* 3,6), la profecía-revelación (véase XLVII,2 o *Hch* 2,17s.), la relación cuerpo-templo de Dios (LIII,5 o 1*Co* 6,19), el hombre como centro del Universo (*Acerca de la paciencia* IV,3 o *Gn* 1,26) o la sede del alma en el corazón (XV,3; XLVI,5 o *Mc* 7,6 y *Mt* 15,8).

[95] 28c y 51a y ss.

pies, o en los baños la propia piscina de agua caliente resulta al contraste muy caliente en un primer momento, pero luego parece templadísima.

4. Además, dicen, también nos equivocamos con los sentidos cada vez que cambiamos de opinión. Más moderadamente los estoicos no tachan de mentiroso a cualquier sentido, ni en todo momento. Los epicúreos defienden más tenazmente, aunque por otras vías, una verdad pareja y perpetua para todos los sentidos. No es, pues, propio de los sentidos mentir, sino solamente la opinión. Es asunto de los sentidos percibir, no opinar; opinar es propio del alma. Han separado la opinión del sentido y el sentido del alma.

5. ¿Y de dónde procede la opinión si no es del sentido? Efectivamente, si la vista no hubiera percibido la torre como redonda, no tendría ninguna opinión de lo circular. ¿Y de dónde procede este sentido sino del alma? Finalmente, careciendo el cuerpo de alma, carecerá también de sensación. Así pues el sentido procede del alma, la opinión del sentido, y el alma lo es todo.

Por lo demás, muy acertadamente se propondrá que es algo aquello que se muestra por los sentidos de modo distinto al que está en las cosas. Finalmente, si puede comunicarse lo que no está en las cosas, ¿por qué no podrá con mayor razón mostrar lo que no está en los sentidos sino en las razones que intervienen en su nombre?

6. Y además se podría reconocerlas, pues el hecho de que en el agua el remo aparezca distorsionado y quebrado tiene su causa en el agua, ya que fuera de ella aparece inalterado a la vista.

La sensibilidad de aquella sustancia en la que se produce un espejo por causa de la luz hace que en cuanto es golpeada o movida, la imagen vibrando rompa la línea de la recta; del mismo modo que la apariencia de una torre también juega una mala pasada: el factor distancia se reduce al aire libre, la uniformidad del aire circundante al revestir de una misma luz los ángulos, borra las líneas. Igualmente la equidistancia del

pórtico se estrecha a su fin, dado que el campo visual disminuye al estar constreñido en un punto determinado, hacia donde también se alarga.

Así también el cielo se une al mar cuando la visión se difumina: mientras ésta ve con claridad, los distingue.

7. Al oído, sin embargo, ¿qué otra cosa engaña sino la similitud de los sonidos? Y si después huele menos el ungüento, sabe menos el vino y la piscina calienta menos, en todos, poco más o menos, existe el mismo vigor. Por lo demás, de la causa de lo áspero y lo suave con razón disienten las manos y los pies, siendo unas suaves, los otros callosos.

8. Así pues, de esta manera, ningún engaño de los sentidos carece de causa. Y si las causas hacen errar a los sentidos y por causa de los sentidos también se confunden las opiniones, no hay que considerar ya que el engaño está en los sentidos, que secundan a las causas, ni en las opiniones que se dirigen por los sentidos, los cuales a su vez dependen de las causas.

9. Quienes están locos ven a unas personas en otras diferentes, como Orestes a su madre en su hermana, Áyax a Ulises en la manada, Atamante y Ágave en sus hijos a bestias...[97] ¿Atribuirás esta mentira a los ojos o a los accesos de delirio? Quienes tienen la ictericia por un exceso de hiel sienten todas las cosas amargas, ¿atribuirás el error al gusto o a la enfermedad? Realmente todos los sentidos trastornan o tienden lazos a veces, aunque carecen de capacidad para el engaño.

10. Más aún, ni siquiera hemos de atribuir la inculpación de engaño a las causas mismas. Si estas cosas suceden, pues, por

---

[96] Esta opinión (*dóxa*) producida por la persuasión, que no tiene demostración y es modificable, se opone a la intelección, que es propia de los dioses, y alcanzable únicamente por unos pocos hombres tras recibir una enseñanza científica acompañada siempre de demostración.

[97] A estos tres ejemplos de locura alude Cicerón (*Disputas tusculanas* III,5,11).

una causa razonable, no merece esta consideración ser tratada como si fuera una mentira. Lo que es necesario que acontezca de este modo no es mentira. Y así, si incluso las mismas causas se ven libres de la imputación, ¡cuánto más los sentidos, a los que también ya las causas dirigen libremente puesto que de ahí viene que hayan de ser reivindicadas sobre todo la verdad, la confianza y la integridad como propias de los sentidos, ya que comunican las cosas no de otra manera a como la razón se lo ordenó: que muestre por los sentidos lo existente de una manera distinta a la que es en realidad!

11. ¿Qué haces tú, Academia, insolente[98] en grado sumo? Destruyes el estado de toda la vida, turbas todo el orden de la naturaleza, ciegas la providencia del mismo Dios, el Cual habría dispuesto a los sentidos como señores embusteros y farsantes en lo que respecta a entender, proteger, administrar y disfrutar de toda su creación.

¿Acaso no se nos presenta toda la creación gracias a éstos? ¿Acaso no es por éstos por los que se añade una segunda forma de conocimiento al mundo, tantas artes, ingenios, afanes, actividades, deberes, negocios, remedios, consejos, solaces, modos de vida, arreglo, ornato, todas aquellas cosas que dan completo sabor a la vida, y aún por estos sentidos se reconoce únicamente al hombre entre todos como el único animal racional, capacitado para la comprensión y el conocimiento, incluso hasta de la propia Academia?

12. Pues, sin embargo, Platón ni siquiera concede alguna autoridad a los sentidos, niega por dicha causa en el *Fedro*[99], partiendo de la persona de Sócrates, que se pueda conocer a sí mismo, tal como enseña la inscripción délfica; y en el *Teeto*[100] prohibe conocerse ni aprender. También en el *Fedro*[101]

---

[98] El adjetivo *procax* (= insolente) designa a quien se arroga derechos que no le corresponden y se mete donde no le llaman (Cfr. *Acerca de la prescripción de los herejes* XLI,5).

[99] 229e.

[100] 247d-e.

[101] 150c.

difiere el conocimiento de la verdad tras la muerte, a modo de saber póstumo; él, sin embargo, filosofaba sin estar todavía muerto.

13. No, no debemos poner en duda estos sentidos, ni en Cristo se menoscaba su confianza, a no ser que se diga que no es verdad que vio a Satanás caído desde el cielo, o que erróneamente oyó la voz del Padre, que testificaba de Él, o que fue engañado cuando tocó a la suegra de Pedro, o que después sintió otra fragancia distinta de la del ungüento que recibió en sepultura suya, posteriormente otro sabor de vino, diferente del que consagró en memoria de su sangre.

14. Así, por cierto, también Marción[102] prefirió considerarle como fantasma no reconociendo en Él realidad alguna de todo su cuerpo. Verdaderamente ni siquiera en sus apóstoles está su naturaleza ilusoria. Fue verídica la vista y el oído en el monte, verídico por ello también el gusto de aquel vino, a pesar de ser antes agua, en las bodas de Galilea, fiel también el tacto del crédulo Tomás. Repite el testimonio de Juan: *lo que hemos visto*, dice, *lo que hemos oído, lo vimos con nuestros ojos, y nuestras manos lo han palpado de la Palabra de vida*[103]. Testimonio falso, a decir verdad, si el sentido de ojos, oídos y manos por naturaleza miente.

XVIII,1. Retomo la cuestión concerniente a la parte intelectual del mismo modo que Platón, poniéndola separada de

---

[102] Marción resulta ser uno de los herejes más desautorizados por Tertuliano (véase su *Contra Marción*). En el 144 fue expulsado de la Iglesia. Dentro de su doctrina propugnaba una oposición total entre el Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo (en su obra *Antítesis*): no aceptaba nada más que el Nuevo Testamento y dentro de él únicamente *Gálatas*, 1.ª y 2.ª *de Corintios*, *Romanos*, 1.ª y 2.ª de *Tesalonicenses*, los laodicenos (= *Efesios*, *Colosenses*, *Filipenses* y *Filemón*) y el evangelio de Lucas muy mutilado, estableciendo un nuevo canon. Defendía el cuerpo aparente de Cristo (= docetismo) y negaba la resurrección de la carne. Fue armador de navíos.

[103] *Jn* 1,1.

las cosas corpóreas, dio materia a los herejes consiguiendo este conocimiento antes de la muerte. Dice, pues, en el *Fedón*[104]: «¿Y qué decir de la posesión de la prudencia? ¿Será impedimento el cuerpo o no, si tomara como socio a aquél en tal cuestión? Me refiero a algo así tal como: ¿contiene alguna verdad el sentido de la vista o el oído para los hombres?, ¿o no nos susurran esto siempre los poetas, que ni oímos ni vemos nada cierto?». Recuerda así al cómico Epicarmo: *la mente discierne, la mente oye, lo restante queda sordo y ciego*[105].

2. De esta manera afirma que supera en sabiduría quien tiene conocimiento sobre todo con la mente, sin tener que traer a colación la capacidad visual ni hacer venir a la mente algún sentido de este tipo, sino sirviéndose simplemente de esta misma en el acto de pensar para entender algo a ciencia cierta de las cosas, alejado lo más posible de los ojos, las orejas y, por así decirlo, de todo el cuerpo, como que perturba y no permite al alma poseer la verdad ni el conocimiento, puesto que éste tiene relación con ella.

3. Así pues, vemos que frente a los sentidos corporales se muestra otra disposición como mucho más idónea para transmitir lo cierto, las fuerzas del alma, que procuran el conocimiento intelectual de esta verdad, cuyos elementos no están presentes ni sujetos a los sentidos corpóreos, sino que se apartan mucho de la creencia general en un mundo arcano, en unas regiones superiores, también junto al mismo Dios. Quiere, pues, Platón que existan unas sustancias invisibles, incorporales, sobrehumanas, divinas, eternas, a las que llama ideas, esto es, la configuración, modelo y origen de estas sustancias naturales, manifiestas y sujetas a los sentidos corporales, y afirma que aquéllas son realmente verdades, mientras que éstos son imágenes de aquéllas.

---

[104] 65a.
[105] 65e.

4. ¿No resplandecen ya las semillas heréticas de los gnósticos[106] y de los valentinianos[107]? De aquí, pues, cogen por los pelos la diferencia entre los sentidos corporales y las fuerzas intelectuales, que refieren además a la parábola de las diez vírgenes, cinco insensatas, figura de los sentidos corpóreos, por supuesto insensatos, ya que son propensos al engaño; las sabias, sin embargo, representan la clase de las fuerzas intelectuales, por supuesto sabias ya que alcanzan aquella verdad arcana y suprema, constituida junto al Pleroma, los misterios de las ideas heréticas; éstos son los eones y sus genealogías.

5. Así establecen una división de los sentidos: en intelectuales, especialmente por su origen espiritual, y en sensuales, por su procedencia animal, puesto que de modo alguno capta lo espiritual; afirman también que lo invisible es propio de la primera clase, mientras lo visible, terreno y temporal es propio de la segunda, que llega al sentido convertida en imágenes.

Debido a esto también apuntamos que la mente no es otra cosa que una construcción y estructura del alma; que el espíritu no es algo extraño sino lo que ella misma emite a través del soplo, por lo demás se debe considerar como acceso lo que Dios o el diablo infundieran.

6. Y ahora en lo tocante a la distinción sensuales-intelectuales no admitimos nada más que la diversidad de las cosas corpóreas y espirituales, visibles e invisibles, conocidas y desconocidas, ya que se atribuyen aquéllas al sentido, éstas a la

---

[106] Los gnósticos se presentaban como los espirituales (= *pneumáticos*) que han de volver al Pleroma (= la Plenitud) que vendría a representar su divinidad. Esta doctrina se abrió paso tanto en corrientes filosóficas como religiosas, formando incluso la gnosis cristiana. Su dios andrógino se complementaba con su dimensión femenina (= *Silencio*, *Pronoia* o *Eunoia*). Establecían fábulas, cosmogonías y genealogías de eones, es decir, de entidades espirituales, y practicaban cultos espermáticos relacionados con la serpiente.

[107] Seguidores de Valentín, heresiarca del siglo II, cuya doctrina de las genealogías de los eones fue muy difundida en la Antigüedad (véase XII,1; XXI,2 o XXIII,4).

inteligencia, mas a éstas y a aquéllas las véis en calidad de servidumbre junto al alma, que así a través del cuerpo siente las cosas corpóreas, de la misma manera que por la mente discierne las incorpóreas, a no ser que mientras va adquiriendo conocimiento intelectual tenga la facultad de sentir.

7. ¿No es, pues, sentir comprender, y comprender sentir?, o ¿qué será la sensación sino el conocimiento intelectual de eso que se percibe por los sentidos?, ¿qué será el conocimiento intelectual sino la facultad sensitiva de eso que se discierne con la inteligencia? ¿De dónde provienen estos instrumentos de tortura diseñados para crucificar la sencillez y para ahorcar la verdad? ¿Quién me demostrará que la sensación no es inteligente, o que la inteligencia no siente lo que comprende, de modo que el uno pueda darse sin el otro?

8. Y si en verdad lo corpóreo se siente, lo incorpóreo ciertamente se comprende, existen distintos géneros de cosas, y no una sede del sentido y una de la inteligencia, esto es, no el alma y la mente. En fin, ¿por qué razón se perciben sensorialmente los elementos corpóreos? Si es por la mente, habrá que afirmar que ésta es propia de los sentidos, no ya intelectual, pues cuando comprende siente, ya que si no puede sentir, tampoco tiene la capacidad de comprender; pero si los elementos corpóreos son percibidos por el alma, también entonces la fuerza del alma es intelectual y no tanto sensitiva, pues si siente comprende, ya que si no comprende no siente tampoco.

Consiguientemente, ¿por qué razón se perciben intelectualmente los elementos incorpóreos? Si por la mente, ¿dónde estará el alma? Si por el alma, ¿dónde estará la mente? Pues las cosas que son distintas deben estar alejadas una de otra cuando llevan a cabo sus funciones.

9. Sin duda pensarás que quizá alguna vez la mente está separada del alma, pues puede suceder que no sepamos qué hemos visto u oído, pues la mente estuvo en otro sitio. Por ello mantendré a toda costa que el alma misma ni ve ni oye, ya que estaba ausente con su fuerza, esto es, con la mente.

Pues también, cuando el hombre está fuera de sí el alma pierde la razón, no marchando, sino padeciendo entonces con la mente. Por lo demás, la desgracia es principalmente para el alma.

10. Esto, ¿en dónde se confirma? En el hecho de que, una vez que se ha escapado el alma, ni siquiera se halla la mente en el hombre; así la sigue por todas partes, y a causa de ella no se queda ni en la muerte. Si verdaderamente va detrás y se adhiere al alma, consiguientemente la percepción intelectual se ha de adherir al alma, a la que sigue la mente, a la que se une la percepción intelectual. De esta manera admitamos ahora que la inteligencia es superior a los sentidos y que es más sabedora de los misterios, ya que ella es una fuerza propia del alma, lo que también es el sentido. No es otro mi interés sino que la capacidad intelectual se anteponga a la capacidad sensitiva de modo que se considere aparte de aquella de la que se afirma que es superior. Tras esta distinción además he de rechazar una preferencia que conduciría igualmente hasta la convicción de un Dios «más perfecto»[108].

11. En su propio campo[109] con los herejes también hacemos, no obstante, alegaciones en cuanto a su dios. Ahora no es el momento de establecer preferencias insidiosamente acerca del asunto del alma y del intelecto, pues aunque las que conciernen a la inteligencia (como espirituales) sean superiores a las que conciernen al cuerpo (como corporales), existirá la preferencia de elementos, de los superiores frente a los inferiores, no de la inteligencia frente al sentido. ¿Cómo pues se va a anteponer la inteligencia al sentido, del cual se informa para el conocimiento de las verdades?

---

[108] Alude al «dios bueno» de Marción, libre de cualquier deseo.

[109] Se hace referencia al símil guerrero o atlético: en el campo de batalla o combate propio de los filósofos es donde pretende nuestro africano llegar a vencer.

12. Si realmente las verdades se aprehenden por imágenes, es decir, si se conoce lo invisible por lo visible, ya que el Apóstol nos escribe: *pues lo invisible de Dios desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de las obras*[110]; y Platón a los herejes: *la faz de las cosas ocultas es lo que aparece*[111]; y: *es necesario de todo punto que este mundo sea imagen de otro*[112], ¿te parece a ti que la inteligencia se sirve del sentido como guía y garante, y principal fundamento, sin el que no se pueden alcanzar las verdades? ¿Cómo podrá ser superior la inteligencia a aquél por el que existe, del cual tiene necesidad, al que debe todo lo que alcanza?

13. Así de ambos asuntos se obtiene una conclusión: ni ha de ser antepuesta la inteligencia al sentido (una cosa es inferior a aquélla por la que existe), ni separada (pues por lo que algo existe, con ello mismo toma su existencia).

XIX,1. Mas ni siquiera hemos de pasar por alto a aquellos que privan al alma de inteligencia aun en la temprana edad. Por ello, pues, preparan el camino para favorecer su introducción futura, como también de la mente, de la cual derivaría sin lugar a dudas la inteligencia.

2. Quieren que la infancia tenga sólo el alma por la que únicamente esté capacitada para vivir, no para que pueda razonar a la vez, ya que tampoco tienen entendimiento todas las cosas que viven. Así, según Aristóteles, los árboles viven, pero no tienen conocimiento; también algún otro[113] pretende asociar a todas las cosas la sustancia animal que entre nosotros está circunscrita al hombre, no sólo como obra de Dios, lo que también acontece en las restantes cosas, sino como so-

---

[110] *Rm* 1,20.

[111] Alusión que tan sólo aparece manifestada en Sexto Empírico (*Contra los matemáticos* VII,374).

[112] En el *Timeo* 29b.

[113] Se refiere a los estoicos, véase la noticia en el Pseudo Plutarco, *Acerca de las opiniones de los filósofos* 910b-c.

plo de Dios, característica que ostenta ésta sola que decimos nace con toda su disposición.

3. Y si se nos obliga a discutir en cuanto a los árboles, ciñámonos con mayor razón al ejemplo no sólo en los arbustos, sino aun en los troncos e incluso en los retoños desde que apuntan en el hoyo: también les es inherente una fuerza propia del alma. Verdaderamente el alma se desarrolla y toma vigor con su propia fuerza dependiendo de su edad, hasta que el tiempo completa el aspecto que le corresponde por naturaleza.

O bien, ¿de dónde viene también que se les hagan visibles los frutos, y se formen las hojas, y se insuflen los gérmenes y las florecillas lo adornen, y los jugos se formen, si no permanece en todos ellos la disposición de la especie, ni crece una vez que se ha ensanchado en sus partes?

4. Por lo tanto también tienen la capacidad de pensar desde el momento en que comienzan a vivir, por su propiedad tanto de vivir como de comprender, y realmente estas cualidades les son propias desde su infancia. Veo, pues, a la vid tierna y sin hacer, como si fuera inteligente, que sabe su cometido, queriendo adherirse a algo, a lo que apoyada y fijada crezca. Así que sin haber estudiado las materias agrícolas, sin una caña, sin un tronco, si llegara a tocar algo, se apegaría a ello inmediatamente, y se abrazaría con mayor fuerza por su tendencia natural más que por tu decisión. Tiende a estar segura[114].

5. Observo también las hiedras, que cuanto quieras aprietas, y que constantemente intentan subir a lo alto y suspenderse sin que nadie las ayude, que prefieren ir por las paredes con la fronda del entretejido a rozar el suelo con agravio voluntario. Les resulta por el contrario perjudicial el factor edificio, pues una vez que se han elevado, ¿cómo podrán retroceder o librarse? Observa las ramas destinadas cada una a su sitio y medita la vi-

[114] Aristóteles distingue a los seres vivos de las plantas en su capacidad de razonamiento (véase *Acerca del alma* 411b27-29) y Séneca alude a la carencia del sentido del bien en ellas (véase *Epístola* CXXIV,8).

talidad de un arbusto en la separación de la pared, está contento con su pequeñez que eligió la condición de providentísimo arbusto desde un principio, temiendo un derrumbamiento.

6. ¿Por qué no podré defender estos conocimientos y ciencias de los arbustos? Vivan como los filósofos quieran, sepan como los filósofos no quieren; si tiene la capacidad de entender también la infancia del leño, ¿con cuánta más razón no sucederá si se trata de la del hombre? Su alma, como un renuevo de su origen, Adán, sacada con vistas a la propagación, y encomendada a los fértiles surcos de la mujer se ha propagado con todos sus atributos, tanto en lo tocante a la inteligencia como a los sentidos.

7. Mentiría si el niño no hubiera saludado a la vida, tan pronto con el llanto: esto mismo atestigua que siente y comprende lo que ha nacido, iniciando a la vez y al mismo tiempo todos sus sentidos: la vista con la luz, el oído con el sonido, el gusto con la leche, el olfato con el aire, el tacto con la tierra[115].

Así aquella primera palabra es la unión de las primeras impresiones de los sentidos, y de los primeros impulsos intelectuales que recibe.

8. Además, sucede que algunos[116] interpretan aquella voz como augurio de las dificultades, ante la perspectiva de una vida de llanto, lo cual también hay que tomar en el sentido de que tiene conocimiento desde el mismo nacimiento, e incluso es inteligente.

---

[115] Bien pronto, pues según la costumbre romana al recién nacido se le depositaba en tierra ante el padre, quien tenía la potestad de aceptarlo, en tal caso lo recogía de tierra elevándolo en sus brazos. El padre romano podía ejercer la autoridad legal de matar, o vender incluso, al hijo. Las niñas eran frecuentemente abandonadas.

[116] Quizá se refiere a Lucrecio. En *Acerca de la naturaleza de las cosas* V, 222-227 dice: «Y finalmente, el niño, como un marino arrojado por las violentas olas, reposa desnudo en tierra, sin habla, careciendo de toda defensa para la vida [...], y llena la habitación con un triste vagido, como corresponde a uno que le queda sufrir tanto en la vida».

A causa de ello reconoce a su madre por su respiración y examina a su nodriza por la respiración, y también identifica a su sirvienta por su respiración, rehuyendo los pechos extraños y rechazando la cuna desconocida, no aceptando a nadie sino con el trato diario.

9. ¿De dónde le viene el discernimiento de lo novedoso y lo acostumbrado si no entiende? ¿De dónde le viene el irritarse y el dejarse acariciar, si no comprende? Cosa admirable que sea la infancia afectuosa por naturaleza no teniendo mente, y por naturaleza afectiva no teniendo inteligencia.

Realmente más bien Cristo, habiendo experimentado la alabanza de la boca de los lactantes y de los párvulos, no habló de la puericia o de la infancia como bobas, entre las cuales una corriendo con entusiasmo puede darle testimonio y otra asesinada por su nombre también muestra su valor[117].

XX,1. Aquí, pues, obtenemos también aquí como conclusión que todas las cualidades del alma son inherentes a su sustancia como connaturales, y con ella crecen y se desarrollan desde el instante en que ella se origina. Como también dice Séneca, a menudo «nuestro»: *subyacen en nosotros las semillas de todas las artes y edades, y el maestro Dios desde lo oculto produce los ingenios*[118], de las semillas subyacentes también ocultas durante la infancia, que son igualmente la inteligencia. De éstas, pues, se producen los ingenios.

2. De la misma manera en las semillas de los frutos existe una configuración propia de cada clase, mientras que su crecimiento es variado: unas llegan a su estado primero sin cambio, otras crecen dependiendo de las condiciones climáticas, del factor del trabajo y del cuidado, del cambio del tiempo, del antojo de la casualidad, de esta forma se dará un alma uniforme en su semilla, pero multiforme en su fruto. Aquí también hay que tomar en cuenta, pues, lo concerniente a los espacios geográficos.

---

[117] Cfr. respectivamente *Mc* 10,13-6 y *Mt* 2,16.
[118] *Acerca de los beneficios* IV,6,6.

3. Se cuenta que en Tebas nacen bobos y brutos[119], en Atenas agudísimos en el discernir y expresarse[120], en Colito[121] los niños de apenas un mes hablan ya con precoz idioma, por lo cual igualmente Platón afirma en el *Timeo*[122] que cuando Minerva fundó aquella ciudad se preocupó de la región prometiendo tales ingenios; de donde también él mismo en *Las leyes*[123] recomienda a Clinias y a Megilo tomar en cuenta las características del lugar a la hora de establecer una ciudad.

Pero Empédocles dice que la causa de la cualidad natural de sagacidad o cortedad de mente reside en el tipo de sangre; la perfección y el progreso los hace depender de la enseñanza y la disciplina.

Es ya conocido, no obstante, el asunto de las características de los pueblos extranjeros. Los cómicos hacen bromas de los tímidos frigios, Salustio[124] acusa a los moros de vanos y a los dalmáticos de feroces, y el Apóstol tacha a los cretenses de mentirosos[125].

4. A ello se le añadiría además alguna cosa dependiendo del cuerpo y de la salud: la obesidad impide la sabiduría, la delgadez la provoca, la parálisis disipa la mente, la tisis la beneficia... ¡Cuánto más se tendrían que tener en cuenta los condicionantes que más allá de la constitución física o el estado de salud la embotan o la espabilan!.

Las doctrinas, disciplinas, ciencias y las experiencias, actividades, aficiones..., aguzan el ingenio[126]; lo embotan la

---

[119] Cfr. Cicerón, *Acerca del hado* IV,7.

[120] Véase el texto de la nota anterior.

[121] Población de la que se considera originario a Platón (véase en Diógenes Laercio, *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* III,3 se dice que «era del demo de Colito, según afirma Antileon en su segundo libro *Acerca de los tiempos*. Nació, conforme algunos, en Egina –en casa de Fidiades, hijo de Tales– así lo dice Favorino en su *Miscelánea*»).

[122] 24c-d.

[123] 704b y ss.

[124] En sus *Historias*, fragmento 39 Maurenbrecher.

[125] *Tt* 1,12.

[126] Incluso los propios animales pueden ser amaestrados y enseñados (véase XXXII,6).

ignorancia, la despreocupación, la desidia, la voluptuosidad, la falta de trabajo, la inactividad, los vicios, y además de éstos, influyen otros factores.

5. Así, ciertamente, tienen el mando, según nosotros, Dios nuestro Señor y su émulo el diablo; según la común opinión la providencia, el hado, la necesidad y el libre albedrío. Pues también estas cosas distinguen los filósofos, y nosotros, según la fe, ya ofrecimos su correspondiente tratado para refutarlo[127].

6. Queda claro cuántas sean las cosas que a la única naturaleza del alma añadieron variadamente, tal que se juzgan por el vulgo como propias de la naturaleza, cuando no son especies, sino accidentes de una naturaleza y sustancia única, la que Dios colocó en Adán y la hizo causa de todos; y además serán accidentes mas no propiedades de una única sustancia, es decir, esta variedad moral en el grado en que ahora se da, tanta no existió en el mismo príncipe del género humano, Adán. Debieran haber estado todas éstas en aquél en su condición de venero de la naturaleza, y de allí con toda variedad manar, si hubiera existido la variedad de la naturaleza[128].

XXI,1. Si la naturaleza del alma fue uniforme desde el inicio en Adán, antes de tantas facultades, por consiguiente no va a resultar ahora multiforme, puesto que es uniforme por la existen-

---

[127] En *Acerca del testimonio del alma* V,4 nos dice nuestro autor: «ciertamente es anterior el alma a la escritura, anterior el discurso al libro, anterior el sentido a la pluma y anterior el propio hombre al filósofo y al poeta». El opúsculo al que hace referencia es el titulado *Acerca del origen del alma*, dirigido contra Hermógenes.

[128] Nuestro autor distingue claramente lo «natural», sin variedad, exento de pecado, que corresponde a lo creado por Dios, y que consideró en un principio bueno. Por ello cualquier muerte es algo no natural (LII,2): lo mismo puede tener implicaciones en el sueño (XLIII,1). Sin embargo, lo «no natural» no se identifica con algo no creado por Dios (véase *Contra Marción* V,7,10). Tal opinión no se puede relacionar con la teoría estoica de la *oikeíosis*, pues ésta no habla de «vivir con respecto al hombre antes del pecado» (véase LII,2), además no identifica naturaleza-Dios como los estoicos (véase Séneca, *Acerca de los beneficios* IV,7 o Cicerón, *Acerca de las leyes* I,6,18).

cia de tantas facultades, ni triforme, como la describe la trinidad valentiniana[129], que no la reconoce ni ella misma en Adán.

2. ¿Qué hay de espiritual realmente en ello? Quizá el que profetizó aquel gran misterio referido a Cristo y a la Iglesia: *esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne, será llamada mujer; por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne*[130]. Esto sucedió en un segundo momento, cuando Dios le envió el rapto, la fuerza espiritual, en la cual está la profecía.

3. Si también en él apareció admitido el mal de la transgresión, por esto no ha de ser considerado natural, puesto que Adán actuó por instigación de la serpiente, y tanto no es natural cuanto tampoco material, ya que excluimos la fe de la materia. Por lo cual, ni lo espiritual ni lo que se dice natural fue propio en aquél, aunque la semilla del mal se derivara de la materia. Queda sólo y únicamente que fuera propio de la naturaleza lo que se tiene por animal, lo que defendemos como simple y uniforme desde su origen.

4. De esto, sin duda, queda todavía por indagar si ha de considerarse variable por el hecho de que se denomine «natural». Ellos mismos niegan que la naturaleza sea variable al estilo de como fijan su trinidad en propiedades singulares, porque *el árbol bueno no da malos frutos, ni el malo buenos*, y *ninguno cosecha higos de los espinos, ni uvas de los abrojos*[131]. Luego si así es, ni de las piedras podría levantar hijos

---

[129] Según los valentinianos existían tres clases de hombres dependiendo de su grado de perfección: los «espirituales» (*pneumáticos*), los «animales» (*psíquicos*), y los «materiales» (*hylicos*). Los materiales tienen un alma irracional que tomó su origen del barro del paraíso (*choicum*), y están destinados a morir. No así los hombres «animales», a los que el Salvador que se unió al eón Jesús dará una redención preservando su alma racional que procede de la hebdómada (el alma celeste). Por último, los «espirituales» no fueron creados por el demiurgo y son autosuficientes con su conocimiento (gnosis) sin necesitar remisión alguna para volver al Pleroma.

[130] *Gn* 2,23s.

[131] *Lc* 6,43s.

de Abraham Dios, ni hacer de las crías de las serpientes frutos de penitencia[132], y erró el apóstol escribiendo: *érais también vosotros en otro tiempo tinieblas*[133], y *fuimos también nosotros en otro tiempo hijos de la ira por naturaleza*[134], y *entre éstos también estuvisteis vosotros, mas fuisteis limpiados*[135].

5. Pero nunca se contradirán las afirmaciones sagradas. No dará, en efecto, el árbol malo frutos buenos si no se injertase, ni el bueno malos frutos, a no ser que no se cuide, y las piedras se convertirán en hijos de Abraham si se forman en la fe de Abraham, y la generación de víboras se hará fruto de penitencia si llegara a arrojar el veneno de su ponzoña[136].

6. Ésta será la fuerza de la divina gracia, más poderosa –por descontado– que la naturaleza, que tiene en nosotros subyacente la potestad del libre albedrío[137], que se llama *autexoúsion*, la cual, dado que es ella misma natural y mudable[138], por dondequiera que gira da vueltas acompañándose de la naturaleza del alma. Ahora bien, subyace en nosotros por naturaleza el *tò autexoúsion*, ya lo mostramos también frente a Marción[139] y a Hermógenes[140].

7. ¿Qué podré decir ahora, si la condición de la naturaleza ha de ser definida, sí, de modo que quede determinada como do-

---

[132] *Mt* 3,7-9.
[133] *Ef* 5,8.
[134] *Ef* 2,3.
[135] 1*Co* 6,11.
[136] *Mt* 3,7-9.
[137] El libre albedrío es precisamente lo que asemeja al hombre con Dios (en *Contra Marción* II,5,5 dice Tertuliano: «Encuentro que el hombre fue creado por Dios de forma libre y a su arbitrio y potestad, y voy observando que no hay mejor imagen y parecido de Dios en el hombre que su propio modo de creación»).
[138] Nuestro autor se sirve en este caso de un silogismo: a. el libre albedrío corresponde a la naturaleza del alma, b. está sujeto a variaciones, c. luego existe verdaderamente una naturaleza del alma que experimenta cambios.
[139] *Contra Marción* II,5-9.
[140] En el tratado *Acerca del origen del alma* al que continuamente se hace referencia, pero que desgraciadamente no ha llegado a nuestros días.

ble, formada de entes nacidos y no nacidos, de entes creados y no creados? Y así lo que tuviera las características de nacido y creado, su naturaleza, padecerá cambio y podrá renacer y ser hecha de nuevo. Sin embargo, lo no nacido y no creado permanecerá inmóvil. Esto sólo a Dios compete, ya que sólo Él es innato, increado, y por ello inmortal e inmutable, y es cierto que la naturaleza de todas las demás cosas nacidas y creadas es variable y mudable, de modo que, aunque haya que adscribir la trinidad al alma, se entiende que procede de un cambio accidental, no de la creación natural.

XXII,1. Las restantes cualidades naturales del alma, con su defensa y prueba, ya las oyó de nosotros Hermógenes, por lo cual se prueba como más próxima a la naturaleza de Dios que a la de la materia. Aquí sólo se hará una mención de paso para que no parezca que se han pasado por alto.

En efecto, también le asignamos el libre albedrío, como ya escribimos anteriormente, y el poder sobre los elementos, e incluso la adivinación que le llega por la gracia de Dios a partir del don profético que le ha sido reservado, partiendo de la profecía. Así pues, nos hemos de alejar ya de la revisión de esta disposición con miras a exponer su orden.

2. Hemos considerado el alma como nacida del soplo de Dios, como inmortal, corporal, con forma, simple en su sustancia, sabia en sí misma, derivada de diversas maneras, con libre albedrío, sujeta a accidentes, mudable por sus facultades, racional, dominadora, adivinadora, derivando de una sola. Se sigue ahora que consideremos cómo procede de una y de dónde, además de cuándo y por qué razón se produce.

XXIII,1. Algunos dicen que proceden del cielo con tanta seguridad como piensan sin ningún tipo de duda que han de volver allí, a la manera que lo propaló Saturnino, discípulo de Menandro el simoniano, afirmando que el hombre fue creado en el principio por los ángeles como obra quebradiza, incapaz e inestable, que habría reptado por la tierra a la manera de los gusanos puesto que le faltaban las fuerzas para tenerse

en pie, y que a partir de ese momento, por la misericordia del Omnipotente a cuya imagen había sido hecha sorprendentemente, aunque bien mirado no de una forma exacta, obtuvo una centellita de vida que lo puso en movimiento, lo levantó, lo animó con mayor firmeza y que tras el abandono de la vida ha de volver a su origen.

2. No obstante también Carpócrates[141] se arroga el conocimiento de las cosas superiores, de la misma manera que sus discípulos igualan sus propias almas ya con Cristo, o bien con mayor razón con los apóstoles, y cuando quieren las ponen como superiores, almas a las que del mismo modo concibieron a partir de la virtud sublime como despreciadoras de los principados dueños del mundo, el cual por eso les ha revestido de una carne pecadora.

3. Apeles[142] refiere que las almas seducidas con los alimentos terrenos descienden de las regiones supracelestes por voluntad del ángel de fuego, del Dios de Israel y nuestro.

4. El enjambre de seguidores de Valentín introduce la semilla de la Sabiduría en el alma, por lo cual reconocen las historias y las fábulas milesias de sus eones[143] a partir de las imágenes visibles.

---

[141] Filósofo platónico-gnóstico del siglo II d.C.

[142] Apeles fue discípulo de Marción en Roma, al que vino a juntarse una «virgen profetisa» llamada Filomena (véase XXXVI,3). Dentro de su doctrina propugnaba un mundo superior y otro inferior, éste creado por un ángel ilustre que se corresponde con el demiurgo valentiniano-platónico. Las almas del dios bueno caían bajo la influencia del ángel de fuego para quedar prisioneras en el mundo inferior en una carne pecaminosa. Cristo habría contado con una carne astral. En el tratado de Tertuliano *Acerca de la carne de Cristo* es refutado en múltiples ocasiones (véase VI y VIII).

[143] Los eones, o aiones, entre los gnósticos eran dioses que en el sistema valentiniano se agrupaban por parejas (*sizigías*). Sumaban en total treinta, y formaban el Pleroma, que aludía a la dimensión celestial perfecta y única, oponiéndose al *kénoma*, el mundo presente en el que las almas buscan volver a su origen (el Pleroma). Tal Pleroma estuvo formado originariamente por la pareja Abismo-Sabiduría y los eones provinieron de la emanación de ambas.

5. Me duelo de buena fe por Platón, convertido en condimentador de todas las herejías. De él es también, en el *Fedón*[144], lo de que las almas partiendo de este mundo aparecen en el otro, y luego de nuevo se encuentran aquí[145]; otra vez en el *Timeo*[146] lo de que la estirpe de Dios que estaba al cargo de crear la raza mortal, y que, recibido en un primer momento el carácter inmortal del alma, lo revistieron de un cuerpo mortal; y, por consiguiente, lo de que este mundo sea imagen de otro.

6. Porque se dé fe de todas estas cosas también dice que el alma antes estuvo con Dios en las regiones supracelestes, en intercambio de ideas, y de allí vino a este mundo, y aquí lo que antes conoció lo recuerda por sus modelos. Elaboró un nuevo argumento, *mathéseis anamnéseis*, esto es, las cosas que aprendemos son reminiscencias; porque una vez que llegan desde el otro mundo a éste, las almas se olvidan de aquellas situaciones en las que estuvieron primero, y en lo sucesivo tienen la capacidad para recordar al ser aleccionadas por los elementos visibles. Así, con un argumento de este tipo, son introducidas por Platón aquellas doctrinas que los herejes se apropian; bastante rebatiré a los herejes si consigo eliminar el argumento de Platón.

XXIV,1. En primer lugar, no cederé en que el alma sea capaz de olvidar, pues aquél le concedió al alma demasiada divinidad, de tal modo que la iguala con Dios: la hace innata (característica que podría esgrimir tan sólo para el testimonio de la pura divinidad), la hace inmortal, incorruptible, incorpórea (pues esto creyó que era Dios), invisible, sin figura, uniforme, principal, racional, intelectual. ¿Qué otra característica iba a adjudicarle al alma, si la consideraba Dios?

---

[144] 70c.

[145] O sea, desde este mundo al de las ideas, y de allí otra vez al mundo sensible. Tertuliano no pretende aclarar la teoría platónica, más bien hace especial hincapié en el mareo de las almas con tanto viaje.

[146] 69c.

2. Nosotros, sin embargo, que no le atribuimos nada de esto a Dios, por ello mismo consideramos al alma muy inferior a Él puesto que la concebimos como nacida, y, por esta causa, de una cualidad divina más débil, y de una bienaventuranza más pasajera en su condición de soplo, no de espíritu; y, sin embargo, aunque sea inmortal, ya que esto lo es la divinidad, está sujeta a padecimientos, como característica propia de su condición de nacida; y debido a ello también aseguramos desde un principio que ésta puede descarriarse, y, por lo tanto, está cercana al olvido. De esto se trató en profundidad con Hermógenes[147].

3. Por lo demás, la que en razón de la exactitud de todas sus propiedades puede considerarse Dios, no se somete a ningún padecimiento, por consiguiente, tampoco al olvido, ya que el olvido supone tanto deshonor cuanta es la gloria de aquello de lo que es deshonra, es decir, de la memoria, que el mismo Platón proclamó como «vigor de los sentidos[148] y de la inteligencia», y Cicerón «tesoro de todos los estudios»[149].

Mas ya no pondremos en duda si un alma tan divina puede perder la memoria, sino si, una vez perdida, podría volver a recuperarla de nuevo; pues si se ha olvidado de aquellas cosas que no debió olvidarse, no sé si tendrá capacidad para recordarlas. Así, en ambas hipótesis no está de acuerdo mi alma con la de Platón.

4. En segundo lugar, te haré una objeción: ¿haces por naturaleza al alma participante de aquellas ideas o no? «Sí, por naturaleza», dices. Nadie concederá que se pierde el conocimiento natural de las cosas naturales; se pierde de las ciencias, de los estudios, se pierde de las doctrinas, de las disciplinas, se pierde quizá también de las facultades y afectos que parecen propios de la naturaleza, y sin embargo no lo

---

[147] En su tratado perdido *Acerca del origen del alma*.

[148] En el *Filebo* 34a.

[149] Véase como ejemplos *Acerca del orador* I,18 o en la *Academia primera* II,22.

son, ya que, como dijimos antes, hacen su aparición a partir de los accidentes que dependen del lugar, la educación, la complexión, la fuerza, los factores dominantes, la libertad del libre albedrío...

5. El conocimiento de las cosas naturales no falta realmente ni en las bestias. Sin duda, se olvidará de su ferocidad el león previamente amaestrado, y con todo el empaque de su melena hará las delicias de una reina Berenice[150], limpiándole sus mejillas con la lengua[151].

Aunque abandonen a la fiera sus costumbres permanecerá el conocimiento de las cosas naturales. Ésta misma no se olvidará de sus alimentos naturales, de sus remedios naturales, de sus terrores naturales; y si le presentara la reina manjares de entre los peces y la confitería, deseará, no obstante, la carne, y si acaso cae enfermo y le preparara una triaca, el león requerirá una mona; y aunque ningún venablo le inspirara miedo, no obstante tendría pánico de un gallo[152].

6. Por esto, también al hombre, quizá el más olvidadizo de todos los seres, se le mantendrá imborrable solamente el conocimiento de las cosas naturales, como la única cosa propiamente natural: es el que se acuerda siempre de comer en momentos de hambre, de beber en momentos de sed, de ver con los ojos y de oír con los oídos, de saborear con la boca y de palpar con la mano. Éstos son los sentidos a los que la filosofía desprecia dando preferencia a los elementos intelectuales.

7. Así pues, si el conocimiento natural de las cosas que se perciben por los sentidos es inherente, ¿cómo podrá perderse el que procede de elementos intelectuales, que se considera como mejor? ¿De dónde le viene ahora este poder de olvido que antecede al de recuerdo? «Del mucho tiempo», dice. ¡Menudo imprudente! La cantidad de tiempo, sea la que sea, no

---

[150] No la maga (Cfr. LVII,10).
[151] Véase Eliano, *Historia de los animales* V,39.
[152] Véase Plinio, *Historia natural* VIII,51.

será pertinente, evidentemente, a aquélla que se llama innata y que por esto ha de considerarse con más razón eterna, ya que lo que es eterno por ello también es innato, no admitiendo principio ni fin de tiempo de ninguna especie. No tiene ningún tipo de tiempo, ni le sobreviene cambio alguno de esta clase, ni siquiera cuenta la fuerza de la multitud del tiempo[153].

8. Si el tiempo está en la causa del olvido, ¿cómo es que desde el momento en que el alma queda introducida en el cuerpo la memoria se pierde, como si desde ese momento el alma estuviera bajo el poder del tiempo, ella, que, sin duda, no existió antes que el cuerpo, y, por lo tanto, era ajena al tiempo? Una vez, por cierto, que llega al cuerpo ¿olvida al instante, o poco después? Si olvida al instante, ¿qué cantidad de tiempo no ha de ser puesta en la cuenta? Quizá la infancia. Si un poco después, entonces, en aquel espacio anterior al momento de la pérdida de memoria el alma todavía será capaz de recordar. ¿Y cómo es que, tras olvidar, después recuerda otra vez? ¿Y en qué tiempo le sobrevendrá el olvido?, ¿cuánto durará este espacio de tiempo? Todo el transcurso de la vida no será suficiente para expulsar el recuerdo de tanto tiempo pasado antes de tomar este cuerpo.

9. Mas otra vez Platón cambia la causa del olvido al cuerpo, como si fuera creíble que una sustancia nacida extinga la fuerza de la innata. Ahora bien, grandes y numerosas diferencias hay entre los cuerpos: según su lugar de origen, por la corpulencia, el hábito, la edad, la salud... ¿Se tendrán en cuenta las diferentes clases de los olvidos? Más bien el olvido es uniforme, luego no será la corporeidad multiforme causa de un fin uniforme.

10. Muchos testimonios (incluso lo atestigua el mismo Platón[154]), han probado igualmente la capacidad adivinatoria del

---

[153] Esto es, el olvido. Para la infinidad temporal de Dios véase *Contra Marción* I,3.2 y 8.3, además de *Contra Hermógenes* I,1; V,1 ó VI,2.

[154] En el *Fedro* 242c.

alma, la cual expusimos ya antes a Hermógenes[155]. Mas ninguno de los hombres, tampoco el mismo Platón, siente su alma como adivina o augur de un presagio, peligro o alegría. Si el cuerpo no pone trabas a la capacidad adivinatoria, pienso que tampoco es impedimento para la memoria. Sin duda las almas olvidan y recuerdan en el propio cuerpo. Mas si alguna causa corporal produce el olvido, ¿cómo admitirá el recuerdo que es su opuesto, ya que el propio recuerdo que viene tras el olvido es la memoria que aflora? ¿Por qué se obstaculiza la primera memoria y por qué no la segunda?

11. Finalmente, ¿quiénes habrán de recordar más sino los niños, en su condición de almas más jóvenes, aún no inmersas en las inquietudes sociales ni particulares, ocupadas en sus solos afanes, a partir de los cuales se producen las reminiscencias y los olvidos?

Es más, ¿por qué no recordamos todos por igual cuando de la misma manera todos olvidamos? Mas únicamente los filósofos, y ni siquiera todos ellos, Platón solo en tanta selva de gentes, en tanto prado de sabios, no sólo se olvidó, sino que también se acordó de las ideas.

12. Así pues, si de ningún modo este argumento principal tiene consistencia, todo aquello a lo que se acomoda se desmorona juntamente hasta tal punto que habrían de creer que las almas innatas son conservadas en los cielos y son conocedoras de las cosas divinas en el otro mundo, y una vez aquí tienen la capacidad de recordar para proporcionar, sin duda, circunstancias favorables a los herejes.

XXV,1. Ahora ya es tiempo de que vuelva al motivo de esta digresión, expondré cómo las almas provienen de una sola y cuándo, dónde, y por qué razón se unen al cuerpo[156]. En este tema no importa si la cuestión se presenta por parte de un filósofo, por un hereje o por el vulgo.

---

[155] En el tratado perdido *Acerca de la naturaleza del alma*.
[156] Cfr. XXVII,6 y 9 o XL,1.

2. A los profesionales de la verdad nada les concierne de sus adversarios, en particular de aquéllos tan audaces como son, en primer lugar, esos que defienden que el alma no se concibe en el vientre materno, ni que se la punce y produce en el modelado de la carne, sino que, una vez producido el parto, cuando todavía no está vivo el infante, se le define la forma externamente. Por lo demás, encerrado el semen tras la unión en los órganos femeninos, es reavivado por un movimiento natural del útero al desarrollarse en la sola sustancia carnal; y una vez que sale del horno uterino despidiendo vapor y privado de la energía por el calor, como el hierro incandescente también sumergido súbitamente en el agua fría, así golpeado por el frío del aire, arrastra la fuerza animal y emite el sonido de la voz.

Esto dicen los estoicos juntamente con Enesidemo y con el mismo Platón, cuando en alguna ocasión asegura por ello que el alma, por otra parte extraña y también ajena al útero, es recibida en la primera inspiración del infante, así como en la postrera expiración se exhala. Veremos si lo estableció sin mala intención. Realmente tampoco faltó entre los médicos Hicesio, prevaricador de su naturaleza, y de su profesión.

3. Les causó pudor, según creo, establecer lo que las mujeres conocieron. ¡Y cuánto más ruboroso al final es ser refutado por las mujeres en vez de alabado! Por consiguiente, en este asunto no hay nadie tan idóneo maestro, juez y testigo como su sexo[157]. Responded, madres, vosotras que habéis

---

[157] Tertuliano antepone como testigos a las mujeres frente a los médicos. Aunque en I,3 se haga alusión al griterío mujeril, no obstante trata con especial respeto a la mujer, y la encumbra a su justo lugar. Tanto el hombre como la mujer entran dentro de la voluntad de Dios (*Acerca de la exhortación a la castidad* V,2), ella está también llamada a ser santa (*Acerca del acicalamiento de las mujeres* II,4,1), bendita (*A los mártires* IV,3) y preclara (*A Escápula* IV,6). A ella se le anunció en primer lugar la resurrección de Jesucristo (*Contra Marción* IV,43,5). Admira a la Madre de Jesucristo (*Contra Marción* III,20,6; *Contra Práxeas* II,1; *Contra los judíos* XIII,23...), y desecha a la mujer pagana frente a la cristiana (a Pandora frente a Eva como en *Acerca de la corona* VII,3). Es más, la virginidad en el paganismo es una virtud imperfecta (véase *A los paganos* I,10,27 en relación a Diana, o *Acerca*

estado encintas, vosotras, las que sois recién paridoras. Las estériles y los hombres callen. Se indaga la verdad de vuestra naturaleza, se apela al testimonio de vuestro sufrimiento, si sentíais alguna vivacidad ajena a la vuestra en el feto, del que palpitan las entrañas, palpitan los costados, toda la zona del vientre se estremece allá donde se desplaza la región del peso; si estos movimientos son vuestra alegría y seguridad cierta, pues tenéis la confianza de que el niño vive y juega; si llega a faltar su movimiento, teméis, en primer lugar, por él; si también ya se llega a escuchar en vosotras, una vez que se escruta un sonido nuevo; si deseáis para él los antojos de comida, o si se los desdeñáis, si llegáis a ser partícipes a la vez en sus estados de salud, él en verdad participa hasta de vuestros rasguños, con los que también él mismo queda marcado en idénticos miembros, arrostrando para sí las lesiones de la madre.

4. Si la lividez y el rubor es una perturbación que tiene su origen en la sangre, sin alma no existirá sangre; si cualquier enfermedad es un ataque, sin alma no existirá la salud; si la nutrición, el hambre, el crecimiento, la merma, el pavor, el afecto, es incumbencia del alma, vivirá quien cumpla estas cosas. Así deja de vivir quien deja de cumplir esto. Del mismo modo también los fetos muertos se conciben, mas ¿de qué otra manera sino como los vivos? ¿Quiénes están muertos sino los que antes estaban vivos? También en el mismo vientre el infante es asesinado con ineludible crueldad, cuando en la salida, oblicuo, no permite el parto; y si no muere, será asesino de su madre.

5. Se da igualmente este hecho entre los instrumentos médicos: se sirven de un aparato con el que primero fuerzan con un movimiento rotatorio gracias al cual se hacen accesibles antes

---

de la exhortación a la castidad XIII,2 con las vestales). Exalta la continencia (*Acerca de la paciencia* XIII,5) y los esponsales con Cristo (*Acerca de la huída en tiempos de persecución* XIV,2) que es el estado mejor (*A mi mujer* VIII,3).

los lugares ocultos; de un bisturí en forma de anillo[158] con el que se cortan con angustiosa decisión los miembros; de un garfio romo, con el que se extrae en violento parto todo el feto muerto. Existe también un espejo broncíneo, con el cual la misma yugulación se dirige a modo de robo encubierto, *embriophákten* lo llaman por su función infanticida, de destrucción del niño vivo. Contaron con este instrumento Hipócrates y Asclepíades, Erasístrato y Herófilo, discípulo igualmente de los anteriores, y el mismo Sorano más moderado, en la seguridad de que es concebido un ser vivo y, por lo tanto, compadeciéndose de esta forma de la desventurada criatura, de modo que muera antes para que no sea despedazada viva[159].

6. De la necesidad de tal crimen no dudaba, según creo, Hicesio, haciendo llegar ya el alma a los nacidos a partir del pulso del aire frío, puesto que también el mismo vocablo de «alma» entre los griegos responde al de refrigeración[160]. Pero, ¿acaso los pueblos romano y bárbaro conciben el alma de diferente manera por el hecho de que la denominen de otro modo distinto a *psychén*? Realmente, ¿cuántas razas se originan bajo un ardentísimo cielo y son de color oscuro? ¿De dónde les viene el alma a aquellos que no experimentan frío alguno de aire? Paso por alto los calores del dormitorio y toda la disposición necesaria de calor, para las parturientas, a las que es extremadamente peligroso dar aire. En los mismos baños el feto se desliza y al punto se oye el vagido.

7. Por lo demás si el frío del aire es el depósito del alma no debería haber nacido nadie fuera de las Germanias, Escitias, Alpes y Argaeos. Da la casualidad de que los pueblos de los

---

[158] En otros textos se habla también de un instrumento corvo cuyo uso parece ser corriente en la Antigüedad (véase Celso, *Medicina* VII,29 o Sorano, *Ginecología* IV,9-10).

[159] La ironía de Tertuliano no encuentra límites ni en su crítica de los herejes, de los filósofos, ni de los médicos.

[160] *Psiché* = alma, mientras que *psichré* = fría.

climas oriental y meridional son más numerosos y tienen ingenios más agudos que todos los sármatas, torpes de mente. Las mentes que proceden de las regiones más frías tendrían que ser más inteligentes si las almas tomaran su origen de los fríos: con la sustancia también tiene lugar la fuerza.

8. Una vez ordenadas así estas cosas podemos traer a la memoria también a aquellos que, una vez rasgado el útero materno, aspiraron vivos el aire: los Bacos y Escipiones[161]. Por eso quien como Platón[162], basándose en ello, no considera que dos almas puedan juntarse en un único cuerpo, como tampoco los cuerpos, yo le podría mostrar no sólo las almas amontonadas en uno, así como también dos cuerpos en los fetos, sino también muchas otras cosas unidas con el alma, como la sustancia de los demonios, y no de uno solo como en el propio Sócrates, sino también siete espíritus, como en la Magdalena[163], y en número de legión como en el geraseno, por lo que más fácilmente se junta un alma con otra por la unión con la sustancia que un espíritu maligno por la diversidad de su naturaleza.

9. No obstante, él mismo en el sexto libro de *Las Leyes*[164], al enseñar a tener cuidado de que la mala condición del semen por algún desliz, no vaya a transmitir la destrucción al cuerpo y al alma, no sé si tendrá que retractarse de la primera o de esta segunda afirmación. Muestra, pues, que el alma se transmite por el esperma, al cual enseña a cuidar, no por el primer aliento del niño. ¿Por qué razón, pregunto, reconoce-

---

[161] Plinio, en su *Historia natural* VII.47, dice: «Nacen con mejores auspicios los niños cuya madre muere en el parto; es el caso de Escipión Africano el Mayor, o del primero de los Césares, llamado de esa manera por el corte producido en el útero materno, lo mismo que por esta razón se les llama igualmente Cesones. De modo parecido nació también Manilio, ése que logró entrar en Cartago con el ejército». Otras fuentes, sin embargo, afirman que Aurelia, la madre de César, no murió en el parto.

[162] Tal opinión no parece que en la Antigüedad se adscriba a Platón.

[163] *Mc* 16.9.

[164] 775b-c.

mos por las habilidades a los padres, según testimonio de Cleantes, si no tomamos esto del semen del alma? ¿Cómo es que los antiguos astrólogos también trazaban el horóscopo del hombre desde su misma concepción, si no existe desde entonces el alma a la que de igual manera le concierne el soplo, si es que tiene alguna importancia?

XXVI,1. Mas todas estas discrepancias de opiniones humanas llegan tan sólo hasta las inmediaciones de Dios. Ahora concluiré este aspecto poniéndolos contra nuestras cuerdas[165] como medio de probar al cristiano aquello por lo que llamé al orden a los filósofos y a los médicos.

¡Hermano, edifica la fe con tu propio fundamento, toma en cuenta los vientres vivientes de santísimas mujeres, no sólo respirando allí los infantes, sino también profetizando!

2. De repente las entrañas de Rebeca[166] se inquietan, estando aún lejano el parto y sin ningún impulso de aire. De repente el doble feto en el vientre de la madre se agita, sin mostrarse en parte alguna todavía dos pueblos. Sería, quizá, una portentosa petulancia de la infancia, antes rivalizando que viviendo, antes animosa que animada, si tan sólo al brincar hubieran turbado a la madre. Pero cuando el parto llega y se ve cuántos son, y lo que fue anunciado se comprueba, pienso que ya no sólo se prueba la existencia de las almas de los infantes, sino también las peleas.

3. Es retenido el que venía antes a nacer por el nacido antes, todavía no salido entero, sino sólo nacida la mano. Y si él mismo bebía el alma de la primera aspiración, según la costumbre platónica, o la aspira del frío del aire, según la formulación estoica, ¿cómo aquél que esperaba, que todavía era tenido dentro, ahora fuera retenía? Quizá, supongo, se había hecho

---

[165] El texto latino habla de las «líneas» que bordeaban la pista en la que se producía el combate. Por «nuestras cuerdas» hemos de entender las pruebas que emanan de la utilización de las Sagradas Escrituras.

[166] *Gn* 25,22.

fuerte succionando el pie de su hermano, que ahora cálido por la madre deseaba aparecer primero. ¡Vaya niño competidor, fuerte y luchador ya de antiguo, supongo, pues ya estaba vivo!

4. Considera ahora las concepciones singulares y extraordinarias de la estéril y de la virgen que por esto mismo bien podrían haber concebido únicamente seres imperfectos por dicho trastorno de la naturaleza, la una como insensible al semen, la otra al no haber sido tocada. Se esperaría, si fuera posible, que nacieran sin alma los que habían sido concebidos sin mediar acto, pero también aquéllos viven cada uno en su vientre. Se regocija Isabel, Juan había saltado dentro; glorifica al Señor María, Cristo la había conmovido en sus entrañas. Las madres reconocen a su vez a los fetos, de cierto reconocidas reciprocamente por sus propios embriones vivos, que no sólo eran almas, sino también espíritus.

5. Asimismo, también puedes leer la palabra de Dios dirigida a Jeremías: *antes de que te formara en el vientre, te conocí*[167]. Si Dios da la forma en el vientre también infunde el soplo desde la creación originaria: *y modeló Dios al hombre, y sopló en él aliento de vida*[168]. No podría conocer Dios al hombre en el útero si no se hallara formado completamente: *y antes de que salieras del útero, te santifiqué*[169]. ¿Incluso también el cuerpo muerto? De ninguna manera: *es Dios de vivos, no de muertos*[170].

XXVII,1. ¿Cómo es concebido un ser animado? ¿Es insuflada al mismo tiempo una y otra sustancia, la del cuerpo y la del alma, o una de ellas es anterior? Nosotros afirmamos que ambas son concebidas, formadas, perfeccionadas, así como nacidas al mismo tiempo, y no media ningún espacio de tiempo en la concepción por el que se establezca prioridad.

---

[167] *Jr* 1,5.
[168] *Gn* 2,7.
[169] *Jr* 1,5 otra vez.
[170] *Mt* 22.32.

2. Juzga,pues, por el final el principio: si la muerte, no determina otra cosa sino la separación del alma y del cuerpo, la vida, al contrario que la muerte no se definirá de otro modo que como la unión del cuerpo y del alma. Si la separación de ambas sustancias acaece simultáneamente por la muerte, igualmente debe estar esto dispuesto en ambas sustancias en cuanto a la forma en la unión que se produce simultáneamente con la vida.

3. Finalmente, admitimos que existe la vida desde la concepción, ya que defendemos que aparece el alma desde ese momento; así pues, hay vida donde hay alma. Igualmente se unen en la vida las que de la misma manera se separan en la muerte. Entonces si a una le concedemos la primacía, a la otra le hemos de asignar el segundo puesto. Se deben discernir los procesos seminales por su situación de dependencia. Y ¿cuándo se depositará el semen del cuerpo?, ¿cuándo el del alma?

4. Más aún, si se separan los procesos temporales de las semillas, también se considerarán diversas las materias a causa de la diferencia en los períodos, pues aunque admitamos la existencia de dos especies de simientes, la corpórea y la del alma, a pesar de todo las defendemos como inseparables, y de esta manera coetáneas y pertenecientes al mismo proceso temporal. No nos avergüence una explicación necesaria. La naturaleza ha de producir respeto, no vergüenza. La lujuria, no su condición, mancilló la unión carnal. El exceso es impúdico, y no el hecho, en verdad bendecido por Dios: *creced y multiplicaos*[171], el exceso, sin embargo, es maldecido: adulterios, estupros y prostituciones.

5. Y así, en este deber consagrado de hombres y mujeres que une a la mujer y al hombre, digo en concúbito común, sabemos que la carne y el alma desempeñan su función conjuntamente, el alma con el deseo, la carne con la obra, el alma con el ins-

[171] *Gn* 1,28.

tinto, la carne con el acto. Así pues, con un único impulso de ambas, sacudido todo el hombre, eyacula el semen del hombre completo, obteniendo el humor de la sustancia corpórea, de la del alma el calor. Y si «frío» significa el nombre «alma» de los griegos, ¿por qué faltando ella el cuerpo se enfría?

6. Finalmente, aunque experimente incluso más vergüenza que capacidad probatoria, en aquel mismo calor del orgasmo, en que la fuerza genital se expele, ¿acaso no sentimos algo del alma que sale y además nos debilitamos y disminuyen las fuerzas con pérdida de visión? Esto será el semen animal que deriva directamente de la destilación del alma, como también aquel humor, esperma corporal, procedente de la desocupación de la carne.

7. Existen fidelísimos ejemplos desde un principio. Del limo tomó su origen la carne en Adán. ¿Qué otro limo sino el fluido fértil? De ahí vendrá el humor genital[172]. Del soplo de Dios se origina el alma. ¿Qué otro soplo de Dios sino el vapor del espíritu? De allí derivará lo que exhalamos por aquello.

8. Así pues, aunque en un principio fueron dos elementos distintos y diferenciados, limo y soplo, habrían venido a formar

---

[172] Según los antiguos el alma del embrión, que conlleva la fuerza formadora, procede únicamente del padre (véase Aristóteles, *Acerca de la reproducción de los animales* 737a 27 y ss.). Para los estoicos el cuerpo del niño depende del varón, que es el que proporciona el esperma, mientras que el *pneuma* (soplo o aliento vital) del embrión es la suma del soplo perteneciente al hombre (cuyo esperma está compuesto de soplo más fluidez), y del soplo uterino (véase Filón de Alejandría, *Acerca de la creación del mundo* LXVII; Galeno, *Acerca de la formación del feto* VI, o bien la noticia de Hipón en el Pseudo Plutarco, *Acerca de las opiniones de los filósofos* 905a). La forma del feto la aportaría el padre y la materia sería añadida por la madre. Siguiendo a Sorano (*Ginecología* I,33,1) Tertuliano parece opinar igualmente que la función uterina tan sólo se circunscribe a ser un mero receptáculo del semen masculino, sin añadir absolutamente nada a una sustancia que ya contiene en sí un pequeño hombre completo. En *Acerca de la carne de Cristo* XIX,3-4 mantiene que el cuerpo se produce por la unión del semen y de la sangre de la mujer.

un solo hombre, juntas ya ambas sustancias en un único individuo mezclaron igualmente su semen, y tras ello transmitieron a la especie el modo de propagación de manera que ahora también las dos semillas, a pesar de ser distintas, fluyan a la vez unidas y a la par introducidas en el surco, en su propio campo, produzcan en unión, a partir de ambas sustancias, al hombre, en el que a su vez se encuentra el semen, según la especie, como está establecido para toda reproducción.

9. Así pues, a partir de un hombre existe esta repetición de almas, observando la sustancia el mandato de Dios: *creced y multiplicaos*[173]. Pues también se dice en el propio prefacio de esta misma obra: *hagamos al hombre*. Toda descendencia se mencionó en plural: *y gobiernen los peces del mar*[174]. No hay nada sorprendente en la promesa de la mies en la semilla.

XXVIII,1. ¿Cuál es aquella doctrina antigua en la memoria de Platón[175] acerca del decurso recíproco de las almas, de que partiendo de este mundo aparecen en el otro y que luego otra vez vuelvan aquí y adquieran existencia y por consiguiente de esa manera se deban originar otra vez a partir de los muertos? Doctrina pitagórica, según quieren algunos: divina la creyó Albino[176], quizá de Mercurio el egipcio. Pero ninguna opinión es divina sino la del Dios único, por medio de la que hablaron los profetas, los apóstoles y el mismo Cristo. Mucho más antiguo fue Moisés que Saturno, cerca de novecientos años, con mayor motivo de los nietos de este dios, y en verdad mucho más divino: él fue quien dividió nominal y temporalmente el decurso del género humano desde el comienzo del mundo también en cada nacimiento, habiendo comprobado suficientemente el carácter divino de la obra a partir de lo profético de su palabra.

---

[173] *Gn* 1,28.

[174] *Gn* 1,26.

[175] En el *Fedón* 70c. Cfr. la alusión anterior de Tertuliano en XXIII,5.

[176] Del platonismo medio (siglo II). Albino (o Alcinoo) es un ecléctico que parece haber influido en Tertuliano. Se conservan dos de sus obras, un *Prólogo* a los diálogos de Platón y un *Epítome* (o *Didaskalikón*) de la doctrina platónica.

2. Si verdaderamente el sofista de Samos[177] es el autor para Platón del retorno repetido de las almas, siempre en alterna adición de muertos y vivos, ciertamente aquel Pitágoras, aunque sabio en lo demás, sin embargo, cuando establece esta doctrina, se basa en una mentira, no sólo torpe sino incluso temeraria.

Entérate tú, si es que lo ignoras, y cree con nosotros: simula la muerte, se oculta en un habitáculo subterráneo, se condena allí al sufrimiento durante siete años; entre tanto, para verosimilitud del asunto, las cosas que habría de referir con respecto a los muertos que se produjeron tras su desaparición las aprende de su madre, única cómplice y colaboradora. Cuando le pareció que su aspecto había experimentado una alteración lo suficientemente importante en relación con todo el espanto correspondiente a un muerto de hace mucho tiempo[178], emerge de la falsa tumba como si hubiera retornado de los infiernos[179].

3. ¿Quién no creería que había revivido ese que se pensó que había muerto, sobre todo oyendo de su propia boca cosas que no parece que se hubieran podido saber acerca de los difuntos que le precedieron, a no ser en los infiernos? Así el que los muertos se conviertan en vivos es la versión más vieja. ¿Y qué si fuera la más moderna? Ni la verdad tiene necesidad de vetustez, ni la mentira evita la modernidad. Aunque ilustre por su antigüedad, lo considero, sin lugar a dudas, falso. ¿Por qué no ha de ser falso el pensamiento cuyo testimonio se origina también de lo falso? ¿Cómo creeré que no miente Pitágoras, ese que engaña para que se le crea? ¿Cómo me persuadirá de que Pitágoras fue antes Etálides, Euforbo[180], Pirro el pescador

---

[177] Pitágoras.

[178] De siete años como mínimo.

[179] Téngase en cuenta cómo entre los pitagóricos se debía guardar silencio obligatoriamente durante cinco años (véase Séneca, *Epístola* V,52,10). También Luciano de Samosata pasó veintitrés años en los sótanos del templo de Isis.

[180] Soldado troyano, que halló su fin a manos de Menelao en Troya, el cual tomando su botín lo consagró en el templo de Delfos.

y Hermotimo, de modo que me convenza de que los vivos se crean de los muertos, quien juró ya en falso que era Pitágoras? Cuánto más creíble sería que hubiese vuelto él una sola vez en su propia personalidad a la vida antes que reiteradamente ya como uno o como otro: quien engañó en las cosas más sencillas, mintió también en las situaciones embarazosas.

4. «Pero reconoció un escudo de Euforbo consagrado antaño en Delfos[181], y dijo que era suyo, y lo probó con pruebas inequívocas». Atiende ahora a su estancia bajo tierra, si es posible creerlo. Pues quien inventó un engaño de tal índole, con deterioro de la salud, con daño de la vida atormentada durante siete años bajo tierra con hambre, entumecimiento y oscuridad, a quien tal hastío le causó el cielo, ¿qué temeridad no abrazaría?, ¿qué artimaña mágica no pondría en práctica para llegarle a ser notoria la inscripción de aquel escudo[182]?

5. ¿Y qué más da si se encuentra en algunas historias ocultas? ¿Qué podré decir sino que obtuvo ciertos rumorcillos infames subsistentes de una tradición ya perdida? ¿Qué más da si llegaron a su conocimiento habiendo comprado la información del guarda del templo? Sabemos también que le es posible a la magia explorar las cosas ocultas por los espíritus catabólicos, paredros y pitónicos[183]. ¿Quizá Ferécides, maestro de Pitágoras, no adivinaba con estas artes, por no decir que soñaba?

---

[181] Era un santuario de Apolo en la Fócide, sobre la vertiente sudoeste del monte Parnaso. La pitonisa (especie de iluminada) formulaba sus vaticinios sentada sobre el sagrado trípode recibiendo los vapores que brotaban de una cueva existente en el templo. Junto a ella los sacerdotes interpretaban sus palabras y los poetas las versificaban. Además, los oráculos se llevaban a cabo tras la inspección de las entrañas de los animales o del vuelo de las aves.

[182] Que decía: «Menelao dedicó las armas tomadas de Euforbo a Palas Atenea».

[183] Los espíritus catabólicos, como su propio nombre indica, tiraban a tierra a las personas sobre las que actuaban, produciendo espumarajos y convulsiones violentas, a lo que acompañaba el don de profecía. Tales fuerzas malignas no residían continuamente en el hombre. Los paredros son los genios familiares, según Eusebio Simón el Mago fue poseído por uno de ellos.

¿Qué importa si fue el mismo demonio el que estuvo en él, y también en Euforbo realizó el sangriento acto? Finalmente, quien demostrara ser Euforbo por la prueba del escudo, ¿cómo no reconoció a ningún camarada de entre los troyanos? Ya que también ellos hubieran revivido si se convierten de muertos en vivos.

XXIX,1. En verdad es obvio que los muertos proceden de los vivos, mas no por ello han de surgir los vivos de entre los muertos. Al principio, pues, los vivos existieron los primeros, de donde se concluye que igualmente desde el comienzo los muertos vinieron después y no tomaron su origen de otro sitio antes que de los vivos.

Aquéllos tuvieron, sin duda, un origen de donde surgir, y no precisamente de los muertos. Éstos no pudieron proceder de otro sitio más que de los vivos.

2. Así pues, si desde un inicio los vivos no surgieron de los muertos, ¿cómo iban a hacerlo en un segundo momento de ellos? ¿Se secó aquel manantial del origen, cualquiera que sea? ¿Acaso se puso descontento con su ley? ¿Y cómo es válida en lo que respecta al origen de los muertos? ¿No será porque ya desde el inicio los muertos proceden de los vivos y por ello siempre de los vivos? O bien en ambas partes la configuración del inicio se tendría que haber mantenido o cambiado en las dos, de tal modo que si fuera oportuno se crearan los vivos de los muertos, por ello también se puede hacer proceder a los muertos no de los vivos.

3. Si la ley originaria de la creación no intentaba conservar la igualdad,

(**3**) tampoco en toda ocasión los contrarios se han de formar de los contrarios. Se alternan. Por lo tanto también nosotros

---

Por último los pitónicos, que reciben la denominación por Apolo el pitio (en ocasiones llamados ventrílocuos) promovían accesos proféticos (en la Biblia véase por ejemplo *Lv* 20,27, *Dt* 18,11 o *Hch* 16,16).

establecemos oposiciones: nacidos-no nacidos, vista-ceguera, juventud-ancianidad, sabiduría-necedad; sin embargo, por esto no llegamos a afirmar que lo no nacido provenga de lo nacido, tal que el contrario se produzca del contrario, ni surge la vista de la ceguera, ya que la ceguera es resultado de una previa visión, ni la juventud revive de la ancianidad, ya que de juventud se marchita en vejez, ni la necedad se embota en un segundo momento a partir de la sabiduría, partiendo de la base de que el ingenio se agudiza procediendo de la ignorancia.

4. Albino indaga sutilmente tales cosas reverenciando a su Platón en distinguir los tipos de los contrarios[184], como si éstos no estuvieran dispuestos con tanta precisión en las oposiciones como aquellos elementos que interpreta en la sentencia de su maestro, me refiero a la vida y a la muerte. Con todo, la vida no se restituye a partir de la muerte, por mucho que la muerte provenga de la vida.

XXX,1. ¿Qué habremos de responder al resto? Porque si, en primer lugar, los vivos procedieran de los muertos como los muertos de los vivos, siempre habría una e idéntica cantidad fija con respecto a la totalidad de seres humanos, aquella cantidad que primero hubiera entrado en la vida. Entonces, por consiguiente, los vivos se originan en primer término de los muertos, y en un segundo momento los muertos de los vivos, y después otra vez los vivos tomarían su ser de los muertos. Y puesto que este proceso se produciría siempre a partir de un determinado número, de igual modo siempre existiría una cantidad idéntica de quienes proceden de los mismos, pues tampoco morirían más o menos de los que después habrían de nacer.

2. Hallamos, no obstante, hasta en los comentarios de los hombres antiguos que la primigenia raza humana ha aumentado: los aborígenes, en su condición de nómadas, de

---

[184] Para la noticia de este filósofo del siglo II d.C., véase su *Didascálico* XXV que se nos ha transmitido bajo la autoría de un tal Alcinoo con los consiguientes problemas de identificación.

desterrados o bien codiciando la gloria, cada uno ocupa tierras, como los escitas las pártica, los teménidas el Peloponeso, los atenienses Asia, los frigios Italia, los fenicios África, migraciones habituales que llaman *apoikías*: de acuerdo con un plan expulsan muchedumbres de gente a otros confines como medio de aliviar el exceso de población. Así pues, los naturales del lugar permanecen ahora en sus asentamientos y, además, han aumentado con creces su linaje en otros lugares.

3. Ciertamente, sí, la misma tierra, según se puede observar, se encuentra ahora más cultivada y más organizada que antes. Todos los lugares son accesibles, todos conocidos, todos abiertos al comercio, se olvidaron aquellos famosos desiertos de antaño, ahora son deliciosas heredades cultivadas, los plantíos han doblegado las selvas, los ganados han puesto en fuga a los animales salvajes, se siembran los desiertos, se plantan las roquedas, las zonas pantanosas se drenan. Hay tantas ciudades cuantas chozas no hubo. Ya ni las islas aterrorizan, ni los escollos infunden temor; allí donde hay una casa, allí hay un pueblo, allí donde hay un gobierno, allí hay vida[185].

4. Existe una gran prueba del crecimiento humano: somos una carga para el mundo, apenas nos bastan los recursos, hay necesidades cada vez más apremiantes, quebrantos en todos, la naturaleza ya no nos sostiene. Nuevas pestilencias, hambres, guerras y sepultamientos de ciudades se toman como remedios, como una especie de rapado de la excesiva raza humana; e incluso, aun cuando de este modo las hachas matan de una vez una gran multitud de mortales, el

[185] La mejora en la agricultura africana se produce durante el mandato de Septimio Severo. En el período que comprende los años 203-204 d.C. viajó a África acompañado de Caracalla con el fin de defender el comercio caravanero (importante sobre todo por el envío de trigo a Roma). Urbanizó la *Leptis Magna* y recorrió diversas ciudades impulsando fundamentalmente la agricultura. Es en esta época cuando a los africanos y a los sirios se les permite entrar en las cohortes pretorianas.

mundo siempre ha temido su restitución, que reconduce de una vez a los vivos de entre los muertos, después de transcurrir mil años, pues también esto se habría hecho perceptible: la fuerza equitativa de la pérdida y de la restitución si los vivos se originaran de los muertos.

5. Y sin embargo, ¿cómo es que tras mil años[186] y no inmediatamente se crean los vivos de los muertos, cuando, si no se reproduce al punto lo perdido corre peligro de consumirse totalmente frustrando esta destrucción el retorno, ya que no se puede comparar el decurso de la vida en este mundo con el tiempo milenario, mucho más breve, por supuesto, y por ello más fácil de extinguirse que de reaparecer? Ciertamente esta restitución o retorno ocurriría de esta manera si los vivos tomaran su origen de los muertos, mas cuando no ocurre no habremos de creer que los vivos tomen su ser de los muertos.

XXXI,1. Y, además, si los vivos proceden de los muertos, sin duda, lo hacen persona por persona individualmente. Por lo tanto sería obligado que las almas de cuerpos singulares volvieran como singulares a cuerpos singulares. Finalmente, si gemelos, trillizos, y hasta quintillizos se juntan en un solo vientre, no serán ya vivos de muertos, puesto que no son singulares de singulares. Y de esta manera se comprueba la creación original, puesto que también entonces muchas almas procedieron de una sola.

2. Además, ya que las almas abandonan la vida a distintas edades, ¿cómo vuelven con una? Porque todas son introducidas desde la infancia, en la que se vuelve uno pequeño. ¿Cómo es que muerto un anciano retorna, sin embargo, un niño? Si el alma, una vez fuera del cuerpo, decrece hacia una edad anterior, ¿cuánto más comprensible sería que volviera tras mil años en una edad más avanzada o, por lo menos, sin

[186] Cfr. Platón, *República* 615a; *Fedro* 249a o Virgilio, *Eneida* VI,748.

duda, también coetánea al tiempo de su muerte, tal que la edad que hubiera abandonado la retome otra vez?

3. Mas, aunque regresaran siempre las mismas almas, no sería posible que adoptaran idéntica apariencia de cuerpos, ni tampoco los mismos hados, ni las antiguas características de destrezas, afanes, gustos, puesto que serían consideradas las mismas sin motivo suficiente, careciendo de aquellas cosas por las que se prueban como ellas mismas.

«¿De dónde sabes», dices,»que no se llegue a producir así inexplicablemente, que la condición de los mil años te quite, no obstante, de en medio la facultad de reconocer las cosas, ya que vuelven a ti desconocidas?». Sé que así no se hizo cuando me presentas como ejemplo a Euforbo-Pitágoras.

4. Toma, pues, como paradigma a Euforbo, alma militar y belicosa; esto está suficientemente probado, precisamente debido a la propia prueba de los escudos consagrados, o por el contrario a Pitágoras, tan apocado y pacífico, tal que antepuso a los combates de Grecia la paz de Italia, dedicado a la geometría, a la astrología y a la música, ajeno al afán y afecto de Euforbo. No obstante, también aquel Pirro pasaba el tiempo poniendo trampas a los peces. Pitágoras, por el contrario, ni los comía, dada su condición de vegetariano. Etálides y Hermotimo se habían dado un atracón de judías en sus respectivas comidas; Pitágoras, sin embargo, no permitió ni siquiera a sus discípulos atravesar por un campo de judías[187].

5. ¿Cómo, pues, se restituyen las mismas almas que ni se reconocen en sus facultades, ni en sus principios ni en sus hábitos culinarios? Y ya lo que es el colmo: de entre tanto linaje griego sólo cuatro almas renacieron por segunda vez. Y no digo esto únicamente de la progenie griega, de modo que quede atestiguado con respecto a toda raza, a toda edad y dig-

[187] Véase Jámblico, *Vida de Pitágoras* CLXXXIX-CXCI.

nidad, finalmente a todo sexo, y si la metempsicosis[188] y la «metensomatosis»[189] existen a diario, ¿cómo es que sólo Pitágoras se reconoce en uno y en otro, y yo no?

6. O si es un privilegio de los filósofos y únicamente de los griegos, como si los escitas o los indios no filosofaran[190], ¿cómo no se reconoció en nadie anterior Epicuro, en nadie Crisipo, en nadie Zenón, ni siquiera el mismo Platón que quizá creyéramos Néstor[191] por la miel de su elocuencia?

XXXII,1. Pero Empédocles, ya que en su delirio se creía dios, por ello supongo despreciaba recordarse entre los héroes: *arbusto y pez fui*[192], dice. ¿Cómo no mejor una calabaza, de tan insípido o incluso un camaleón de tan inflado? Sin duda como pez prefirió asarse sepultándose en el Etna para no pudrirse en alguna sepultura más escondida. Y de ahí que en aquéllos llevara a cabo la metensomatosis, como una cena veraniega tras el asado.

2. Por ello también aquí es necesario que rebatamos la portentosa presunción que convierte a los hombres en bestias y

---

[188] La metempsicosis supone la transmigración del alma por distintos cuerpos de hombres (no animales).

[189] La «metensomatosis» consiste en la transmigración del alma por distintos cuerpos de hombres, animales o plantas. Tanto la metempsicosis como la «metensomatosis» se concebían como expiación de las faltas (Cfr. Homero, *Ilíada* X,220 u Ovidio, *Metamorfosis* II,485), aunque Tertuliano no ve en ello castigo alguno (XXXIII,3-4), aparte de considerarlo una falsedad.

[190] En el *Apologético* (XLII,1) Tertuliano dice: «Pues tampoco somos como los brahamanes y los gimnosofistas indios, selváticos y fuera de esta vida». En *Contra Marción* I,13,3 aúna a los gimnosofistas griegos con los magos persas y los hierofantas egipcios, como exponentes de una adoración a un dios falso, la naturaleza. Estas filosofías orientales despertaron gran interés entre los griegos (así Plotino se alistó en el ejército de Gordiano III con el fin de conocer estas culturas, según lo atestigua en su vida en III,1,15-22).

[191] Personaje prototipo de la elocuencia y la sensatez según Homero (*Ilíada* I,249: «de cuya lengua fluía la voz más dulce que la miel»).

[192] Cfr. Hipólito, *Refutación de todas las herejías* I,3,2 o Hermias, *Burla de los filósofos gentiles* IV, y muy especialmente Diógenes Laercio, *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* VIII,77 en donde Empédocles afirma haber sido «niño, niña, arbusto, pájaro y un mudo pez de mar».

a las bestias en hombres. Serán testigos los arbustos, estará permitido que lo sean también los lampazos[193] por más que nos entre la risa en vez del deseo de enseñar. Decimos que de ningún modo el alma humana puede ser transferida a las bestias, aunque se origine según los filósofos a partir de sustancias elementales.

3. Pues ya sea el alma fuego, o agua, o sangre, o espíritu, o aire, o luz, debemos pensar que cualquier especie animal es contraria a un solo tipo de sustancia; lo son al fuego aquéllas que humedecen: las culebras, tarántulas, salamandras..., aunque cada una se produce del elemento contrario, del agua, por supuesto; así resultan ser opuestas al agua aquéllas áridas y secas: se complacen asimismo en las sequedades las langostas, las mariposas, los camaleones; de igual modo son opuestas a la sangre las que carecen de su púrpura: los caracoles, los gusanillos y la mayor parte de los peces; opuestas al espíritu, sin embargo, las que no parece que respiren, debido a su carencia de pulmones y arterias: los insectos, hormigas, polillas y toda esta raza diminuta; del mismo modo contrarias al aire las que viven siempre subterránea o subacuáticamente, carecen de su capacidad de expirar (conocerás más el hecho que el nombre). Igualmente, se consideran contrarias a la luz las que son ciegas por completo, o tienen ojos para las tinieblas solas: los topos, los murciélagos, las lechuzas...

Probaré todos estos hechos partiendo de sustancias visibles y evidentes.

4. Por lo demás, si tomara los átomos de Epicuro y viera los números de Pitágoras, y me topara con las ideas de Platón, y me ocupara de las entelequias[194] de Aristóteles, hallaría qui-

---

[193] La *lappa maior* es una planta compuesta cuyas raíces se utilizan con fines diuréticos y depurativos. Sus flores son de color púrpura.

[194] Cicerón (*Disputas tusculanas* I,1) sugiere que este término designa un movimiento continuo y perenne. Otros lo relacionan con fin o finalidad, que aplicado al alma expresaría el ser completo y perfecto. Se une también a «forma», complementaria de la materia. Es lo que lleva en sí el principio de su acción, y tiende por sí mismo a su propio fin. El Estagirita en la física

zá también seres animados de estas especies que podría oponer en razón a sus elementos divergentes.

Discrepo, pues, en que a partir de cualquier sustancia antedicha se creara el alma humana: no hubiera podido renacer en entes dotados de alma tan opuestos a cada sustancia, ni darles el origen de su propia alteración a ésos de los que más bien debería quedar excluida y rechazada más que admitida y tomada en cuenta a causa de esta primera divergencia que entraña una diversidad en su estado sustancial, y, por extensión, entonces también en las demás sustancias, cualquiera que sea su naturaleza.

5. Pues, igualmente, el alma humana tiene otras sedes, y alimentos, y disposiciones, y sentidos, y afectos, y la unión carnal, y procreaciones, lo mismo que ingenios, obras, gozos, tedios, vicios, voluptuosidades, fuerzas, remedios; finalmente, sus modos de vida y postrera forma de muerte.

6. ¿Cómo, pues, aquella alma que estaba adherida a la tierra, sin ser animosa para altura o profundidad algunas, sino más bien fatigable con la subida de las escaleras, y también ahogable con la inmersión propia de las piscinas, va a saltar después al aire convertida en águila, o se va a sumergir en el mar en forma de anguila? ¿Cómo, habiendo sido educada en las artes liberales, en delicias y cuidados, soportará, ya no digo pajas, sino espinas y agrestes sinsabores de las frondas y bestias de los estercoleros, e incluso rumiará venenos si se convierte en cabra o en codorniz, y aun la carroña, hasta la humana, evocadora de la suya si lo hace en oso o en león?[195]. Así, también podrías reducir al absurdo[196] las demás cosas. No obstante, para no demorarnos recorriendo una por una cuál sea la grandeza del alma humana, cuál su medida, ¿qué

---

le da el sentido de «movimiento circular del cielo» (véase Aristóteles, *Acerca del alma* 407a). Con respecto al alma alude al principio inmóvil que tiene su fin en sí mismo.

[195] Así aparece en Platón (*República* 620b).

[196] Operación usual de la oratoria.

se pretenderá hacer con respecto a animales mucho más grandes, o con los más menudos? Es necesario, pues, que todo cuerpo se complete con el alma y que toda alma se revista con el cuerpo. ¿Cómo el alma del hombre llenará un elefante? ¿Cómo se comprimirá en un mosquito? Si tanto se extiende o contrae, realmente morirá.

7. Y por ello añado: si por ninguna razón es capaz de este tipo de traslación en animales, que no se le adecuan ni en los módulos de sus cuerpos ni en las restantes leyes de su naturaleza, ¿cambiará según las cualidades de su género y la vida de éstos, contraria a la humana, resultando también ésta misma opuesta a la de los hombres en su transformación? Evidentemente, si está sujeta a cambio, una vez que desecha lo que fue, no lo volverá a ser, y si no será lo que fue, queda invalidada la «metensomatosis», no ha de atribuírsele al alma, que si experimenta cambios, no existirá. Se hablará, pues, de «metensomatosis» cuando cualquier alma, permaneciendo en su estado, lo experimente.

8. Así pues, si no puede transformarse, y ni siquiera es ella misma, tampoco permanece en su ser, puesto que no soporta su opuesto. Exijo además alguna explicación fidedigna de esta mutación, pues, aunque algunos hombres se asemejan a bestias por las características de sus costumbres, sus facultades, sus preferencias, –ya lo dice Dios: *se asemejó el hombre a los jumentos irracionales*[197]–, no por ello los milanos toman su ser de las almas rapaces, ni los perros de las inmundas, las panteras de las mordaces ni las ovejas de las probas, las golondrinas de las charlatanas ni las palomas de las púdicas, como si la misma sustancia del alma buscara su naturaleza allí en las propiedades de los animales. Una cosa es, no obstante, la sustancia; otra la naturaleza de la sustancia: verdaderamente la sustancia es propia de cada cosa, la naturaleza, sin embargo, puede ser compartida.

---

[197] *Sal* 48,21.

9. Considera un ejemplo: la sustancia es la piedra, el hierro. La dureza de la piedra y del hierro es la naturaleza de la sustancia. La dureza concuerda, la sustancia discorda. La delicadeza de la lana, la delicadeza de una pluma, son iguales sus naturalezas, sus sustancias no.

Así también se habla del hombre como «fiera salvaje», o «leal», sin embargo, el alma no es la misma, pues también ahí se nota la similitud de la naturaleza, aunque se observa la disimilitud de la sustancia. Realmente eso por lo que consideras al hombre semejante a las bestias reconocerás que no es la propia alma, pues aun diciendo que parecida, no es igual.

10. De esa forma lo entiende también la palabra de Dios igualando al hombre con los brutos en su naturaleza, no en su sustancia. Por lo demás, Dios mismo tampoco se hubiera referido de este modo al hombre si no hubiera sabido que por su sustancia era un animal.

XXXIII,1. Esta teoría se avala incluso con nombre de razonamiento, el hecho de que las almas humanas por su vida y méritos reciban en suerte el ser del género de los animales: la que ha de ser degollada, entre los animales para matar; la que ha de ser sometida, entre los animales de compañía; la que ha de ser fatigada, entre los de trabajo; la que ha de ser mancillada, entre los inmundos; de igual manera la que ha de ser honrada y querida, cuidada y deseada, entre los bellísimos, utilísimos y delicadísimos; y en este punto añadiré: si cambian no llegarán a la perfección que merecerían.

2. Si faltara la percepción de los méritos, habría que considerar sin autoridad la capacidad de juicio. Faltaría, sin embargo, la percepción de los méritos si se cambiara el estado de las almas. Cambia el estado de las almas si no permanecen inmutables. Igualmente ocurriría si perseverase con vistas al juicio, lo cual entendió Mercurio el egipcio[198] afirmando que el alma

[198] Tertuliano parece conocer bien la literatura hermética (Cfr. XV,5 o XXVIII,1), aunque tales noticias podrían haber sido tomadas de Albino

apartada del cuerpo no se vuelve alma del universo, sino que permanece en su peculiaridad, «para dar cuenta al Padre», dice, «de las cosas que hizo en el cuerpo». Quiero examinar sobre todo la justicia del juicio divino, la gracia, la majestad, la dignidad, por si el juicio humano no gobierna con mayor hondura, con más plenitud en el cumplimiento de ambas resoluciones, la del castigo y la del perdón, siendo más severo al dar un escarmiento y más comprensivo al ser indulgente.

3. ¿Qué piensas que podrá ser el alma de un homicida? Supongo que será algún animal para la carnicería, destinado al mercado, para que así se la degüelle, ya que ella misma degolló, se la despelleje, ya que ella misma también despellejó, y se sirva como alimento, ya que ella misma hizo lo propio con aquellos que mató en los bosques y en lugares inacesibles dejándoselos a las bestias.

4. Si así va a ser juzgada, ¿acaso no ha de tener aquella alma más bien descanso que suplicio, puesto que encontró un funeral entre valiosísimos cocineros, que humea con los condimentos de Apicio[199] y de Lurconio[200], que es servida a las mesas de Cicerón[201], que se transporta en esplendidísimos platos silanos, que recibe las exequias de los convites, que es comida por sus iguales en vez de ser devorada por los mila-

---

[199] Plinio nos dice en su *Historia natural* X,133: «Apicio, el más grande glotón de todos los despilfarradores, nos transmite que la lengua del flamenco tiene un sabor exquisito (véase Marcial, *Epigrama* XIII,71; Suetonio, *Vitelio* XIII,2 o Séneca, *Epístola* CX,12).

[200] Célebre por sus conocimientos culinarios. Plinio, *Historia natural* X,45 nos dice que: «El primero de todos que dispuso que se cebara el pavo fue M. Aufidio Lurco más o menos en la época de las guerras contra los piratas y de esta ocupación obtuvo 60.000 sestercios de renta».

[201] Plinio nos transmite que: «El monte Atlas es renombrado por su peculiar arboleda, de la que ya hemos hablado. Las regiones de la Mauritania le son fronterizas, en ellas abunda el limonero y esa extravagancia de mesas que las esposas echan en cara a sus maridos contra su crítica por las perlas. Sobresale hoy en día el caso de Marco Cicerón, que en aquella pobreza y (lo que es más admirable) en aquellos tiempos compró una mesa por 500.000 sestercios» (*Historia natural* XIII,92).

nos y lobos de modo que, enterrada en cuerpo de hombre y vuelta a su humanidad, parezca que ha resucitado, riéndose de las decisiones humanas en el caso de que las conociera

5. De esa manera la justicia humana hace despedazar al asesino, incluso vivo, por diversas, refinadas, y ya por el adiestramiento expertas fieras. Más aún, al que no muere con facilidad, se llega al cumplimiento total de la condena tras producirse una demora en el desenlace.

Mas, no obstante, para que el cuerpo no eluda el hierro en el caso de que el alma huyera con el golpe de gracia, no se dejan de atravesar de uno a otro lado el cuello ni de traspasar las costillas, según exige la compensación de su propio delito. De allí se entrega al fuego para que también sea castigado en la sepultura. De otro modo no es lícito. Ni tampoco se tiene tan gran cuidado de la hoguera fúnebre como para que otras bestias no encuentren los despojos que quedan; ciertamente ni se tiene respeto a los huesos, ni indulgencia con las cenizas, golpeadas en su desnudez[202].

6. Tanta es la venganza entre los hombres por causa del homicidio cuanta la misma naturaleza lo reclama. ¿Quién no preferiría la justicia de este siglo, que el apóstol, no en vano, muestra armada con espada[203], la cual por haber sido establecida en favor del hombre se considera sagrada? Si meditamos también el pago de los restantes delitos: patíbulos, calderas, odres, ganchos, escollos..., ¿a quién no le parecerá mejor padecer la condena de Pitágoras y Empédocles?

7. Efectivamente, también los que han de ser castigados entre trabajos y sevicios, y que se reencarnarán en asnos así como también en mulos, ¡cuánto se alegrarán en los molinos y en las ruedas de los pozos[204] si es que pueden acordarse de

---

[202] Para la costumbre de echar a las bestias los condenados véase Aulo Gelio (*Noches áticas* V,14) o Modestino (*Digesto* XLVIII).

[203] *Rm* 13,4.

[204] Esto es, los trabajos forzados.

las minas y los calabozos, e incluso de los propios trabajos públicos, aun del no hacer nada, de las mismas cárceles! Del mismo modo intento encontrar las recompensas de aquellos que tras haberse conducido con integridad confiaron su vida al juez, pero más bien descubro castigos. Ciertamente es una gran recompensa para los buenos el ser restablecidos en cualquier raza animal.

8. Homero, según los sueños de Ennio[205], recordó haber sido pavo, pero a los poetas (ni aun a los que se pasan la noche en vela) creeré. Y si el pavo es bellísimo, y adornado con tanto colorido como se quiera, sin embargo, sus plumas permanecen mudas, es desagradable su canto, y los poetas no quieren otra cosa sino cantar. Así pues, es insultado Homero al ser tratado como pavo, no honrado. Más se alegrará de la remuneración de este siglo por su condición de patrono de las artes liberales, ya que prefirió los ornatos de la fama antes que la cola.

9. ¡Vaya!, puesto que los poetas se convierten en pavos y cisnes, si es que la voz de los cisnes es agradable, ¿de qué animal revestirás a Éaco, hombre justo? ¿Qué bestia le tocará en suerte a Dido, mujer decente? ¿Qué pájaro a la paciencia, qué animal a la santidad, qué pez a la inocencia? Todas las cosas están al servicio del hombre, todas le están sujetas, todas le han sido subordinadas. Si llega a convertirse en alguno de estos animales, se ve humillado allí aquél al que por los méritos de su vida se le ofrecen a cambio retratos, estatuas, inscripciones, honores públicos, privilegios..., a él la curia, a él el pueblo le rinde homenaje en sus votos.

10. ¡Oh tribunales divinos de después de la muerte, resultáis ser más falsos que los jueces humanos, sois despreciables en cuanto a los castigos, menospreciables por vuestros beneficios, que ni los malos ni los buenos anhelan, a los que se acercarán

---

[205] Persio, en el prólogo de sus *Sátiras*, explicaba que «Ennio dijo que en un sueño había visto a Homero en el Parnaso, quien le dijo que su alma estaría en su cuerpo».

todos, pero más los criminales que los santos, aquéllos para poder burlar más rápidamente la justicia de este siglo, éstos para padecerla más tarde! Enseñáis bien, filósofos, persuadís más útilmente de los leves suplicios o premios tras la muerte cuando cualquier juicio que corresponde a las almas debe considerarse más grave en el balance final de la vida que durante su administración[206], ya que no hay nada más completo que lo extremo, nada más extremo que lo que es más divino.

11. Así pues, Dios realizará un juicio más completo partiendo de la base de que será posterior, sirviéndose de una sentencia eterna tanto en caso de castigo como de perdón, devolviendo las almas no a las bestias, sino a sus cuerpos, de una sola vez en aquel día que sólo el Padre conoce, de modo que se prueba la solicitud de la fe a la vista del péndulo, siempre aguardando el día mientras siempre lo ignora, temiendo continuamente lo que continuamente espera.

XXXIV,1. Ciertamente no ha aparecido hasta el día de hoy ninguna creencia en una locura semejante bajo nombre herético que defienda que las almas humanas se rehagan en bestias, sin embargo, hemos abordado también este tema como algo necesario, y lo hemos desechado como vinculado a teorías precedentes a fin de recusar el que Homero se transformara en pavo así como Euforbo en Pitágoras, y del mismo modo eliminar, rechazada, no sólo esta metempsicosis, sino también aquella «metensomatosis» que suministró algún que otro argumento a los herejes.

2. Efectivamente, también Simón el samaritano, el comprador del Espíritu Santo en los *Hechos de los Apóstoles*[207], tras ser condenado junto con su dinero por el mismísimo Pedro a la perdición, derramó lágrimas, se lanzó en vano a la con-

---

[206] En la hora de la muerte o a lo largo de la vida.

[207] Véase 8,18 y ss. En el versículo 20 San Pedro habla a Simón así de claramente: «vaya tu dinero a la perdición, y tú con él; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero».

quista de la verdad, afianzándose también en las fuerzas de su oficio como consolación, a modo de venganza, y compró con su propio dinero para los deslumbres de la virtud de alguno, a una tal Elena de Tiro, de un lugar de libertinaje público, digna merced para sí, en vez de para el Espíritu Santo.

3. Y en verdad se hizo pasar por sumo padre, y a aquélla por su primera inspirada, por la cual había dispuesto que se crearan ángeles y arcángeles; ésta, sabedora del plan se apartó de su padre, saltó a los lugares inferiores y allí, conociendo de antemano el propósito del padre, creó las potestades angélicas, desconocedoras del padre, artífices de este mundo; y fue retenida por éstas contra su voluntad, no fuera a ser que, una vez que se marchara, aparecieran seres de otra raza, así quedó condenada por esto a todo tipo de afrenta, para que, tras ser deshonrada, no le resulte agradable alejarse; de la misma manera fue degradada a forma humana como si tuviera que ser reprimida con las cadenas de la carne.

4. Así, a lo largo de muchas edades, dando tumbos por una y otra personalidad femenina, se convirtió incluso en aquella Elena[208] que fue la más grande ruina para Príamo, y después para los ojos de Estesícoro[209] al que se habría cegado por las descalificaciones contenidas en el poema, y tras aquello habría vuelto a recobrar la vista mediando una nueva composi-

---

[208] La famosa Elena «causante» de la guerra de Troya con el enfrentamiento entre Paris y Menelao.

[209] Véase Ireneo en Hipólito, *Refutación de todas las herejías* I,16,19. Platón, en el *Fedro* 243a dice: «Y hay para los que pecan contra la mitología una antigua purificación que no percibió Homero, y sí, en cambio, Estesícoro. Pues, privado de la vista por culpa de su maledicencia contra Elena, no desconoció la causa con Homero, sino que a fuerza de ser buen artista, la descubrió y compuso inmediatamente:

No es cierto el decir ese,
ni embarcaste en las naves de buena cubierta,
ni llegaste al alcázar de Troya».

Homero quedó ciego por su falta, no entendió que Elena no fue llevada a Troya sino como un fantasma, mientras que la verdadera se quedó en Egipto junto al rey Proteo, donde se reunió luego con Menelao.

ción del poema laudatorio; por ello transmigrando de cuerpos en cuerpos en postrema deshonra esta Elena tan despreciable se prostituyó por dinero.

Así pues ésta era la oveja perdida, a la que había descendido el padre sumo, es decir, Simón, y una vez que fue primero recuperada y reconducida, no sé si sobre hombros o muslos[210], después se preocupó de la salvación de los hombres como si éstos hubieran de ser librados por la vara de aquellas angélicas potestades, tomó también él mismo esta apariencia para burlarlas igualmente, y por la misma razón engañó como hombre a los hombres, y se hizo pasar por el Hijo en Judea y por el Padre en Samaria[211].

5. ¡Admirable!, Elena trabajando entre los poetas y herejes, ahora con adulterio, luego con estupro infame, a no ser que de Troya fuera sacada más gloriosamente que del lupanar: con mil naves de Troya, apenas con mil denarios del lupanar. Avergüénzate, Simón, fuiste demasiado lento en exigir y excesivamente indeciso en retractarte. Pero Menelao la sigue estando perdida, al punto la encuentra fugada, la arrebata tras diez años de lucha, sin esconderse, sin engañar, sin hacer uso de artimañas. No dudo de que fue más padre aquél que trabajó más en la recuperación de Elena, con más desvelo y valor, y durante más tiempo.

XXXV,1. Pero no por ti sólo ha urdido esta fabulación de la metempsicosis: de esta fuente también se ha servido Carpócrates, tanto mago como pecador, aunque sin Elena. ¿Por qué no? Porque aseguró que las almas se reencarnaban con vistas a poner en pie la ruina total de la ley divina y humana, pues mantuvo que esta vida no llega a su límite fijado para nadie a no ser que hayan quedado destruidos todos aquellos elementos que se le oponen, ya que las cosas se consideran malas no por su naturaleza, sino según la opinión. Así pues, es inevitable que la metempsicosis se produzca al instante si es que en el primer

---

[210] Véase Ovidio, *El arte de amar* III,775-7 o *Amores* III, 229.
[211] Cfr. San Ireneo, *Contra los herejes* I,16,2.

tránsito de esta vida no satisface todo lo prohibido (¡las maldades son tributo de la vida!), por lo demás tantas veces debe renacer el alma cuantas haya pagado algo de menos como deudora de delitos: *hasta que pague el último cuadrante*[212], echada violentamente varias veces en la cárcel del cuerpo.

2. A esto, en efecto, adapta toda aquella alegoría del Señor que reluce en su recta interpretación y que ha de ser entendida primeramente con sencillez, pues también el pagano es nuestro adversario entrando en el mismo camino de la vida común. Por lo demás convendría salir del mundo si no se nos permitiera mantener un diálogo con ellos. Consiguientemente te ordena que seas su defensor de manera voluntaria (*amad a vuestros enemigos*, dice, *y orad por los que os maldicen*[213]), no sea que por algún asunto propio de tus afanes, provocado por la afrenta, te lleve a su juez y una vez llevado a prisión te veas obligado al pago de toda la deuda.

3. Entonces, si la mención de «adversario» se refiere al diablo en lo tocante a su vigilancia continua[214], con él también se te enseñará a llegar a esa armonía que se prescribe de acuerdo con la fe; pactaste que renunciabas a él, a su pompa y a sus ángeles. Existe un acuerdo entre vosotros acerca de esto. Con la observancia del pacto existirá esta amistad para que después no puedas volver a tomar de estas cosas que rechazaste, las cuales le devolviste, para que no te acuse de engañador y transgresor del pacto, de la manera que leemos en otro lugar de él como asesino de los santos y delator conforme a su propio nombre «diablo», y como juez te entregue al ángel ejecutor, y aquél te envíe a la cárcel, al infierno, de donde no podrás salir a no ser también una vez pagado el delito leve con la demora de la resurrección. ¿Qué puede ser más apropiado que estos pensamientos?, ¿qué más verdadero que estas interpretaciones?

---

[212] *Mt* 5,26.

[213] *Mt* 5,44 o *Lc*.6,27.

[214] Esta etimología, bastante normal en la Antigüedad, hace alusión al verbo *aduerto* en su significado de «prestar atención, vigilar».

4. Por lo demás, en lo tocante a Carpócrates, si el alma es deudora de todos los delitos, ¿quién habrá de entenderse que será su enemigo y adversario? Pienso que una mente mejor que la condujera a algún tipo de virtud al ser obligada a reencarnarse sucesivamente hasta que, libre de culpa, se acoja a una vida honesta. Esto es reconocer a partir de los malos frutos el árbol como bueno, de los pésimos preceptos la doctrina de la verdad.

5. Me imagino que de este modo también los herejes se apoderan del ejemplo de Elías, al igual que si estuviera representado en Juan como si fuera una afirmación del Señor que saliera en defensa de la metempsicosis: *Elías ya vino y no le conocieron*[215], y en otro lugar: *y si quieres oír, éste es Elías, el que había de venir*[216]. ¿Acaso consultaban los judíos también a Juan acerca de la opinión pitagórica (*¿Eres tú Elías?*)[217], y no de la predicación divina: *y os enviaré a vosotros a Elías tisbita*?[218].

6. Pero la metempsicosis de aquéllos es otra llamada del alma que se encuentra ya difunta y liberada en un cuerpo distinto.

(**6**). Elías, sin embargo, no ha de venir debido a su abandono de la vida[219], sino por su traslación, y no ha de ser restituido al cuerpo, del cual no fue sacado, sino devuelto al mundo, del que fue trasladado no por la repatriación vital, sino por el cumplimiento profético, él mismo y en persona, no sólo con su nombre, también con su apariencia humana. Mas, ¿cómo es que Elías resulta ser Juan? Consulta la palabra del ángel: *y él mismo*, dijo, *precederá ante el pueblo en la virtud y en el espíritu de Elías*[220], no en su alma ni en su carne. Estas sustancias son de cada hombre, sin embargo, el espíritu y la

---

[215] *Mt* 17,12.
[216] *Mt* 11,14.
[217] *Jn* 1,21.
[218] *Ml* 4,5.
[219] Esto es, de la muerte.
[220] *Lc* 1,17.

virtud se confieren del exterior por la gracia de Dios; así puede ser trasladado a otro cuerpo por voluntad divina como fue creado antes del espíritu de Moisés[221].

XXXVI,1. Al tratar de estas cuestiones, me doy cuenta de que nos hemos alejado del punto al que ahora debemos volver. Habíamos establecido por las opiniones emuladoras de los filósofos y de los herejes y aquel diálogo pesado de Platón que el alma se insemina en el propio hombre, que procede de él mismo, y que desde un principio la semilla es única en toda la muchedumbre del género humano, como también la carne. Ahora hemos entrelazado la sucesión de las cuestiones que de allí derivan.

2. El alma, al ser inseminada en el útero juntamente con la carne, recibe en suerte con ella misma el sexo en ese mismo momento, de tal manera que en cuestión de sexo ninguna de ambas sustancias tiene la prioridad, pues si admitiera en las semillas de ambas sustancias algún intervalo en su concepción, de modo que se inseminara primeramente la carne o el alma, sería posible adscribir a una de las dos sustancias la propiedad del sexo por el intervalo temporal de ambos tipos de semen, de modo que o la carne plasmará el sexo en el alma, o el alma en la carne.

3. Y ya que también Apeles, no el pintor[222] sino el hereje, viene a considerar a las almas como masculinas o femeninas antes que a los cuerpos, según lo aprendió de Filomena, hizo que la carne, como posterior, tomara el sexo del alma. Y quienes tras el parto añaden el alma a la carne, ciertamente atribuyen al alma antes de su formación el sexo masculino o femenino de la carne.

---

[221] Así aparece en la respuesta de Yahveh a Moisés en *Nm* 11,17: «Yo bajaré a hablar contigo; tomaré parte del espíritu que hay en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo»...

[222] Aclara que no se refiere al famoso pintor griego del siglo IV, protegido de Alejandro Magno. Cfr. XXIII,3.

4. No obstante, las semillas indivisibles de ambas sustancias y la fusión conjunta de ellas transmiten el carácter sexual definitivo en la manera en que el entendimiento natural, cualquiera que sea, lo ha delineado. Ciertamente aquí se atestigua también en la configuración de los orígenes cuando es creado antes el macho (*primero Adán*), la hembra un poco más tarde (*posteriormente Eva*[223]). Así, durante un tiempo la carne es informe, cual se separó del costado de Adán, pero igualmente ella misma es un ser animado puesto que he de reconocer también entonces como alma a aquella porción de Adán. Por lo demás, a ésta la había animado el soplo de Dios, habría sido algo así como un mugrón tomado de Adán y puesto en la mujer, si no en lo carnal, sí en lo que respecta al alma.

XXXVII,1. Ahora bien, todo el preparativo de plantar, construir, formar al hombre en el útero, lo regula –efectivamente– alguna potestad ministra de la divina voluntad, elegida para llevar a cabo aquel plan, cualquiera que sea. Al considerar estas cosas la superstición romana creó a la diosa Alemona para la nutrición del feto en el útero, a Nona y a Décima por los meses más difíciles, a Pártula que dirige el parto, y a Lucina que conduce el feto a la luz. Nosotros atribuimos a los ángeles estas tareas.

2. De ello se concluye con toda seguridad que el feto en el útero es ser humano desde el momento en que la forma se completa, pues también la ley de Moisés condena al reo de aborto al talión[224], dado que es ya causa del ser humano desde el momento en que entonces se le atribuye a aquél la condición de vivo o muerto, según se hizo constar ya en nuestro

---

[223] *1Tm* 2,13.

[224] Según *Ex* 21,22: «Si unos hombres, en el curso de una riña , dan un golpe a una mujer encinta, y provocan el parto sin más daño, el culpable será multado conforme a lo que imponga el marido de la mujer y mediante arbitrio». Además, en los dos versículos siguientes: «Pero si resultare daño, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal».

tratado *Acerca del hado*[225]: aun viviendo todavía en la madre comparte con ella especialmente su suerte.

3. Por llevar un orden mencionaré alguna cosa también acerca de las etapas del alma del que nace. El momento de nacer apropiado, poco más o menos llega en el mes décimo. Quienes discurren acerca de los números veneran el número diez como padre de los restantes[226], y, por lo tanto, como el más perfecto para el humano nacimiento.

4. Yo utilizaré mejor ese tiempo en lo tocante a Dios, de manera que los diez meses más bien auguran al hombre el decálogo, de tal modo que si nacemos en tal período de meses, renazcamos con idéntico número de mandamientos. Pero con el mes séptimo la formación plena del feto es más factible que con el octavo; renovaré el honor del sábado, en el cual se comenzó la creación de Dios, en dicho mes se produce la imagen de Dios. Se le ha permitido al nacimiento apresurarse e incluso coincidir adecuadamente con la semana[227], a manera de presagio de la resurrección, del descanso y del reino. Por ello el número ocho no nos crea, pues entonces no se llevarán a cabo casamientos[228].

5. Hemos afirmado desde hace tiempo que la conjunción de la carne y del alma se produce a partir de la congregación de las semillas mismas al llegar hasta la perfección de lo que es creado; por ello también ahora lo defendemos a partir del na-

---

[225] Tratado no conservado.

[226] Así aparece en el Pseudo Plutarco, *Acerca de las opiniones de los filósofos* 876f; Hipólito, *Refutación de todas las herejías* I,2,8-9 o Filón de Alejandría, *Acerca del origen del mundo* XLVII.

[227] Nótese que la semana o hebdómada es utilizada ampliamente también por el hereje Valentín. Éste establecía la existencia de tres reinos: el material (héxada), el animal (hebdómada) y el espiritual (ogdóada). Al reino animal pertenecían los hombres animales (psíquicos), los ángeles animales (los del demiurgo), alejados de los ángeles espirituales (que están junto al Salvador) y los hombres espirituales denominados también «pneumáticos».

[228] *Mt* 22,30: «Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo».

cimiento, en primer lugar porque crecen al mismo tiempo, aunque se encuentre dividida la razón por la índole de la especie, la carne en dimensión, el alma en ingenio, la carne en la apariencia, el alma en el sentido. Por otra parte, se ha de negar que el alma crezca en sustancia para que no se pueda decir que decrece en ella y así se considere que perece; más bien su fuerza, en la que los ahorros propios de la naturaleza se retienen en depósito, teniendo a salvo la dimensión de la sustancia, en la que desde el principio fue insuflada, crece paulatinamente con la carne.

6. Toma como ejemplo una cierta cantidad de oro o plata, masa todavía ruda: posee una apariencia incluso más pequeña de la que tendrá posteriormente, aun cuando contiene dentro del contorno de su figura todo lo que por naturaleza tiene de oro o de plata. A partir de esto, cuando la masa se ensancha en lámina, se hace mayor que en un principio por la dilatación de esa cierta cantidad, no por la adición. Se extiende en tanto que no aumenta, aunque de la misma manera también aumenta a la vez que se extiende: así pues, le está permitido aumentar en su conformación, mas no en su sustancia.

7. Entonces también aparece el brillo mismo del oro o la plata, el cual existió igualmente en la masa, pero más ensombrecido, aunque no inexistente. En aquel momento unos y otros toman formas por la ductilidad de la materia con la que juega quien la manipula, sin añadir al volumen otra cosa que la forma. Así se debe considerar el crecimiento del alma, no como inherente a su sustancia, sino como originado[229].

XXXVIII,1. Aunque antes habíamos dispuesto que todas las cosas naturales del alma están contenidas en su misma sustancia, como pertinentes para el sentido y la inteligencia desde el origen ingénito del alma, sin embargo, evolucionan paulatinamente a través de las etapas de la edad y se abren

[229] Texto que aparece transcrito y criticado por San Agustín en su tratado *Del Génesis a la letra* X,26.

paso entre los accidentes a partir de la técnica, la educación, del lugar, de los factores dominantes[230], lo cual igualmente concierne a la unión ya perdida de la carne y el alma, y también afirmamos que la pubertad del alma coincide con la de la carne: a aquélla se la hace surgir del aumento de las facultades sensitivas, a ésta del de los miembros a partir del decimocuarto año más o menos, no por el hecho de que Asclepíades deduzca la aparición de la razón desde ese momento, ni porque la justicia civil a partir de ese instante lo considere apto para llevar a cabo sus responsabilidades, sino porque también desde un principio esto es lo lógico.

2. De modo que si Adán y Eva del conocimiento del bien y del mal sintieron la necesidad de cubrirse las partes pudendas, desde el momento en que sintamos lo mismo manifestamos nuestro conocimiento del bien y del mal. Por otra parte, a partir de aquella edad los órganos sexuales provocan más timidez y se cubren más, y la concupiscencia se sirve de los ojos como intermediarios, y comunica el placer y comprende lo que son las cosas y a manera de un cinturón hecho de hojas de higuera ciñe sus contornos con la comezón del contacto[231], y además saca al hombre del inmaculado paraíso; tras ello por seducción le conduce a las restantes culpas de pecar no naturales, puesto que ya no proceden de la determinación de la naturaleza, sino del vicio.

3. Por lo demás, propiamente la única concupiscencia natural que Dios dispuso desde el principio es sólo la de los alimentos: *de todo árbol*, dice, *comeréis*, y tras el diluvio a la segunda generación la obsequió copiosamente: *he aquí que os di todas las cosas para comida, así como la hierba silvestre*[232]; recetado no tanto para el alma como para la carne, aunque por causa del alma. Ha de ser, pues, evitado el oportu-

---

[230] Cfr. XXIV,4.

[231] La hoja de la higuera produce desazón, al igual que la lechecilla que desprenden sus higos cortados.

[232] *Gn* 9,3.

nismo del argumentador, puesto que él entiende que el alma desea los alimentos, de aquí también quiere considerarla como mortal, pues la que se sustenta con alimentos pierde vigor al reducirse éstos y en último término, una vez eliminados, perece.

4. Finalmente, se ha de dejar claro no quién los desea, sino para quién son, y si los apetece por sí, pero también cómo y cuándo y hasta qué punto, puesto que deseará algo por naturaleza, algo por necesidad, algo conforme a sus características, algo con miras a algún motivo. Deseará, sin duda, los alimentos el alma para sí con motivo de su necesidad, para la carne realmente por la condición de su naturaleza, pues ciertamente la carne es la casa del alma, y el alma el inquilino de la carne.

5. Deseará el inquilino a causa y por necesidad de tal denominación cosas buenas para la casa durante todo el tiempo de su inquilinato, no que él tenga necesidad de que se construya el subsuelo, ni de que se apuntale, ni de que se le añada la techumbre, sino tan sólo de ser guardado, ya que no puede ser guardado de otro modo más que en una casa bien segura.

6. Por consiguiente se le permitirá al alma, venida abajo la casa a causa del estado ruinoso de los antiguos refuerzos, salir indemne, teniendo sus propios apoyos y alimentos de su propia condición: inmortalidad, racionalidad, sensualidad, intelectualidad y libre albedrío.

XXXIX,1. Todas las cosas concernientes al nacimiento son asignadas al alma, igual que quien en principio fue envidioso[233], ahora también esparce tinieblas y corrompe para impedir que los hombres sean atendidos libremente o ayudados como conviene. ¿Pues a quién de los hombres no se le adherirá ese espíritu diabólico que tiene como cometido cazar almas incluso a las puertas del nacimiento, especialmente habiendo sido invitado en toda aquella superstición del parto?

[233] Esto es, el diablo.

2. Así todos nacen con la idolatría como comadrona cuando incluso los propios vientres ceñidos por cintas confeccionadas a los pies de los ídolos convierten a sus hijos en candidatos de los demonios, cuando en el parto se dirigen lamentaciones a Lucina y a Diana, cuando durante toda la semana a Juno le hace la ofrenda en la mesa, cuando en el último día se invoca a los Hados Consignadores[234] y cuando el primer mantenerse en pie del infante sobre la tierra es dedicado a la diosa Estatina.

3. ¿Quién por causa de ello no ofrece la cabeza entera del hijo al pecado o le quita algún mechón o se lo corta a navaja o lo entrega a un sacrificio o lo inscribe a un acto sagrado, ya sea por devoción pública o privada de su pueblo o de sus abuelos? De este modo a Sócrates el espíritu demoníaco le llega siendo niño; así se considera a todos genios, nombre que pertenece al de los demonios, y por ello casi ningún nacimiento es sin mancha, sobre todo los de los paganos.

4. Ahora bien, debido a esto también afirma el apóstol que de ambos sexos santificados nacen los santos, tanto por la elección previa de su semilla como por la ley de la creación. *De otra manera*, dice, *nacerían inmundos*[235], como queriendo dar a entender que los hijos de los fieles son designados para la santidad, y, por consiguiente, para la salvación, de modo que por la prenda de esta esperanza se pudiera proteger a los matrimonios que había decidido salvar. Por lo demás, tenía en el recuerdo la consideración del Señor: *quien no naciera del agua y del espíritu, no entrará en el Reino de Dios*[236], es decir, no será santo.

XL,1. Así toda alma toma su origen en Adán hasta que en Cristo retoma otro origen, permaneciendo impura tanto tiem-

---

[234] Divinidad que es mencionada tan sólo en este pasaje, sin que ningún autor aluda a estos hados, aunque sí a divinidades relacionadas con la escritura y el conocimiento (las Parcas en *C. E. L.* 1164, 5-6).

[235] *1Co* 7,14.

[236] *Jn* 3,5.

po como tarda en retomar el otro origen; siendo, no obstante, pecadora, puesto que se encuentra inmunda, llevando la ignominia por la unión de la carne.

2. Pues aunque la carne, cuyas obras son condenadas por sus deseos opuestos al espíritu, es pecadora, según lo cual se nos prohibe entrar en el paraíso, por causa suya son llamados carnales, sin embargo, no es infamante la carne sólo por su nombre, pues tampoco de lo suyo propio conoce o siente algo con miras a aconsejar u ordenar el pecado. ¿Por qué no? Porque ésta es un instrumento, y un instrumento no cual siervo o amigo de condición más humilde, nombres que hacen referencia a algo animado, sino como una copa u otro cuerpo de este tipo, no alma. Realmente la copa es el instrumento propio del que tiene sed, pero si el que tiene sed no se acerca la copa a la boca, esa copa no servirá para nada.

3. Además, no hay propiedad alguna característica del hombre en la materia terrestre, ni la carne es el hombre al estilo de otra facultad del alma y otra distinta, sino ciertamente algo de otra sustancia, de otra condición, añadida al alma como un mueble, como un instrumento para las funciones vitales. Así pues, la carne es puesta en tela de juicio en las Sagradas Escrituras ya que nada puede el alma sin la carne en las obras del deseo, de la gula, de la embriaguez, de la crueldad, de la idolatría, y en los restantes elementos carnales, no para los pensamientos, sino para los actos.

4. Finalmente, suelen imputarse al alma pensamientos pecaminosos sin que lleguen a producirse sus efectos: *el que mira por concupiscencia ya adulteró en su corazón*[237]. Por lo demás debido a ello ¿qué es, por tanto, la carne sin el alma en la realización de actos de honestidad, justicia, tolerancia, castidad? Por último, ¿cómo es que a quien no le tomas en cuenta sus propias manifestaciones de bondad le tomas en cuenta los pecados? Pero es reconvenida esta por la que de-

[237] *Mt* 5,28.

linque, de modo que aquella por la que se delinque queda castigada bajo acusación de colaboración. Más grave es el odio para con el que dirige una fechoría si se investigan los asuntos de su competencia, y más peligra el que ayuda cuando ni siquiera quien obedece se libra.

XLI,1. Así pues, el mal del alma, exceptuando lo que se construye a partir de la llegada del espíritu maligno, procede del pecado original, que es en cierto modo natural, pues, como hemos dicho, la corrupción de la naturaleza es otra naturaleza, que cuenta con su propio dios y padre, o sea, el propio padre del pecado. Sin embargo, a pesar de ello subyace el bien del alma, aquello de principal, aquello divino y genuino y propiamente natural.

2. Lo que realmente es de Dios, no tanto se extingue cuanto resulta ensombrecido. Puede sin duda ensombrecerse, ya que no es Dios, extinguirse no puede, puesto que procede de Dios. Así como la luz permanece pese a no poder manifestarse cuando se encuentra impedida por algún obstáculo siempre que tenga espesor suficiente, de semejante modo también el bien en el alma es oprimido por el mal, y debido a sus características o no se manifiesta en absoluto, manteniéndose oculta la salud del alma, o por donde se le permite, encontrada la libertad, irradia.

3. De este modo algunos son muy malos y otros muy buenos, y no por ello todos tienen un mismo tipo de alma, pues también en los muy malos hay algo de bueno, y en los muy buenos algo de malo. En efecto, solamente Dios es sin pecado, y únicamente hombre sin pecado Cristo, ya que Cristo es también Dios. Así también la divinidad del alma que proviene del bien original se convierte en profecía, y el conocimiento divino se manifiesta en su testimonio: «Dios bueno», y «Dios ve», y «a Dios me encomiendo»[238]. Por eso no existe ningún

[238] También en el *Apologético* XVII,6 aparecen las expresiones del alma al volverse de su mal camino: «"Dios grande y Dios bueno", y "lo que Dios quiere" son expresiones comunes. Se le reconoce igualmente como juez:

alma que carezca de pecado, ya que no hay ninguna que carezca de la semilla del bien.

4. Por ello cuando llega a la fe, retornada por el segundo nacimiento del agua y de la virtud que viene de lo alto, arrojado el telón de su antigua corrupción, contempla toda su luz. Es atraída incluso por el Espíritu Santo así como lo fue en su primer nacimiento por el espíritu profano. La carne acompaña al alma, casada con el espíritu a la manera de un esclavo que forma parte de la dote, y ya no como sirvienta del alma, sino del espíritu. ¡Oh feliz matrimonio, si no admitiera el adulterio!

XLII,1. Nos queda hablar de la muerte, cómo en aquella circunstancia la materia encuentra reposo allí donde la propia alma se extingue, por más que Epicuro, con una opinión bastante vulgar, dijera que la muerte no nos concierne. *Lo que se disuelve*, dice, *carece de sensaciones: lo que carece de sensaciones no nos importa nada*[239]. Se disuelve y carece de sentido no la misma muerte, sino el hombre que la padece. Mas aquel filósofo le asignó como característica la pasibilidad, siéndole propia la actividad, puesto que si es propio de los hombres padecer la muerte, que disipa el cuerpo y destruye los sentidos, ¡qué inepto será el que diga que una fuerza tal no concierne al hombre!.

2. Mucho más ajustadamente se expresa Séneca: *tras la muerte*, dice, *todas las cosas perecen, incluso ella misma*[240]. En el caso de que esto sea así entonces ya también la muerte le concernirá a ella misma, si igualmente ella perece; por esto interesará más al hombre, porque entre todas las cosas que mueren, también ella misma perece. La muerte no nos importa lo más mínimo, y la vida tampoco. Si realmente en lo que nos disolvemos está fuera de nosotros, también está fuera de

---

"Dios lo ve", y "a Dios me encomiendo", y "Dios me lo pagará". ¡Oh testimonio del alma, cristiana desde un principio!».

[239] *Sentencias de Epicuro*. II, p. 71 Usener.

[240] En *Troades* 397 o en su *Consolación a Marcia* XIX,5.

nosotros aquello en lo que nos unimos. Si en verdad la pérdida de los sentidos nos resulta una tontería, tampoco su adquisición nos debe importar un comino.

3. Mas quien eliminara la muerte eliminaría también el alma. Por esta razón hablaremos de la muerte como de una vida póstuma y como de otra provincia del alma, a la que, sin duda, nosotros mismos pertenecemos si es que no nos pertenece ella a nosotros. Finalmente, ni su espejo[241], el sueño, es una asunto ajeno.

XLIII,1. Tratemos en primer lugar del sueño[242], después en qué modo el alma se encamina a la muerte. Ciertamente no es extranatural el sueño, como opinan algunos filósofos, cuando lo consideran dependiente de causas que se han de entender como fuera de la naturaleza.

2. Los estoicos afirman que el sueño es una interrupción de la actividad de los sentidos, los epicúreos una merma del espíritu animal, Anaxágoras y Jenófanes una fatiga, Empédocles y Parménides una refrigeración, Estratón una segregación del espíritu nacido juntamente con el cuerpo, Demócrito la falta de espíritu, Aristóteles el sopor del calor que rodea el

---

[241] Tertuliano establece una clasificación de los sueños basada en su origen: de parte de Dios (XLVII,2); del demonio (XLVII,1); de la propia alma (XLVII,3) cuya actividad es incesante incluso durante la noche (véase XLVII,12). La cuarta clase de sueños resulta ser el éxtasis (XLVII,4), que, no obstante, proviene también de Dios, pues Tertuliano, siguiendo sin duda la versión bíblica al uso en África, no habla de «sopor» en el texto de *Gn.* 45,3, sino que dice: «y envió Dios un éxtasis sobre Adán, y se durmió» (véase XLV,3). El término «éxtasis» queda pues alejado de cualquier interpretación pagana en el sentido de «posesión» o «locura», aunque se le parezca (véase XLV,3 o *Contra Marción* IV,22,4. Este último texto es importantísimo, pues relaciona el éxtasis con la «nueva profecía», esto es, el montanismo. A partir de aquí se entiende perfectamente cómo Tertuliano hace depender este tipo de sueño directamente de Dios), no dando descanso al cuerpo.

[242] Texto que en su literalidad no parece depender de una lectura directa de la obra de Aristóteles (Cfr. *Acerca del sueño y la vigilia* 456a5-10 o 453b12 y ss.), sino más bien del Pseudo Plutarco (véase *Acerca de las opiniones de los filósofos* 909f).

corazón[243]. Yo creo no haberme dormido así nunca, de tal modo que me diera cuenta de algo de esto. Sin embargo, no hay que creer que el sueño sea una fatiga, sino lo contrario, pues suprime la fatiga y ciertamente el hombre con el sueño más bien recobra fuerzas que las pierde. Es más, no siempre de la fatiga se produce el sueño; no obstante, cuando procede de ella, la fatiga ya no existe.

3. Mas no admitiré como causa un enfriamiento ni cierto sopor a causa del calor, cuando además los cuerpos se recalientan con el sueño; y la dispensación de los alimentos por el sueño no avanzaría fácilmente, favorecida por el calor y retardada con el frío, si nos enfriáramos con el sueño. Es más, el hecho de que aparezca el sudor es indicio de una digestión acalorada. Finalmente, decimos que «cuece», lo cual es una actividad propia del calor, no del frío.

4. Además, la inmortalidad del alma no nos permite considerarlo como un debilitamiento del espíritu animal, o una carencia o una separación del espíritu al que está unido. Perece el alma si disminuye.

5. Queda, si acaso, que determinemos juntamente con los estoicos que el sueño es la anulación del poder de los sentidos, ya que procura el descanso del cuerpo solamente, no el del alma. Al estar, pues, el alma siempre en movimiento y acción continuos nunca sucumbe a la quietud que es ajena al estado de inmortalidad; lo inmortal no admite un final para su actividad, y el sueño es el final de una obra. Finalmente, el reposo procura el término de la acción únicamente a aquel a quien concierne la mortalidad, al cuerpo.

---

[243] La expresión «espejo de la muerte» es de acuñación tertulianea, aunque haya otros giros semejantes en la Antigüedad: se habla de «hermano de la muerte» en Hesíodo (*Teogonía* 756) o de la «imagen de la muerte» en Cicerón (*Disputas tusculanas* I,38,92) u Homero (*Ilíada* XIV,231). No obstante, Tertuliano parece haberlo tomado de San Pablo, del texto de *1Co* 13,12: «Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara».

6. Quien, no obstante, pueda dudar de la condición natural del sueño, tiene a los dialécticos[244], que ponen en tela de juicio toda distinción de las cosas naturales y extranaturales, de tal modo que las que hubiera considerado como fuera de la naturaleza sabe que pueden reivindicarse como propias de la naturaleza, por la cual así fueron elegidas de tal modo que parecen considerarse como ajenas, y realmente o debemos aceptar como propias de la naturaleza todas las características o ninguna; entre nosotros se podrá prestar oídos al hecho que sugiere la contemplación de Dios, Autor de todas las cosas acerca de las que se busca la solución.

7. Creamos, pues, si algo es la naturaleza, que es una obra racional de Dios. Ahora bien, la razón preside el sueño, tan apto, tan útil, tan necesario (de modo que sin él ningún alma resiste), recreador de los cuerpos, reintegrador de las fuerzas, examinador de la salud, apaciguador de las obras, médico de los trabajos, ante el cual, para disfrutarlo lícitamente, se retira el día, la noche establece su ley, quitando incluso el color de las cosas. Por lo cual si el sueño infunde vida, salud y ayuda, de este modo no habrá nada irracional, nada no natural, puesto que resulta ser racional.

8. Así también los médicos relegan todo lo contrario a lo vital, lo saludable y reconfortador fuera de los límites naturales, pues juzgando aparte de la naturaleza las enfermedades contrarias al sueño, como es el caso de la frenética y cardíaca, previamente catalogaron al sueño como natural; también, tras aceptar que el sueño no es natural en el letargo, lo consideran dentro del testimonio propiamente natural, siempre que se encuentre sin alteración, pues toda naturaleza se destruye o por la escasez o por la sobreabundancia, pero se conserva por su virtud de moderación. Así será natural en su estado lo que no puede convertirse en no natural por el defecto o el exceso.

---

[244] Tertuliano se refiere a Aristóteles y a sus seguidores (los peripatéticos). Para lo «conforme a naturaleza» y su opuesto véase el pasaje de *Acerca de la reproducción de los animales* 770b9 y ss.

9. ¿Y qué voy a decir si eximes también la comida y la bebida de las condiciones de la naturaleza? Pues también en éstas existe una abundante preparación para el sueño. Ciertamente el hombre fue imbuido en ellas desde el principio de su naturaleza. Si lo aprendes de Dios conocerás que aquel manantial del género humano, Adán, antes bebió el sopor que tuvo sed del descanso, antes durmió que trabajó; más aún, que también comiese; más aún, incluso que hablara, de tal modo que pueden conceptuar al sueño como prueba natural al tener su existencia antes de todas las cosas naturales.

10. Por esta razón nos vemos obligados igualmente a considerar ya entonces la imagen de la muerte en él. Si Adán, pues, era figura de Cristo, el sueño de Adán era la muerte de Cristo que iba a dormir en ella, de modo que de la herida de su costado se figurara la verdadera madre de los vivientes, la Iglesia. Por ello el sueño tan saludable, tan racional, se convierte en imagen de la muerte común y general.

11. Igualmente Dios, sin haber establecido en su creación otras cosas con estas imágenes, quiso trazar con nosotros de una manera más perfecta y acabada que en el paradigma platónico las fronteras del principio y del fin del género humano extendiendo la mano para ayudar a tener fe más fácilmente por medio de imágenes, y parábolas, así como sirviéndose de discursos y obras. Te muestra, pues, al cuerpo vencido por la agradable violencia del sueño, postrado por la blanda necesidad del descanso, inmóvil en el sitio, cual yació antes de la vida y cual después de la vida yacerá, como testimonio del molde y de la sepultura, esperando al alma como recién traída y ya casi arrebatada.

12. También, no obstante, (según lo sabemos de Hermotimo) ella experimenta el sueño de tal manera que parece actuar en otra parte, preparando con el fingimiento de su presencia la ausencia futura y, sin embargo, mientras tanto sueña: pero entonces, ¿de dónde proceden los sueños? Ni se aquieta, ni tiene flojedad en modo alguno, ni convierte en esclava del sue-

ño a su naturaleza inmortal. Se muestra siempre en movimiento, por tierra y por mar peregrina, negocia, se agita, trabaja, juega, se duele, se alegra, persigue cosas lícitas e ilícitas, muestra que sin cuerpo también puede mucho, de lo cual igualmente está provista en sus miembros, pero no por ello tiene menos necesidad de actuar dentro del cuerpo. Así cuando el cuerpo se despierta y vuelve otra vez a su actividad te confirma la resurrección de los muertos. Ésta será la razón natural del sueño y la naturaleza racional. Así incluso por la imagen de la muerte te inicias en la fe, meditas la esperanza, aprendes a vivir y a morir, aprendes a velar mientras duermes.

XLIV,1. Lo restante versará acerca de Hermotimo. De alma, según dicen, carecía en el sueño, de forma parecida a si, aprovechando una circunstancia favorable, vagase apartándose del cuerpo del hombre.

La mujer lo reveló, y habiendo encontrado los enemigos al durmiente lo quemaron como si estuviera muerto. Vuelta el alma más tarde, según creo, se imputó a sí misma el homicidio. Los ciudadanos de Clazomene compensan a Hermotimo con un templo, pero las mujeres no pueden asistir a causa de la afrenta de la esposa.

2. ¿Por qué motivo traigo a colación esto? Porque es fácil para el vulgo considerar que el sueño es la separación del alma, y no vaya a ser que se pertreche la superstición también con el argumento de Hermotimo. Era una clase de sueño un tanto más pesado, como se presupone de un estado incubatorio o de esa ruina de enfermedad que aduce Sorano excluyendo al incubado o algo tal de tacha como lo que pone en la leyenda con respecto a Epiménides[245], que estuvo casi cincuenta años durmiendo. Por otra parte, también Suetonio niega que durmiera alguna vez Nerón[246], y lo mismo dice Teopompo[247] de

[245] Personaje poco conocido a pesar de que Hermipo haga también referencia a él.

[246] Véase Suetonio, *Nerón* XLVI.

[247] A lo cual alude Plutarco (*Acerca de la falta de oráculos* 437f).

Trasimedes (si acaso Nerón apenas en su postrer fin tras sus pavores[248]).

3. ¿Qué podré decir, si Hermotimo fue de tal manera que la inactividad de su alma inoperante en sueños ha venido a considerarse separación? Puedes imaginarte cualquier explicación excepto esta libertad del alma que escapa sin mediar muerte, y además de forma habitual, pues si algo semejante al eclipse de sol y la luna se dijera que sucede también del alma, sin duda te persuadirías de que es un hecho de la divinidad; sería, pues, plausible que un hombre fuera amonestado o aterrado por Dios con el golpe de una muerte instantánea, como por un rápido rayo, pero ha de creerse con mayor razón que fue un sueño, e igualmente habría que pensar que sucede con mayor razón a una persona despierta si no fuera más oportuno considerarlo como sueño.

XLV,1. Estamos obligados aquí a exponer también el parecer cristiano en lo concerniente a los sueños, considerados como derivados de los altibajos del sueño y no de pequeñas perturbaciones del alma, que decimos que está en continua actividad, ejercitada siempre desde el movimiento perpetuo, lo cual es a causa de la divinidad y de la inmortalidad. Así pues, cuando el descanso desciende sobre los cuerpos a los que es inherente este alivio, el alma, sin embargo, no se aquieta al no estar sujeta a un descanso y, si se encuentra sin la ayuda de los miembros corporales, se sirve de los suyos.

2. Imagínate un gladiador sin armas, o a un auriga sin carro, gesticulando todo lo acostumbrado de su arte y tentativa: lu-

---

[248] Tras haber mandado matar a su madre: «Además sentía temor de los presagios manifiestos, así antiguos como recientes, de todos sus sueños y auspicios. Aunque antes no acostumbraba nunca a soñar, no obstante, precisamente una vez asesinada su madre, vio en sueños que le arrebataban de las manos el timón con el que gobernaba una nave, y que su esposa Octavia le arrastraba hacia unas densas tinieblas y que en ocasiones un enjambre de hormigas aladas le cubría, otras era rodeado por las estatuas de las naciones erigidas junto al teatro de Pompeyo y le impedían avanzar [...]». (Suetonio, *Nerón* XLVI).

cha, pelea, mas vano movimiento. Con todo, no obstante, parece que suceden las cosas que, sin embargo, no se llevan a cabo, pues se realizan en el movimiento, mas no se producen en la ejecución.

3. A esta fuerza la llamamos éxtasis, es una pérdida del sentido parecido a la locura. Así en un principio el sueño apareció juntamente con el éxtasis: *y envió Dios el éxtasis sobre Adán y durmió*[249]. El sueño, pues, proporciona descanso al cuerpo, mientras que el éxtasis no da descanso al alma y por eso ya incluso en la creación aparece unido el sueño con el éxtasis, y de la creación procede la naturaleza.

4. Finalmente, también nos divertimos, entristecemos y aterramos en los sueños, con cuánto afecto, ansiedad y pasión, cuando si soñáramos siendo dueños de nosotros mismos, no nos conmoveríamos en modo alguno por imágenes manifiestamente vanas. Por último también en sueños las buenas acciones no tienen ningún mérito, al igual que los delitos no conllevan peligro; no resultaremos condenados por un sueño obsceno más de lo que seremos coronados por uno en el que fuéramos martirizados.

5. Y ¿cómo es que, dices, el alma se acuerda de los sueños si ni siquiera se le ha concedido ser dueña de sí misma? Tal será la característica de este tipo de locura, ya que no se produce por la alteración de la salud, sino por un motivo natural, pues no extermina sino que trastorna la mente. Una cosa es golpear, otra mover, una arrancar, otra agitar.

6. Así pues, el hecho de que la memoria se baste por sí misma es prueba de fortaleza de mente, el que una mente sana, preservada la memoria, se quede fuera de sí es un tipo de locura. Por ello no decimos que delira, sino que sueña; en esto seguimos estando en nuestro juicio cabal, si es que al-

[249] *Gn* 2.21.

guna vez lo hemos estado. Ahora bien, es posible que nuestro juicio esté oscurecido, mas no extinguido, a no ser por el hecho de que pueda parecer que entonces carece de él; ahora bien, el éxtasis produce esto también por sí mismo de manera que nos sugiere tanto imágenes verdaderas como erróneas.

XLVI,1. Mira que de nuevo se nos insta, por el contrario, a opinar igualmente de la duda con respecto a los propios sueños con que el alma se decide a expresarse.

¿Y cuándo llegaremos al tema de la muerte? También aquí lo trataré cuando Dios lo permita: no habrá largas demoras de lo que ha de venir.

2. Epicuro juzgó vanos en todo a los sueños, liberando de la actividad[250] a la divinidad, disolviendo el orden de las cosas y esparciendo todo en la confusión como fortuito y sujeto a la suerte. Finalmente, si es así, entonces existirá algún azar de la verdad, ya que no le concierne a ella sola sustraerse del destino que corresponde a todos. Homero distinguió dos puertas para los sueños[251], una córnea de la verdad, y otra marfileña de la mentira; dicen que es posible mirar a través del cuerno, sin embargo, el marfil es opaco.

3. Aristóteles, cuando considera que se da una mayor proporción de mentira, no obstante admite también parte de verdad. Los habitantes de Telmesos no desestiman como vano ningún sueño, y acusan la torpeza en su comprensión. ¿Quién hay tan ajeno a la raza humana que no haya experimentado alguna vez una visión digna de crédito? Sacaré los colores a Epicuro[252] tratando sucintamente algunos puntos de los sueños más renombrados.

---

[250] En el original aparece el término *negotia*, que alude a los sueños: véase L,1 o XLV,1.

[251] *Odisea* XIX.526 y ss. (compárese Virgilio, *Eneida* VI,893-6 o Platón, *Cármides* 173a).

[252] Cfr. el estupor de Epicuro en L,2.

4. Astiages, rey de los medos, vio en un sueño que la vejiga de su hija Mandane, todavía virgen, orinó de tal manera que causó la inundación de Asia lo refiere Heródoto[253]; del mismo modo un año después tras sus nupcias soñó con una vid nacida de la misma parte que cubría toda Asia. Esto lo narró también Caronte el lampsaceno[254] antes que Heródoto. Quienes lo interpretaron en relación a una gran empresa de su hijo no se equivocaron, pues verdaderamente Ciro sumergió y oprimió Asia.

5. Filipo el macedonio[255], sin ser aún padre, vio que marcaba la naturaleza de su mujer Olimpias con el anillo: un león era el sello; había creído que tendría una descendencia escasa, puesto que el león es padre una sola vez. Aristodemo o Aristofón, conjeturando que no se sella algo de poco valor, aseguraron que se presagiaba un hijo, y en verdad de máxima impetuosidad. Quienes lo saben reconocen en Alejandro al león del anillo. Éforo lo dejó por escrito.

6. Mas también una mujer de Himera (Heráclides[256] lo refiere), soñó con la tiranía de Dionisio de Sicilia, y Laódice previó, según lo ha transmitido Euforión, apenas parió a Seleuco, que pretendía el reino de Asia. También conozco por Estrabón[257] que Mitrídates, a raíz de un sueño, se apoderó del Ponto y Baralires el ilirio (según lo he conseguido saber por Calístenes) debido a un sueño dominó el Ilírico desde los molosos hasta Macedonia.

7. Conocieron también los romanos este tipo de sueños verdaderos. Marco Tulio reconoció, siéndole desconocido, a partir

---

[253] *Historias* I,107s.

[254] Se puede consultar en Dionisio de Halicarnaso, *Tucídides* V, o en Plutarco, *Acerca de la mala intención de Heródoto* XX.

[255] Así se narra en las *Vidas paralelas* de Plutarco (véase *Alejandro* II) o en Cicerón (*Acerca de la adivinación* II,70,145).

[256] A falta de cualquier noticia de Heráclides en este sentido véase en Cicerón (*Acerca de la adivinación* I,20,39).

[257] No aparece en Estrabón de Amasia (véase su obra *Geográfica* VII,309).

de un sueño en el tan sólo Julio Octaviano, párvulo todavía, así como en la condición de simple ciudadano, al reformador del Imperio, al Augusto, al enterrador de las turbulencias civiles. En los comentarios vitelios lo hallé[258].

8. No sólo han de ser los sueños reveladores de autoridades preclaras, sino también de los peligros y desastres, como cuando César en la batalla de Filipos contra sus enemigos Bruto y Casio, enfermo además, abandonó su tienda alertado por la visión de Artorio al informarle del mayor peligro de los enemigos[259]; así como cuando la hija de Polícrates de Samos predijo la crucifixión[260] en la unción del sol y en el baño de Júpiter[261].

9. Se revelan también los honores y los temperamentos y se muestran los remedios, se desvelan los hurtos y se descubren los tesoros durante el sueño. Finalmente, la dignidad de Cicerón niño ya su nodriza la observó[262]. El cisne del seno de Sócrates arrullando a los hombres es su discípulo Platón[263]. Leónimo el boxeador es curado por Aquiles en sueños[264]. Cuando se perdió la corona áurea de la fortaleza de Atenas, Sófocles el trágico, siendo avisado en sueños, la reencontró[265]. Neoptólemo, el actor trágico, liberó de la ruina el sepulcro de Áyax, guardado en el Reteo de Troya, y cuando aparta las milenarias piedras, de allí sale rico[266].

---

[258] Obra, según parece, de un cronista familiar. Cfr. Suetonio, *Augusto* XCIV,9 o Plutarco, *Cicerón*, XLIV.

[259] Para estos hechos véase Valerio Máximo (*Dichos y hechos memorables* I,7,1), Suetonio (*Augusto* XCI,1), Plutarco (*Antonio* XXII) o Lactancio (*Instituciones divinas* II,7,22) entre otros.

[260] De su padre.

[261] Véase Heródoto, *Historias* III,124 o Filón de Alejandría, *Acerca de la providencia* II,25.

[262] Plutarco, *Cicerón* II,1.

[263] Olimpiodoro, *Vida de Platón* IV; Diógenes Laercio, *Colección de vidas y opiniones de los filósofos* III,7 u Orígenes, *Contra Celso* VI,8.

[264] En Pausanias (*Descripción de la Hélade* III,19,12-13) se dice que fue Áyax el causante de la curación.

[265] Cicerón, *Acerca de la adivinación* I,25,54.

[266] Noticia única en toda la Antigüedad grecolatina.

10. Por otra parte, ¿cuántos comentadores y defensores no habrá en lo concerniente a este asunto? Artemón, Antifonte, Estratón, Filócoro, Epicarmo, Serapión, Cratipo, Dionisio rodio, Hermipo...,[267] toda la literatura de este siglo. Sólo, si acaso, me reiré de quien pensó que se había de persuadir por el hecho de que Saturno soñara el primero antes que nadie, y no porque también fuera el primero de todos en existir. Aristóteles, perdóname si me río.

11. Por lo demás, Epicarmo elige incluso como suprema cima entre las adivinaciones a los sueños concordando con Filócoro el ateniense, pues también el orbe está lleno de oráculos, como el de Anfiarao en Oropo, el de Anfíloco en Malo, el de Sarpedón[268] en la Tróade, el de Trofón en Beocia, el de Mopso en Cilicia, el de Hermíone en Macedonia, el de Pasífae en Laconia. Los restantes, con sus orígenes, ritos y narradores, juntamente con toda la historia de los sueños narrada sin interrupción, Hermipo el beritense los mostrará exhaustivamente en su quinario de volúmenes. No obstante, también los estoicos prefieren que un dios providentísimo de la humana

---

[267] La literatura onirocrítica fue muy abundante en la Antigüedad. Artemón de Mileto vivió en el siglo I d.C. según parece, y realizó un tratado de veintidós libros relatando, además de los sueños, las curaciones que se llevaban a cabo en los santuarios de Serapis (véase Artemidoro, *Interpretación de los sueños* II,4 o la noticia de Plinio, *Historia natural* XXVIII,7 quien lo critica). Antifonte de Atenas (siglo V a.C.) escribió el que se considera primer tratado de interpretación de sueños. Estratón de Lámpsaco (siglo IV a.C.) es mencionado por Diógenes Laercio (*Colección de vidas y opiniones de los filósofos* V,59). Filócoro de Atenas (siglo IV a.C.) es considerado como historiador y onirocrítico. Epicarmo puede ser el Cómico, el Falereo o Epicarmo de Cos, discípulo de Hipócrates, aunque Del Corno (*Fragmentos onirocríticos*, p.139) asegura que el nombre que debería aparecer sería Axiopisto. Serapión de Ascalona (anterior al siglo II d.C.). Cratipo de Pérgamo (siglo II-I a.C.) fue un filósofo peripatético conocido por la posteridad especialmente en su condición de pedagogo del hijo del gran orador latino Cicerón. De Hermipo de Berito (siglo II d.C.), casi contemporáneo de Tertuliano se tienen tan sólo noticias de que escribió un tratado en cinco libros. Por la distinción de los sueños dependiendo de quién los origina Tertuliano parece asemejarse más en sus tesis a Herófilo.

[268] Cfr. Homero, *Ilíada* V,684 y ss. o Virgilio, *Eneida* IX, 696 s.

ciencia introdujera con mayor razón entre los otros cuidados de las artes adivinatorias y de las disciplinas también a los sueños, peculiar consuelo del oráculo natural.

12. Basten estas consideraciones en lo refente al crédito que nos merecen los sueños, crédito que también nosotros debemos reflejar, pero interpretar de diferente modo, pues de los restantes oráculos, junto a los que ninguno dormita, ¿qué otra cosa diremos sino que la causa de sus espíritus es demoníaca, los cuales habitaron ya entonces en los propios hombres, o echaron mano de sus sepulcros para disponer de una escena para su maldad; en ese montaje se desenvuelven de igual manera haciéndose pasar por la misma divinidad y engañando con idénticas artimañas, incluso por las propiedades de las medicinas, los consejos y las predicciones con lo cual más bien lastiman al ayudar, toda vez que ayudan por esos métodos, y que también apartan de la búsqueda de la verdadera divinidad por la falsa manifestación?

13. También realmente el poder no está delimitado ni se circunscribe a los términos de los santuarios; es errante, volátil, y de momento libre. Por lo cual ninguno dudará que la casa está abierta a los demonios no sólo en los templos, sino que también en sus aposentos los hombres son abrumados con visiones.

XLVII,1. Habíamos, pues, determinado que los sueños vienen impuestos la mayoría de las veces por los demonios, aunque pueden ser de vez en cuando verídicos y favorables; no obstante, según el carácter deliberado del que hicimos mención, son mentirosos y de falsa apariencia y tanto más vanos, ilusorios, desordenados e inmundos. No es digno de admiración que los sueños sean imágenes de lo que existe en la realidad.

2. Pero provienen igualmente de Dios, quien prometió la gracia del Espíritu Santo a toda carne y también estableció que sus siervos y sus siervas habrían de soñar y profetizar; se han de considerar aquellos sueños que han sido dispuestos por la

gracia de Dios mismo: algunos son honestos, santos, proféticos, reveladores, edificadores, amonestadores, cuya liberalidad suele derramarse también sobre los profanos (enviando Dios equitativamente sus gotas de lluvia y sus rayos de sol sobre justos e injustos[269]), y, en verdad, Nabucodonosor sueña por inspiración divina, y la gran mayoría de los hombres conoce a Dios a partir de las visiones. Por consiguiente, de igual manera el favor de Dios interesa a los paganos, así también de la misma forma la tentación del mal concierne a los santos, de los cuales no se aleja durante el día, de modo que engaña incluso a los que duermen en lo que le es posible, si es que no puede hacerlo cuando están despiertos.

3. La tercera clase será la de los sueños que la propia alma parece producir por sí misma tras la observación del entorno. Además la que no puede soñar libremente (efectivamente también Epicarmo lo piensa así), ¿cómo podrá ser ella misma causa de algún sueño? Pues, ¿acaso habrá que relegar esta clase de sueño a la esfera natural, reservando al alma también el no interrumpir sus funciones en el éxtasis?

4. Estos que ni de Dios ni del demonio ni del alma parecen provenir, y que se encuentran fuera de la opinión, fuera de la interpretación, fuera de posibilidad de narración, ellos mismos los relacionan propiamente con el éxtasis y su disposición.

XLVIII,1. Afirman que los sueños más veraces y puros se producen en las últimas horas de la noche, como emergente ya el vigor de las almas, una vez disipado el sopor; mas a causa de las estaciones del año, resultan ser más tranquilos en primavera, ya que la estación calurosa disuelve las almas, el invierno en cierto modo las endurece, y el otoño, por su parte, es el más nocivo para la salud, las debilita más que las otras estaciones del año con los jugos vinosos de las manzanas.

---

[269] *Mt* 5,45.

2. Igualmente en lo tocante a la propia posición del descanso: que si ni boca arriba ni hacia el lado derecho ha de acostarse, ni puestas boca arriba las entrañas (así como echados hacia atrás los intestinos), no sea que la región de los sentidos[270] se turbe, o que al ser comprimida la grasa del hígado resulte dañada la sede de la mente[271]. Pero estas cosas supongo que se han de considerar más bien como propias del ingenio antes que suponer que tienen una demostración empírica, aunque sea Platón quien las estudió[272]: y quizá proceden por el acaso. En verdad, los sueños dependerían del libre albedrío si pudieran controlarse.

3. En efecto, también en cuanto a lo de seleccionar y abstenerse de alimentos, ya sea prejuicio, ya superstición, prescribe una norma para los sueños, y ha de ser examinado: superstición como cuando en los oráculos de la incubación[273] se prescribe el ayuno, de modo que induzca a la castidad, prejuicio como cuando igualmente los pitagóricos por esta razón rechazan las habas como alimento pesado para el flato. Mas aquellos tres amigos juntamente con Daniel, contentos tan sólo con las legumbres con miras a no contaminarse con los alimentos regios, aparte de otras habilidades, recibieron principalmente de parte de Dios el don de tener e interpretar sueños.

---

[270] Tertuliano se refiere al corazón, véase el capítulo quince.

[271] Cfr. en Aristóteles, *Acerca de la reproducción de los animales* 771a8-9, donde se dice que esta región se encuentra en el lado derecho del cuerpo.

[272] En el *Timeo* 70d-e, donde se dice que la parte apetitiva del alma ocupa el lugar entre el diafragma y el ombligo «para que se apaciente siempre junto al pesebre y habite lo más lejos posible de la parte deliberativa» para que no la moleste en su reflexión. En el 71b se expresa Platón de la siguiente manera hablando de un «dios» que se construyó el hígado y lo puso en esta zona: «lo ideó denso, suave, brillante y en posesión de dulzura y amargura para que la fuerza de los pensamientos proveniente de la inteligencia, reflejada en él como en un espejo cuando recibe figuras y deja ver imágenes, atemorice al alma apetitiva».

[273] La *incubatio* o *enkoímesis* tenía como fin que al pasar el enfermo la noche en el santuario del dios, en el lugar llamado ábaton, se le revelara por un sueño o visión la manera en que podría curarse. El templo de Asclepio era uno de los principales.

4. En ayunas no sé si yo, por lo menos, sueño tan abundantemente que no siento haber soñado. ¿Nada importa la sobriedad, dices, en lo tocante a este asunto? Pero tanto más a ésta cuanto a todo; si también a la superstición, mucho más a la religión. Así igualmente los demonios la pretenden de sus soñadores con vistas a hacerse pasar por la divinidad, puesto que la reconocen como relacionada con Dios, ya que también Daniel por espacio de tres semanas tuvo por ración alimentos secos[274] como modo de hacerse favorable a Dios con actos de mortificación, no para que se preparara el sentido y la sabiduría del alma que se dispone a soñar, como si no fuera a entrar en éxtasis. Así, la sobriedad aprovechará, no para alejar el éxtasis, sino para hacer valer el propio éxtasis, de modo que se produzca en Dios.

XLIX,1. Quienes no creen que sueñen los niños por el hecho de que todo lo del alma por causa de la edad se borra en la vida, adviertan fácilmente sus agitaciones y movimientos y sonrisas en su reposo, de tal modo que por esto se den cuenta del movimiento del alma del que sueña; por la delicadeza de la carne aflora al exterior.

2. Mas realmente las almas son criticadas en su naturaleza por el hecho de que cuentan que los atlantes, pueblo libio, pasan la vida con un tipo de sueño incierto. Finalmente o la leyenda ha engañado a Heródoto[275], a veces calumniosa para con los bárbaros, o una gran fuerza de este tipo de demonios dominan en aquel clima, pues si Aristóteles menciona a un cierto héroe de Cerdeña[276] que privaba de visiones a los incubados de su templo, concernirá esto también a los deseos

---

[274] Así en *Dn* 10,2: «En aquel tiempo yo, Daniel, hice penitencia durante tres semanas: no comí alimento sabroso; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí, hasta el término de estas tres semanas».

[275] En sus *Historias* IV,184 hablando de los atlantes afirma: «dicen que no comen nada que haya tenido vida, ni sueñan».

[276] Tertuliano huye del culto a las almas de los muertos, práctica muy extendida en la Antigüedad (Cfr. LVII,2). Los mismos dioses no son sino hombres endiosados según afirma en *A los paganos* II,7,3.

de los demonios, tanto quitar los sueños como producirlos, de modo que de allí procedería igualmente el caso de Nerón, también soñador al final de su vida y el de Trasimedes que pareció por ello extraordinario[277].

3. Pero de la misma manera hacemos proceder los sueños de Dios. ¿Por qué no podrían haber soñado los atlantes gracias a Dios, ya sea porque no existe raza alguna que sea desconocida para Dios en toda la tierra, o debido a que ha brillado el Evangelio hasta los confines del globo terráqueo? Luego, ¿puede que la leyenda haya engañado a Aristóteles o incluso sea una maquinación demoníaca para que entre tanto no se considere que en cierto modo la naturaleza del alma es inmune a los sueños?

L,1. Ya es suficiente acerca del espejo de la muerte, esto es, del sueño, así como de la actividad del sueño, o sea, de los sueños; ahora pasemos al origen de esta digresión, es decir, al orden de la muerte, ya que ni siquiera ella misma se encuentra sin problemas, aunque sea el fin de todas las cuestiones.

2. Concebimos la muerte como una deuda con la naturaleza, opinión generalizada de todo el linaje humano. Esto lo estipuló la Palabra de Dios, a esto se compromete todo lo que nace, de manera que ya no sólo queda refutada la torpeza de Epicuro[278] de negar que nos concierna este tributo, sino que también se desprecia el furor del hereje-mago Menandro[279], el samaritano, que dice que la muerte no tiene poder sobre sus seguidores, y que ni siquiera les llega, asegurando que él este don lo recibe de la suprema y eterna potestad, y quienes se revisten de sus bautismos inmortales e incorruptibles se convierten al punto en compañeros de resurrección.

---

[277] Cfr. XLIV,2 para ambos testimonios.

[278] Cfr. XLII,1.

[279] Samaritano del pueblo de Caparetea, discípulo de Simón el Mago. Atribuía la creación a los ángeles. Administraba un bautismo que proporcionaba la inmortalidad y se presentaba como salvador.

3. Leemos que ciertamente muchas clases de agua son dignas de admiración: una fuente vinosa de Lincesto deja borrachos a los que beben de ella, se convierten también en linfáticos por influjos demoníacos en la fuente de Colofón o matan a Alejandro las aguas envenenadas del monte Nonacris de la Arcadia[280], y fue también el lago de Judea médico antes que Cristo[281]. Sí, según lo narra el poeta los pantanos de la Estige[282] hacen inmunes a la muerte, pero a pesar de todo Tetis lloró a su hijo[283]. De otra parte, si también Menandro te sumerge en la Estige, con todo habrá de producirse la muerte de modo que vengas a ella, a los infiernos, según se la llama también[284].

4. ¿Cuál es, pues, y de dónde procede esa maravilla de aguas, de las que ni siquiera Juan el Bautista se sirvió, y que ni Cristo mismo mostró a sus discípulos? ¿Qué baño es éste de Menandro? Cómico, creo[285]. Pero, ¿cómo resulta que es tan infrecuente, tan oculto este baño en el que llegan a purificarse poquísimos? Resultará sospechosa tanta rareza de un misterio que infunde seguridad en grado sumo y total tranquilidad, ante el que no tiene valor alguno la ley de morir por Dios mismo, cuando, al contrario, todas las naciones asciendan al monte del Señor y al santuario del Dios de Jacob que demanda la muerte, incluso por el martirio, esa muerte que igualmente exige de su propio Cristo. Nadie atribuirá a la magia tal poder que suprima la muerte o cave por segunda vez, a la manera de las vides, la vida con renovada edad. Esto ni

---

[280] Véase Plinio, *Historia natural* II,230-32.

[281] En *Jn* 5,1-4 se nos habla de la piscina de Betesda.

[282] Virgilio, *Eneida* VI,323.

[283] Aquiles, quien, pese a ser sumergido en la laguna Estige con la intención de concederle la inmortalidad, quedó sin mojar el talón por donde le mantenían sujeto y en donde después recibió la flecha mortal.

[284] La Estige es la laguna o río infernal que recibe en otros lugares los nombres de Periflegetonte, Océano, Aqueronte, Lete o Cocito.

[285] Tertuliano establece el juego de palabras al hablar del homónimo Menandro, el escritor cómico griego, hijo de Diopites y Hegístrata, del siglo IV a.C., máximo exponente de la llamada Comedia Nueva. De sus obras hicieron adaptaciones autores latinos como Plauto o Terencio entre otros.

siquiera le fue posible a Medea, realizar la conversión en hombre, aunque pudo hacerlo en carnero[286].

5. Fueron transpuestos Henoc y Elías[287], y no se halló su muerte, o sea, fue diferida. Por lo demás, estaban reservados a morir para que extinguiesen al anticristo con su sangre. Murió también Juan, a quien una vana esperanza le hacía permanecer en este mundo hasta la venida del Señor[288]. Pero por regla general, los herejes se acompasan a nuestras doctrinas tomando de allí los argumentos con los que luchan. En suma, la conclusión es: ¿dónde están aquellos a los que el mismo Menandro remojó, a los que sumergió en su Estige? Vengan los apóstoles perennes, asistan, véalos mi Tomás, oiga, toque y crea.

LI,1. La obra de la muerte, en cambio, resulta evidente, es la separación del alma y del cuerpo. Mas con vistas a una cierta inmortalidad del alma que algunos sostienen poco firmemente (sin duda no enseñados por Dios), mendigan las argumentaciones de tal modo que quieren hacer creer incluso que tras la muerte algunas almas se unen a otros cuerpos.

2. Ahora bien, Platón, en lo tocante a esto, aunque dispone al punto las almas que quiere para el cielo, no obstante, también en *La Política*[289] presenta el cadáver de un hombre dejado sin enterrar durante largo tiempo sin ninguna corrupción, mantenido intacto quizá a causa de la indivisibilidad del

---

[286] Medea, hija de Eetes, fue una mujer cruel despechada por el rechazo de Jasón, a quien tanto había ayudado y del que tenía descendencia. Recibió las dotes de hechicera que ya existían en su familia (su tía Circe), admirando a todos con la práctica de rejuvenecimientos, encantos adormecedores de dragones y otros hechos prodigiosos, entre ellos el de su conversión en carnero durante su venganza contra Pelias, quien había usurpado el trono a Jasón. Para la historia de Medea consúltese la tragedia que lleva su nombre, escrita por Séneca.

[287] *Gn* 5,24, *Hb* 2,11 o *Judas* 14-15.

[288] Véase *Jn* 21,23.

[289] 614b.

alma[290]. En cuanto a esto también Demócrito llama la atención acerca del crecimiento de las uñas y de los cabellos en los que fueron enterrados tiempo atrás.

3. Finalmente, la situación ambiental pudo haber influido en la conservación de aquel cuerpo. ¿Por qué no, si el aire es más seco y el suelo más salitroso? ¿Por qué no, si el tipo de muerte había eliminado ya antes las materias de la corrupción? Sin embargo, las uñas, por el hecho de que son la parte terminal de los nervios, con la descomposición parece que crecen más provectas, además de por faltar cada día carne[291]. De la misma manera los cabellos toman sus nutrientes del cerebro, al que una secreta defensa dispone que se mantengan durante algún tiempo. Por último, en los seres vivos, del mismo modo por la fertilidad del cerebro, o afluye el cabello, o falta[292]. Consulta a los médicos.

4. Pero no es posible que perdure en el cuerpo una partícula del alma cuando él mismo está avocado a la destrucción, cuando todo el decorado del cuerpo lo destruye el tiempo. También esto está en la opinión de algunos; por ello, teniendo consideración del remanente del alma, dicen que no hay que incinerarlo. Otra es la razón de esta piedad, que no tanto respeta las reliquias del alma, como que se opone a la crueldad para con el cuerpo, ya que a éste el hombre no debe exterminarlo con una condena definitiva.

5. Por lo demás, el alma es indivisible en cuanto inmortal, además exige que se considere la muerte una, no ya como inmortal, sino como unitaria, que sobreviene al alma de una

---

[290] La indivisibilidad del cuerpo y del alma en Er el armenio no aparece en el texto de Platón de la *República* 614s., donde queda claramente reflejado el viaje del alma de Er. Esto, sin embargo, no ha de considerarse como un error en nuestro autor, sino como la afirmación de que si Platón no defendía la resurrección ni los milagros, entonces la divisibilidad no podía darse nunca.

[291] Cfr. Plinio, *Historia natural* XI,247.

[292] Opinión que aparece en Aristóteles (*Acerca de las partes de los animales* 658b2 o *Acerca de la reproducción de los animales* 782b17-8).

manera indivisible. Se dividiría, sin embargo, la muerte si también lo hiciera el alma; quizá como el remanente del alma que ha de morir en un segundo momento, así la porción de la muerte permanecerá con la porción del alma.

6. Y no ignoro que existe algún resto de esta teoría. Lo he comprobado personalmente. Conozco una mujer miembro de la iglesia, difunta en la plenitud de su belleza y edad; tras un único y corto matrimonio durmió en paz y, esperando todavía la sepultura, mientras tenía lugar la oración del presbítero, al primer hálito de oración, movidas las manos de los costados, las colocó en posición suplicante, y una vez dada la paz[293], las devolvió otra vez a su lugar.

7. Existe aquel otro relato entre nosotros: un cuerpo se apartó dejando espacio a otro que estaba siendo colocado junto a él. Incluso también entre los paganos se cuenta algo semejante, y es que Dios muestra en todo lugar los atributos de su autoridad para consuelo de los suyos y para testimonio de los extraños. Creeré, sin duda, antes en el testimonio venido de Dios que de algunas partículas del alma, que si se hubieran mantenido, habrían movido también otros miembros, y aunque sólo fueran las manos, lo habrían hecho, mas no para la oración. Antes bien, el cuerpo aquél no sólo dejó un hueco al hermano, sino que además se habría aliviado con el cambio de sitio.

8. Ciertamente estos fenómenos, procedan de donde sea, han de considerarse más bien como signos y portentos, y no deben ser imputados a la naturaleza. La muerte, si no es total, no existe: si algo del alma permanece, hay vida, y antes se reconciliará la muerte con la vida que la noche con el día.

LII,1. Ésta es, ciertamente, la obra de la muerte: la separación de la carne y del alma, dejada quizá la cuestión de los

[293] Seguramente el símbolo del beso santo (véase San Justino, *Apología* I.65,2).

hados y de los eventos fortuitos, el humano afecto distingue dos tipos de muerte, en forma ordinaria y extraordinaria: ordinaria (aquella cuya muerte es plácida), ciertamente considerándola como propia de la naturaleza; extraordinaria (aquella cuyo fin es violento), tomándola como fuera de la naturaleza.

2. Nosotros, que conocemos realmente el origen del hombre, afirmamos con todo atrevimiento que la muerte no sobreviene al hombre conforme a naturaleza, sino a partir de la culpa, y ni siquiera ésta misma es natural. Sin embargo, se usurpa fácilmente el nombre de naturaleza[294] en las cosas que procediendo de sucesos fortuitos parecen que han sido adheridas desde el nacimiento, pues si el hombre hubiera sido creado expresamente para la muerte, entonces, sin duda, la muerte se adscribiría a la naturaleza. En resumen, la misma ley prueba que el hombre no fue creado para la muerte, quedando en suspenso el hecho de la muerte a manera de amenaza estipulada, dejándoselo igualmente al libre albedrío del ser humano. Por último, si no hubiera pecado, no habría de morir nunca. Así no podrá llamarse «naturaleza» lo que tiene lugar por la voluntad basándose en una libre elección, no por la necesidad basándose en un mandato impuesto.

3. Por lo cual, aunque son varios los tipos de muerte, de modo que la condición de las causas es variada, no decimos que ninguna sea dulce, tal que no se produzca con violencia. Aquella misma ley que determina la muerte, aunque simple, es violencia. ¿Que por qué? Porque rompe y separa tan importante unidad de cuerpo y alma, tan estrecha unión que se remonta al nacimiento de sustancias semejantes, pues aunque alguien exhale el espíritu por una alegría, como Quilón el espartano, cuando abrazó a su hijo vencedor olímpico[295]; o por

---

[294] Cfr. XX.6 para el concepto tertulianeo de lo natural, la variedad...

[295] Olimpia es una ciudad de Élide, célebre por sus juegos panhelénicos, que se disputaban cada cuatro años.

gloria, como Clidemo el ateniense, cuando se coronaba con oro la belleza de sus escritos históricos[296]; o por sueño, como Platón[297]; o por risa, como Publio Craso[298], resulta mucho más violenta la muerte que se abre paso por una vía extraña, que expele al alma por cosas placenteras, que hace que se muera entonces cuando se podría vivir feliz, en el júbilo, en el honor, en el descanso, en la satisfacción.

4. Violencia es también aquélla para los navíos, cuando lejos de los escollos cafereos[299], sin ser zarandeada por ningún torbellino, sin ser golpeada violentamente por ninguna corriente decumana, con un viento suave, con un curso tranquilo, con la tripulación en franca camaradería, a pesar de toda esta seguridad se hunden de repente por una vía de agua. No muy distintos a los naufragios de la vida son también los desenlaces de una muerte tranquila. Da lo mismo que la nave del cuerpo vaya en buenas condiciones o con desperfectos cuando se viene a pique la navegación del alma.

LIII,1. Mas sin vacilación proseguiremos por orden tratando adónde se dirige luego el alma desnuda y rechazada: antes de nada acabaremos con lo que es propio de este lugar y, ya que dijimos que existen varios tipos de muerte, no se espere de nosotros las razones de cada una, que esto ha de dejarse más bien a los médicos, jueces idóneos de todas las cosas que producen muerte, de sus causas y de las condiciones propias del cuerpo.

2. Ciertamente con vistas a proteger aquí también la inmortalidad del alma añadiré algo de este tipo en la mención de la muerte en la que paulatinamente y a cachos el alma se descompone, pues, presentando el aspecto de debilidad, se retira cuando parece que se consume, y de muestra la suposición

---

[296] En el siglo IV escribió una *Historia del Ática* (la primera de la que se tiene noticia).

[297] Véase Olimpiodoro, *Vida de Platón* VI.

[298] Parece referirse al padre del conocido triunviro.

[299] Véase también Virgilio, *Eneida* XI,26 u Ovidio, *Metamorfosis* XIV,472 y 481.

de la muerte en base al frío resultante de la separación. Pero toda la explicación está en el cuerpo y se origina a partir del cuerpo, ya que cualquiera que sea aquel término de la muerte, sin duda es la destrucción de las materias o de las regiones, o de las vías vitales: de las materias como la hiel, como la sangre; de las regiones, como el corazón, como el hígado; de las vías, como las venas o las arterias.

3. Así pues, cuando estos órganos son destruidos a causa de alguna enfermedad hasta llegar a la definitiva destrucción y aniquilación de las funciones vitales, o sea, de las naturales, hasta de sus límites, partes y funciones, de manera inevitable también el alma, descomponiéndose poco a poco junto con sus miembros, sedes y espacios vitales, poco a poco ella misma se halla obligada a emigrar, se ve llevada a una apariencia de debilitamiento, no de otro modo distinto a aquel con el que se sospecha que también el propio auriga se cansa cuando la fatiga de los caballos niega las fuerzas, originándose verdaderamente no del cansancio, sino más bien de la situación del hombre abandonado a su suerte. Por ello el auriga del cuerpo, el espíritu animal, fallando en nombre del carro, no falla en el suyo propio, desvaneciéndose en la obra, no en el vigor, languideciendo en el acto, no en el estado, reduciendo su constancia, no la sustancia, ya que cesa de manifestarse, no de existir[300].

4. Así también actúa cualquier muerte instantánea como es el caso de la decapitación que abre de una vez puerta tan grande, o como la violencia de una calamidad que destruye todo lo vital como es el caso de la apoplejía, ruina interna, que no concede ninguna dilación al alma ni hace dolorosa su separación produciéndose de forma espaciada. Mas, cuando la muerte implica un largo proceso, el alma abandona conforme va quedando también ella abandonada; no sucumbe, sin embargo, en esta clase de muerte, sino que va siendo arrancada

[300] Véase la misma figura de los caballos y el auriga en Platón, *Fedro* 246a y ss.

y cuando es arrancada hace creer que su fin es parte de ella. Mas no toda esta fracción es quitada al instante, ya que existe una posterior, y no porque sea exigua va a desaparecer tampoco inmediatamente, al punto también ésta ha de perecer. Su fin sigue la serie, y la parte media se deriva de la superior y todas las restantes, estando vinculadas, aguardan por ella, no se abandonan. Y así me atrevería a decir: lo último del todo es el todo, ya que, aunque sea más pequeño y posterior, corresponde a éste.

5. Finalmente, por esta razón sucede a menudo que el alma en la propia separación se desenvuelve con mayor actividad, con un cuidado más esmerado, con extraordinaria locuacidad, cuando situada a una altura mayor con independencia, enumera, a través del remanente que todavía la retarda en el cuerpo, las cosas que ve, que oye, que comienza a conocer . Pues si este cuerpo es «cárcel» conforme a la opinión de Platón[301], por el contrario es templo de Dios según la del Apóstol[302] (cuando está en Cristo). Mas, entre tanto, el cuerpo con su cerco obstruye y hace sombra al alma con la unión de la carne, por lo cual tiene una percepción más borrosa de las cosas, como por un ventanal de cuerno.

6. Lejos de mí el dudarlo. Cuando con la violencia de la muerte el alma se libera de la unión de la carne y ella misma se purifica con tal liberación, cuando ciertamente salta al aire libre a través del velo del cuerpo a la luz que le es propia, sin mezcla y pura, al instante se reconoció a sí misma en el desembarazarse de la sustancia, y reconoció a la divinidad por la misma libertad, a la manera que se emerge de un sueño de visiones a verdades. Entonces también habla y ve, se regocija y tiembla en cuanto siente los preparativos de su separación, de

---

[301] Para la relación cárcel-cuerpo véase *Crátilo* 400c o *Gorgias* 493a. Idea que algunos sostienen que es pitagórico-órfica.

[302] Según *1Co* 6.19: «¿O no sabéis que nuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo que está en vosotros y habéis recibido de Dios y que no os pertenecéis?».

forma inmediata por causa del semblante de su propio ángel[303], del heraldo de las almas, del Mercurio de los poetas.

LIV,1.Así pues, volvemos a considerar aquí a dónde se encamina el alma. Poco más o menos todos los filósofos sostienen siempre la inmortalidad del alma del modo que les parece, como Pitágoras, Empédocles o Platón, y quienes conceden un tiempo desde su salida hasta la conflagración del universo[304], como los estoicos, que colocan sus almas solas, esto es, las de los sabios, en las mansiones superiores.

2. Platón, a decir verdad, esto lo garantiza no pocas veces para las almas de los filósofos, mas únicamente en beneficio de los que adornaron la filosofía con el amor a los jovencitos[305]. Incluso hasta tal punto entre los filósofos tiene gran privilegio la impureza. Así pues, según él se subliman al éter las almas sabias, según Ario[306] al aire, según los estoicos bajo la luna.

3. Yo, ciertamente, siento admiración de ellos, pues relegan las almas que carecen de sabiduría alrededor de la tierra cuando afirman que aquéllas son enseñadas por las almas sabias que se encuentran en regiones mucho más sublimes. ¿Dónde estará la región de la escuela en tan gran distancia de alojamientos? ¿De qué manera se podrán reunir las discípu-

---

[303] Cfr. *Lc* 16,22: «Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado».

[304] Conflagración que aparece, por ejemplo, en *Ap* 20,9s., también la defienden algunas escuelas filosóficas, principalmente los estoicos (véase en el Pseudo Plutarco, *Acerca de las opiniones de los filósofos* 886c u 888a).

[305] Incisiva crítica a Platón (véase *Fedro* 249a). Platón es libertino (LV,4); Sócrates corruptor (*Apologético* XLVI,10) o libertino (*ib*.XXXIX,12); Espeusipo adúltero (*ib*. XLVI,10, donde aparece también Demócrito como incontinente). Tertuliano sostiene que el amor debe ser compartir la alegría y el sufrimiento, como ocurre entre el cuerpo y el alma (V,5).

[306] Ario Dídimo de Alejandría, erudito ecléctico del siglo primero antes de Cristo, fue el filósofo oficial de Augusto. Aquí aparece uno de los pocos datos que la Antigüedad nos ha legado de la astrología estoica (Cfr. para este texto el de Cicerón en *Disputas tusculanas* I,42s.).

las con las maestras, alejadas por tanta distancia? ¿Cuál es el beneficio, en cambio, de una erudición póstuma para aquellas que van a perecer pronto en la conflagración?

4. A las restantes almas las envían a los infiernos. A éstos Platón los describe en el *Fedón*[307] como el regazo de la tierra, en que todas las manchas de las suciedades humanas confluyendo y depositándose y reconcentrándose en ese lugar producen vapores, y el aire aprisionado allí y la gruesa emanación de sus inmundicias, semejantes al cieno, se acumulan.

LV,1. Nosotros no creemos que los infiernos sean una oquedad diáfana, ni una sentina soterrada del mundo, sino una vasta región en la fosa de la tierra, en lo profundo, y una profundidad impenetrable que se encuentra en sus mismas entrañas, puesto que con respecto a Cristo leemos que pasó tres días desde su muerte en el corazón de la tierra en un rincón recóndito e interno, abierto además en la propia tierra y escondido dentro de ella, e incluso edificado sobre los abismos de los infiernos.

2. Pero si Cristo es Dios, al igual que fue hombre muerto y sepultado según las Escrituras mismas, satisfizo también esta ley cumpliendo en los infiernos según la costumbre de la muerte humana, y no ascendió a las regiones superiores de los cielos antes de haber descendido a las inferiores de la tierra[308], para convertir allí en copartícipes suyos a los patriarcas y a los profetas[309]; tienes que creer que existe la región subterránea de los infiernos, y rechazar con el codo a aquellos

---

[307] En 109. Texto que parece derivar más bien del *Fedón* 113-114. El pasaje tertulianeo tiene múltiples variaciones con respecto al platónico: sólo menciona el aire (no el agua ni la niebla), habla de «semejantes al cieno», mientras que Platón menciona el fango y los cenagales. El punto fundamental para la comprensión es la expresión «seno de la tierra», que el propio Platón toma de Homero (*Ilíada* VIII,14), y es que nuestro autor pretende criticar y toda esa tradición mitológica-poética de la que se sirven los filósofos. En último término los filósofos son realmente para Tertuliano el cieno del infierno.

[308] *Ef* 4,9 o *Jn* 3,13.

[309] *1P* 3,19.

que demasiado soberbiamente no piensan que las almas de los fieles sean dignas de los infiernos: los siervos están por encima de su señor y los discípulos por encima de su maestro[310] excluidos quizá de tomar solaz en el seno de Abraham para esperar la resurrección.

3.«Pero en lo concerniente a este particular», dicen, «Cristo fue a los infiernos, pero nosotros no iremos. Por lo demás, ¿qué diferencia habrá entre paganos y cristianos, si la cárcel es la misma para todos los muertos?». ¿Cómo vas, pues, a exhalar el alma al cielo, estando allí permanentemente Cristo sentado a la diestra del Padre, sin haber oído todavía la orden de Dios por la trompeta del arcángel[311], sin que todavía aquellos a los que la llegada del Señor ha de hallar en el siglo hayan sido arrebatados al aire saliéndole al encuentro juntamente con los que muertos en Cristo resucitarán los primeros? A ninguno se le mostrará el cielo estando intacta aún la tierra, por no decir cerrada. Con el fin del mundo, pues, se abrirá el reino de los cielos.

4. Pero en el éter, ¿habremos de compartir nuestra alcoba con los pederastas de Platón, o en el aire con Arrio, o cerca de la luna con los Endimiones[312] de los estoicos? Más aún, dices, también en el paraíso, adonde hayan emigrado ya entonces desde los infiernos los patriarcas y los profetas[313], apéndices de la resurrección del Señor. ¿Y por qué la región del paraíso[314] (revelada a Juan en el espíritu), que está bajo el altar, no muestra otras almas junto a sí aparte de las de los

---

[310] Hace alusión al texto de *Mt* 10,24: «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo».

[311] Según Waszink (*o.c.* p.561) aquí se encuentra una reminiscencia de la Biblia de Marción.

[312] Endimión fue, según la mitología, un joven pastor amado por Selene y admitido por Zeus en el Olimpo, sin embargo, se le expulsó por atentar contra el honor de Hera y se le castigó a dormir eternamente sin envejecer. Simboliza por tal causa el sueño. Tertuliano vuelve a unir a los filósofos con los impuros.

[313] *Mt* 27,52.

[314] *Ap* 6,9.

mártires[315]? ¿Cómo es que Perpetua, mártir valerosísima, en el día de su pasión, en su revelación del paraíso vio allí únicamente a los mártires, sino porque la espada custodia del paraíso no permite el paso a nadie a no ser a los que hayan muerto en Cristo, no en Adán?

5. Nueva muerte por Dios y violenta por Cristo que se continúa en hospedaje distinto y privado. Reconoce, por consiguiente, la diferencia existente entre la muerte del pagano y la del fiel, si por Dios sucumbes, según enseña el Paráclito[316], no con desfallecidas fiebres[317] entre almohadones durante las fiestas de la purificación, sino en los martirios, si tomaras tu cruz y siguieras al Señor, como él mismo te enseña[318]. Tu sangre es la llave apropiada del paraíso[319]. Consulta también nuestro librillo *Acerca del paraíso*[320], en el que probamos que toda alma permanece en los infiernos hasta el día del Señor.

LVI,1. Avanza la discusión acerca de si esto se produce a la vez que la muerte o si alguna razón entretiene durante un

---

[315] En la *Pasión de las Santas Perpetua y Felicidad* (ed. de C.I.M.I. van Beek) habla el autor (Tertuliano según algunos) de que «empezamos a reconocer allí a muchos hermanos, también a algunos mártires» (XIII,8), y en IV,8 tan sólo menciona «muchos miles de personas en derredor vestidas de túnicas blancas», y en XI,9 habla de sus compañeros mártires (Quinto, Saturnino...), que estaban junto al Señor.

[316] Resulta fundamental el texto de *1Co* 13,3: «Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha».

[317] La misma idea aparece repetida en el tratado *Acerca de la huída en tiempos de persecución* IX,4 y en el *Acerca de la monogamia* XV,3 dentro de la defensa montanista del martirio como medio seguro de salvación.

[318] *Mt* 16,24; *Mc* 8,34 o *Lc* 14,27.

[319] La sangre de los mártires fue siempre muy apreciada en la Antigüedad. En el mundo pagano se puede comprobar tan sólo como anécdota el que la sangre de los gladiadores se consideraba origen de fertilidad. En su carta a Dárdano CXXIX San Jerónimo también nos dice, quizá haciéndose eco de este texto: «Mas la sangre de Cristo era la llave del paraíso, pues la tierra de los vivientes que perdió el primer Adán la encontró el segundo; más aún, perdida por aquél, éste la restituyó».

[320] Opúsculo no conservado.

tiempo a algunas almas en este mundo, o bien si tras ser acogidas pueden retornar después desde los infiernos por alguna voluntad o mandato.

2. Realmente no faltan argumentos para estas opiniones. Se cree que los que no han sido enterrados no van a los infiernos antes de que reciban justa sepultura, de acuerdo con el Patroclo homérico que reclamaba de Aquiles, apareciéndosele en sueños, las honras fúnebres, puesto que, de otra manera, no podía pasar las puertas de los infiernos, ya que le retenían las almas lejos de los que habían sido sepultados[321]. Hemos tenido noticia, en cambio, del carácter piadoso de Homero, más allá de una simple exigencia poética. Tanto más ponderó el cuidado de la sepultura cuanto también acusó como injuriosa para las almas su demora, y al mismo tiempo con el fin de que nadie, dilatando la estancia del difunto en casa, venga a mortificarse él mismo mucho más con esto, con lo desmedido de un alivio sustentado por el dolor. Imaginó de esta manera las quejas del alma insepulta en una doble dirección: que se ha de observar la diligencia en el funeral y el respeto por los cadáveres, y que se ha de suavizar el recuerdo de los apegos.

3. Por lo demás, ¿no es verdaderamente absurdo creer que el hombre presencia los funerales del cuerpo como si algo de aquellos ritos le condujera a los infiernos? Sería mucho más vano si se considera como ofensa para el alma el aplazamiento de la sepultura, que debiera acogerse como una gracia. Ciertamente preferirá ser llevada a los infiernos con más demora ésa que ni siquiera quiso morir. Amará al heredero impío, gracias al que todavía se goza con la luz. Mas si es realmente una ofensa el que se demore el enterramiento, el baldón injurioso, no obstante, es la dilación de la sepultura, y es muy injusto el que se ocasione una afrenta al alma, a la cual no se ha de imputar el aplazamiento de la sepultura correspondiendo este deber a la parentela.

---

[321] Cfr. *Ilíada* XXIV,128 y ss.

4. Dicen también que las almas que han llegado a deshora debido a una muerte prematura vagan por ahí hasta que se cumple el resto del tiempo que les hubiera correspondido vivir si bien no hubieran muerto a destiempo. Finalmente, o han sido determinados los plazos de cada uno, y una vez determinados no creeré que puedan adelantarse, o bien, aunque se hayan establecido unos períodos determinados, ciertamente con todo se acortan por voluntad de Dios o por alguna otra fuerza, mas en vano se acortan si se consideran como cumplidos, o si bien no han sido prefijados no tendrá, por tanto, que existir ninguna demora de tiempos no establecidos.

5. Todavía añadiré más: he aquí que murió, supongamos, un niño de corta edad, aún bajo las fuentes de los pechos, o impúber, o al comienzo de su pubertad, que tendría que haber vivido ochenta años, ¿cómo es posible que su alma tras la muerte pase aquí estos años arrebatados? Ahora bien, la edad no puede adquirirse sin el cuerpo, ya que por el cuerpo se manifiesta ésta. Los nuestros, por su parte, también piensan lo siguiente: que las almas en la resurrección han de tomar los mismos cuerpos en los que murieron.

6. Luego se tendrán en cuenta hasta las mismas dimensiones y la edad que es responsable de la magnitud de los cuerpos. ¿De qué modo puede el alma de un niño pasar aquí los tiempos arrebatados de manera que resurja octogenaria en el cuerpo de un mes? O si fuera necesario que se completasen los tiempos que hubiesen sido prescritos, así como la serie de experiencias vitales, y los tiempos que le hayan correspondido, ¿acaso igualmente el alma vivirá aquí también el transcurso de vida que le tocó en suerte durante un período de tiempo desde el momento en que se le destinó a este mundo, parejamente en este lugar el alma hará su travesía, de modo que también se tendrá que afanar en los asuntos que correspondan desde la infancia a la niñez, se ejercitará militarmente desde la adolescencia a la juventud en los ejercícios intensos, y ejercerá las magistraturas desde la juventud a la vejez y hará préstamos, se ocupará de la agricultura, navegará, litigará, se casa-

rá, trabajará, combatirá las enfermedades, y le serán reservadas cuantas tristezas y alegrías se dan con los tiempos?

7. Pero, ¿cómo pueden experimentarse estas cosas careciendo de cuerpo? ¿La vida sin vida? Resultará, no obstante, sin valor este tiempo, sólo con el único fin de completar el transcurso de la vida. ¿Qué prohibe, por consiguiente, cumplir en el infierno este tiempo, donde además no existe manejo alguno de aquellas mediciones temporales? Así decimos que toda alma en aquella edad en que muriera, en ésa se mantiene hasta aquel día en que se le otorga lo perfecto y lo convenido conforme a la medida de la plenitud angélica.

8. Por ello se consideran ajenas al infierno las que piensan que fueron arrebatadas con violencia, particularmente por las atrocidades de los suplicios, me refiero a la cruz, al hacha, a las espadas o a las fieras. Ni siquiera estos finales que asigna la justicia son violentos, como corresponde a su posición vengadora de la violencia. Y por ello, dirás, las almas criminales también son excluidas de los infiernos. Te invito a que plantees sólo una de dos, o los buenos o los malos infiernos; si te place que sean malos, igualmente deben precipitarse allí las almas muy malas; si buenos, ¿cómo también las almas que han partido por muerte prematura y las que no contrajeron matrimonio, y las puras y sin mancha por la condición de la edad las consideras, no obstante, indignas de los infiernos?

LVII,1. El ser retenido aquí, o bien es algo muy bueno si se trata de los muertos prematuramente, o bien muy malo, en lo concerniente a los *biaeothánatos*[322], de modo que emplearé los mismos nombres con que se da rimbombancia la magia, autora de estas opiniones: Ostanes, Tifón, Dárdano, Damigerón, Nectabes y Berenice.

2. Son ya corrientes los libros que prometen llamar del vecindario de los infiernos a las almas dormidas incluso a la

[322] Los muertos de manera violenta.

edad apropiada, a las separadas hasta por una muerte conveniente, las llegadas a término con un diligente enterramiento. ¿Qué diremos de la magia? Lo que casi todos, «una falsedad». Mas la razón de la falsedad no sólo no pasa inadvertida a los cristianos solos, que tenemos noticia de los espíritus malignos, en verdad no por complicidad, sino que los conocemos, sin duda, con aversión, ni tratamos a esa multiforme peste de la mente humana, artífice de todo error, devastador igualmente de la salvación y del alma con una maniobra consistente en pactos reconciliatorios, sino con una victoria sin trabas. Así también actuamos en lo concerniente a la magia, esto es, la segunda idolatría, en la que igualmente se fingen muertos los demonios del mismo modo que en aquélla se hacen pasar por dioses. ¿Por qué no, cuando incluso los dioses son simples muertos?

3. Así son invocados indudablemente los que han muerto prematura o violentamente bajo aquel argumento digno de crédito, porque se considera creíble que estas almas son las más apropiadas para infligir violencia y afrenta, como en venganza de la ofensa, éstas que por la violencia y la afrenta un impetuoso y prematuro fin arrancó.

4. Pero los demonios actúan bajo su orientación, y sobre todo los que estuvieron antes en éstos, mientras vivieron, y los que de ellos pueden empujar a las almas a una muerte de unas características semejantes. En realidad, igualmente sugerimos que ningún hombre carece de demonio y es conocido para muchos también que es obra de estos seres el que realmente se produzcan de forma semejante prematuras y atroces muertes que se vienen atribuyendo a hechos fortuitos.

5. Y, si no me equivoco, podemos del mismo modo probar con hechos este engaño del espíritu maligno que se oculta bajo la personalidad de los difuntos, cuando en los exorcismos unas veces asegura engañosamente ser uno de los parientes de la persona poseída, otras un gladiador o un bestiario, como también en otras ocasiones un dios, sin preocuparse de otra cosa que de

intentar rechazar esto mismo que decimos, para que no creamos fácilmente que todas las almas vuelven a los infiernos, con la intención de perturbar la creencia en el juicio final y la resurrección. Y, no obstante, aquel demonio después de que intentó buscar las vueltas a los circunstantes, vencido por la instancia de la divina gracia, confiesa en verdad esto a pesar suyo.

6. Así también sucede en aquella otra especie de magia, que se piensa que tiene la facultad de arrancar de los infiernos almas que están ya descansando en paz, y de mostrarlas a la vista; no es otra facultad distinta al engaño: sin duda más eficaz, puesto que también se muestra a modo de un fantasma e igualmente se configura como cuerpo y no le supone un gran esfuerzo engañar a los ojos exteriores, a quien le resulta muy fácil cegar el campo mental interior.

7. Finalmente, las serpientes surgidas de las varas mágicas les parecían a Faraón y a los egipcios cuerpos realmente, mas la verdad de Moisés devora la mentira. Muchas cosas hicieron contra los apóstoles los magos Simón y Elimas[323], pero la plaga de ceguera no fue de broma. ¿Qué hay de nuevo en la imitación de la verdad por un espíritu inmundo? Date cuenta de que hoy en día la presunción del arte mágica de este mismo Simón hereje es tan distinguida que se arroga la capacidad de poder mover de los infiernos las almas de los profetas.

8. Y lo creo, ya que pueden llevarlo a cabo con engaño; pues no tuvo a menos el espíritu pitónico el imitar al alma de Samuel[324] tras haber consultado Saúl a Dios y a los muertos. Falta, por otro lado, que creamos que un alma de algún santo o incluso de un profeta es extraída por un demonio, conocedores de que *el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz*[325], y aún en hombre de luz, para asegurarse de dar incluso en el fin signos más portentosos que Dios, *para enga-*

---

323 Según *Hch* 8,9 y ss., o 13,8 y ss. respectivamente.
324 Cfr. *1S* 28,6 y ss.
325 *2Co* 11,14.

ñar, si fuera posible, a los elegidos[326]. Dudó quizá entonces incluso en presentarse como profeta de Dios, especialmente a Saúl en el que ya él mismo moraba.

9. Y no pienses que fue uno el que supervisaba las apariciones y otro diferente el que las promovía, sino que el mismo espíritu simulaba con facilidad tanto en la pseudoprofetisa como en el apóstata lo que había realizado para que se creyera, el espíritu por el cual el tesoro de Saúl está allí donde su corazón, donde Dios no estaba. Y así gracias al demonio por el que se había persuadido de que vería, vio, puesto que creyó debido a aquel por cuya causa vio.

10. Si bien se objeta a partir de las apariciones nocturnas que a menudo se han visto, y no por fantasía, personas que ya murieron (pues también los nasamones[327], según escribe Heráclides, Ninfodoro o Heródoto consultan los oráculos privados permaneciendo junto a la tumba de sus padres, y los celtas pasan la noche fuera de casa junto a los sepulcros de los guerreros valerosos por la misma causa, según afirma Nicandro[328]), ciertamente no percibimos que aparezcan en los sueños los muertos más a menudo que los vivos, sino que por la misma razón por la que aparecen los muertos también lo hacen los vivos y todas las cosas que se ven. Y realmente no porque se vean son ciertas, sino porque se cumplen. La creencia en los sueños se proclama en su cumplimiento, no en la visión.

11. Mas a ningún alma se le abren ciertamente los infiernos. Ya lo confirmó suficientemente el Señor con aquel argumento que partió del propio Abraham del pobre que descansa y del rico que gime, afirmando que no se podía por ello echar mano de alguien que contase lo concerniente al infierno, lo

---

[326] *Mt* 24,24.

[327] Véase Heródoto, *Historias* IV,172. Los nasamones eran un pueblo nómada del norte de África del que surgieron los númidas al unirse con los garamantas. Se dedicaban a la cría de ganado lanar y a la recolección de dátiles.

[328] Opinión no conservada en lo que hasta hoy nos ha legado el pasado

cual, sin duda, entonces hubiera podido ser lícito, de tal modo que creyera a Moisés y a los profetas.

12. No obstante, aunque la virtud de Dios en demostración de su derecho haya vuelto a llamar a algunas almas a sus cuerpos, no por ello va a comunicarlo también al crédito o a la insolencia de los magos, a la falsedad de los sueños o a la licencia de los poetas. O en los ejemplos de resurrección, cuando el poder de Dios hace volver las almas a los cuerpos ya sea por los profetas, por Cristo o por los apóstoles, se consideró con sólida, tangible y sobreabundante verdad que ésta era la forma real, de modo que tomes como ilusiones toda aparición corpórea de muertos.

LVIII,1. Luego, ¿dices que toda alma está en los infiernos? Lo quieras o no, encuentra allí sufrimiento o descanso: tienes al pobre y al rico. Y ya que no sé cómo me he desviado a este tema, retomaré el hilo ahora oportunamente en la conclusión.

2. ¿Por qué, pues, no piensas que el alma es castigada o recompensada en los infiernos estando entre tanto bajo la espera de ambos juicios en una tal actitud suplicante y expectante suya? Porque, dices, en el juicio divino su actuación debe guardarse en secreto, sin ninguna anticipación de la sentencia, ya que entonces se ha de producir la restitución de la carne como copartícipe en acciones y recompensas.

3. ¿Qué sucederá, consiguientemente, durante todo este tiempo? ¿Dormiremos? Pero, ahora bien, las almas no duermen ni en las personas vivas, pues el sueño es propio de los cuerpos, y de éstos también es propia la misma muerte, con su espejo el sueño. ¿O es que ninguna violencia se lleva a cabo allí, donde la humanidad entera es traída, donde queda secuestrada toda esperanza? ¿Piensas que se delibera el juicio o que da comienzo, ¡que se concluye o que se hacen los preparativos? Mas al contrario, ¡qué injustísima inactividad en los infiernos si todavía le va bien allí a los culpables y no así a los inocentes! ¿Qué violencia podrá ser más terrible después,

una muerte que juega con una confusa esperanza y con una espera incierta, o bien una muerte que teme el examen de la vida y la instrucción del juicio?

4. Mas, ¿siempre el alma mira al cuerpo, de modo que se duela o se alegre? ¿Acaso no se basta sin intervención ajena a experimentar ambas sensaciones? ¿Cuántas veces hallándose sano el cuerpo se retuerce sola el alma por la bilis, la ira, o el tedio, que por regla general ni siquiera se le hace notorio? ¿Cuántas veces del mismo modo hallándose afligido el cuerpo, el alma consigue para sí un gozo secreto y se aparta de la ya entonces impertinente unión con el cuerpo?

5. Mentiría si el alma sola no tuviera por costumbre enorgullecerse y alegrarse de los padecimientos del cuerpo. Atiende al alma de Mucio[329], cuando consumió su mano entre las llamas; atiende a la de Zenón, cuando la silenciaron los tormentos de Dionisio[330]. Las dentelladas de las fieras son motivo de gloria para los jóvenes, así como en Ciro las cicatrices del oso[331]. Además, conoció igualmente en los infiernos el alegrarse y dolerse sin la carne, ya que en la carne también, si quiere, se duele sin estar lastimada y, lastimada, si quiere, se goza. Si sucede esto por propia voluntad en la vida, ¿cuánto más no sucederá después de la muerte por voluntad de Dios?

6. Mas tampoco el alma comparte todas estas obras óptimas con el auxilio de la carne, pues del mismo modo el celo divino persigue los meros pensamientos e incluso las intenciones sin más. *Quien mirase una mujer para desearla, ya adulteró en su corazón*[332]. Luego por estas razones es mucho más con-

---

[329] Para la historia de Mucio Escévola véase *A los paganos* I,18,3-4; Minucio Félix, *El Octavio* XXXVII,3; Lactancio, *Instituciones divinas* V,13.13 o San Agustín, *La ciudad de Dios* IV,20 y V,18.

[330] Tertuliano hace alusión a ello igualmente en el *Apologético* L,9.

[331] Véase Jenofonte, *Anábasis* I,9,6.

[332] *Mt* 5,28.

gruente que el alma, sin que se tenga en cuenta a la carne, sea castigada, ya que lo cometió sin estar en complicidad con la carne. Así, igualmente, por los pensamientos piadosos y buenos, en los que no tuvo necesidad de la carne, sin la carne será recompensada.

7. ¿Qué habré de decir ahora, si incluso en lo tocante a lo carnal resulta ser ella la primera que concibe, la que dispone, la que manda, la que toma la iniciativa? E incluso cuando está en desacuerdo, no obstante, ella se encarga la primera de lo que se ha de realizar por medio del cuerpo; finalmente siempre el recuerdo será posterior al hecho. Así, de idéntica forma compete a este argumento considerar como primera a la que también primera se han de otorgar los parabienes.

8. En resumen, ya que por aquella cárcel que muestra el Evangelio, entendemos que se alude a los infiernos y con el último cuadrante consideramos que se hace referencia también al pecado leve que se ha de pagar allí en el intervalo[333] antes de la resurrección[334], nadie dudará que el alma paga alguna deuda en los infiernos encontrándose a salvo la plenitud de la resurrección que concierne también a la carne. Esto de la misma manera lo recomendó frecuentísimamente el Paráclito con respecto a si alguno llegara a aceptar sus palabras basándose en el conocimiento de los carismas prometidos.

---

[333] Que son mil años (véase *Contra Marción* III,24,6). Este milenarismo es propio de los montanistas, y Tertuliano no se sirve de él en sus escritos anteriores a su vinculación con este movimiento (véase *Acerca de la resurrección de los muertos* XXV,1 o *Apologético* XLVIII,12). El milenarismo propugnaba una primera resurrección que se produciría en este mundo y correspondería únicamente a los justos, los cuales gozarían durante mil años de la bienaventuranza junto a Cristo en la Jerusalén celestial que habría descendido aquí. Tal doctrina se basaba en que la tierra sólo existiría 7000 años. Ireneo (*Contra los herejes* V,33-35); Eusebio (*Historia eclesiástica* VII,24-25); Metodio (*El banquete* IX,1 y 5) y otros escritores eclesiásticos rechazan las distintas variantes milenaristas.

[334] *Mt* 5,25s.

9. Según creo hemos satisfecho toda humana opinión acerca del alma luchando con la doctrina de la fe en virtud de una curiosidad no sólo justa, sino también necesaria; en cambio, a un ansia desmedida y ociosa tanto le faltará por aprender cuanto le gustaría preguntar.

Abismo (eón): XII,1.
Aborígenes: XXX,2.
Abraham: VII,4; IX,8: XXI,4-5; LV,2; LVII,11.
Academia: XVII,11.
Académicos: XVII,2.
Adán: IX,8; XI,4; XIX,6; XX,6; XXI,1; XXVII,7; XXXVI,4; XXXVIII,2; XL,1; XLIII,9-10; XLV,3; LV,4.
África: XXX,2.
Ágave: XVII,9.
Albino: XXVIII,1; XXIX,4.
Alejandro: XLVI,5; L,3.
Alemona: XXXVII,1.
Alpes: XXV,7.
Anaxágoras: XII,2; XII,5; XLIII,2.
Anaxímenes: IX,5.
Andreas: XV,2-3.
Anfiarao de Oropo: XLVI,11.
Anfíloco: XLVI,11.
Anito: I,3.
Antifonte: XLVI,10.
Apeles: XXIII,3; XXXVI,3.
Apicio: XXXIII,4.
Apolodoro: XV,6.
Apolófanes: XIV,2.
Aquiles: XLVI,9; LVI,2.
Arcadia: L,3.
Argaeos (montes): XXV,7.
Ario: LIV,2; LV,4.
Aristodemo: XLVI,5.
Aristofón: XLVI,5.
Aristóteles: III,2; V,1; VI,7; XII,3-5; XIV,2-3; XV,3; XIX,2; XXXII,4; XXXIV,2; XLIII,2; XLVI,3; XLVI,10; XLIX,2-3.
Arquímedes: XIV,4.
Artemón: XLVI,10.
Artorio: XLVI,8.
Asclepíades: XV,2-3; XV,6; XXV,5; XXXVIII,1.
Asia: XXX,2; XLVI,4; XLVI,6.
Astiages: XLVI,4.
Atamante: XVII,9.

Atenas: III,1; VI,7; XX,3; XLVI,9.
Atenienses: XXX;2; LII,3.
Atlantes: XLIX,2-3.
Augusto: XLVI,7.
Áyax: XVII,9; XLVI,9.

Baco: XXV,8.
Baralires el ilirio: XLVI,6.
Beocia: XLVI,11.
Berenice (maga); LVII,10.
Berenice (reina): XXIV,5.
Beritense: XLVI,11.
Bruto: XLVI,8.

Cafereos: LII,4.
Calístenes: XLVI,6.
Caronte el lampsaceno: XLVI,4.
Carpócrates: XXIII,2; XXXV,1; XXXV,4.
Casio Filipo: XLVI,8.
Cebes: I,6.
Celtas: LVII,10.
Cerdeña: XLIX,2.
Cicerón: XXIV,3; XXXIII,4; XLVI,7; XLVI,9.
Cilicia: XLVI,11.
Ciro (el viejo): XLVI,4.
Ciro (el joven): LVIII,5.
Cis: XI,5.
Clazomene: II,3; XLIV,1.
Cleantes: V,4; XXV,9.
Clidemo el ateniense: LII,3.
Clinias: XX,3.
Colito: XX,3.
Colofón: L,3.
Comentarios vitelios: XLVI,7.
Cómicos: XX,3.
Craso (Publio): LII,3.
Cratipo: XLVI,10.
Cretenses: XX,3.
Crisipo: V,6; VI,8; XIV,2; XXXI,6.
Crisipo (el físico): XV,6.
Cristo: I,4; III,3; VII,3; XI,4; XIII,3; XVI,3; XVII,13; XIX,9; XXI,2; XXIII,2; XXVI,4; XXVIII,1; XL,1; XLI,3; XLIII,10; L,3-4; LIII,5; LV,1-5; LVII,12.
Cristiano: I,5; II,7; III,3,; VI,6; XV,3; XXVI,1; XLV,1; LV,3; LVII,2.
Critias: V,2.
Critolao: V,1-2.

Dalmáticos: XX,3.
Damigerón: LVII,1.
Daniel: XLVIII,3-4.
Dárdano: LVII,1.
Décima: XXXVII,1.
Delfos: XXVIII,4.
Délfica: XVII,12.
Demócrito: XII,6; XV,3; XLIII,2; LI,2.
Diana: XXXIX,2.
Dicearco: XV,2-3.
Dido: XXXIII,9.
Diocles: XV,3; XVII,2.
Dionisio de Sicilia: XLVI,6; LVIII,5.
Dionisio el rodio: XLVI,10.

Éaco: XXXIII,9.
Éforo: XLVI,5.
Egipcios (en relación con Mercurio el egipcio): XV,5.
Egipcios: LVII,7.

Elena de Tiro: XXXIV,2; XXXV,1.
Elena de Troya: XXXIV,4-5.
Elías: XXXV,5-6; L,5.
Elimas: LVII,7.
Empédocles: III,2; V,2; VIII,1; XV,3; XV,5; XVII,2; XX,3; XXXII,1; XXXIII,6; XLIII,2; LIV,1.
Endimión: LV,4.
Enesidemo: IX,5; XIV,5; XXV,2.
Ennio: XXXIII,8.
Eones (v.Abismo, Sabiduría,
Epicarmo: XVIII,1; XLVI,10-11; XLVII,3.
Epicúreos: XVII,4; XLIII,2.
Epicuro: III,2; V,2; XV,3; XV,5; XXXI,6; XXXII,4; XLII,1; XLVI,2-3; L,2.
Epiménides: XLIV,2.
Erasístrato: XV,3; XV,5; XXV,5.
Escipiones: XXV,8.
Escitas: XXX,2; XXI,6.
Escitia: XXV,7.
Esculapio: I,6.
Estatina: XXXIX,2.
Estesícoro: XXXIV,4.
Estige: L,3; L,5.
Estoicos: V,2; VI,7; XIV,2; XVII,4; XXV,2; XXVI,3; XLIII,2; XLIII,5; XLVI,11; LIV,1-2; LV,4.
Estrabón: XLVI,6.
Estratón: XIV,5; XV,3; XLIII,2; XLVI,10.
Estratón el físico: XV,5.
Etálides: XXVIII,3; XXXI,4.
Etna: XXXII,1.
Eubulo: V,1.
Euforbo: XXVIII,3-5; XXXI,3-4; XXXIV,1.
Euforión: XLVI,6.
Eva: XXXVI,4; XXXVIII,2.

Faraón: LVII,7.
Fariseos: XVI,4.
Fedón: I,6.
Fedón (título): XVIII,1; XXIII,5; LIV,4.
Fedro (título): XVII,12.
Fenicios: XXX,2.
Ferécides: II,3; XXVIII,5.
Filipo el macedonio: XLVI,5.
Filipos (ciudad de Macedonia): XLVI,8.
Filócoro el ateniense: XLVI,10-11.
Filomena: XXXVI,3.
Frigios: XX,3; XXX,2.

Galilea: XVII,14.
Geraseno: XXV,8.
Germanias: XXV,7.
Gnósticos: XVIII,4.
Grecia: III,2; XXXI,4-5.
Griegos: VI,8; XII,1; XXV,6; XXVII,5; XXXI,6.

Hados Consignadores: XXXIX,2.
Henoc: L,5.
Heráclides: XLVI,6; LVII,10.
Heráclito: II,6; III,2; V,2; IX,5; XIV,5; XV,5; XVII,2.
Heráclito del Ponto: IX,5; XLVI,6.
Hermíone: XLVI,11.

Hermipo el beritense: XLVI,10-11.
Hermógenes: I,1; III,4; XI,1; XXI,6; XXII,1; XXIV,2; XXIV,10.
Hermotimo (predecesor de Anaxágoras): II,3.
Hermotimo: XXVIII,3; XXXI,4; XLIII,12; XLIV,1-3.
Heródoto: XLVI,4; XLIX,2; LVII,10.
Herófilo: X,4; XV,3; XV,5; XXV,5.
Hicesio: XXV,2; XXV,6.
Himera: XLVI,6.
Hiparco (por Hipaso): V,2.
Hipócrates: XV,3; XV,5; XXV,5.
Hipón: V,2.
Homero: XXX,8; XXXIV,1; XLVI,2; LVI,2.

Ilírico: XLVI,6.
Indios: XXXI,6.
Isabel (Sta.): XXVI,4.
Israel: XXIII,3.
Italia: XXX,2; XXXI,4.

Jacob: L,4.
Jenócrates: V,1; XV,5.
Jenófanes: XLIII,2.
Jeremías: XXVI,5.
Juan el Bautista: IX,3; XXVI,4; XXXV,5-6; L,4.
Juan el evangelista: VIII,5; XV,4; XVII,14; L,5; LV,4.
Judas: XI,5.
Judea: III,3; XXXIV,4; L,3.
Judíos: XXXV,5.
Julio Octaviano: v.Augusto.
Juno: XXXIX,2.
Júpiter: XLVI,8.

Laconia: XLVI,11.
Lampsaceno: XLVI,4.
Laódice: XLVI,6.
Lázaro:VII,2.
Leónimo: XLVI,9.
Libia: XLIX,2.
Lincesto: L,3.
Lucina: XXXVII,1; XXXIX,2.
Lucrecio: V,6.
Lurconio: XXXIII,4.

Macedonia: XLVI,6; XLVI,11.
Magdalena: XXV,8.
Malo: XLVI,11.
Mandane: XLVI,4.
Marción: XVII,14; XXI,6.
Marco Tulio: v.Cicerón.
María (Virgen): XXVI,4.
Medea: L,4.
Medos: XLVI,4.
Megilo: XX,3.
Meleto: I,3.
Menandro el samaritano: XXIII,1; L,2-5.
Menelao: XXXIV,5.
Mercurio: LIII,6.
Mercurio el egipcio: II,3; XXVIII,1; XXXIII,2.
Midas: II,3.
Minerva: XX,3.
Mitrídates: XLVI,6.
Moisés: XXVIII,1; XXXV,6; XXXVII,2; LVII,7; LVII,11.

Molosos: XLVI,6.
Mopso: XLVI,11.
Moros: XX,3.
Mosquión: XV,5.
Mucio Escévola: LVIII,5.
Museo: II,3.

Nabucodonosor: XLVII,2.
Nasamones: LVII,10.
Nectabes: LVII,1.
Neoptólemo el trágico: XLVI,9.
Nerón: XLIV,2; XLIX,2.
Néstor: XXXI,6.
Nicandro: LVII,10.
Ninfodoro: LVII,10.
Nona: XXXVII,1.
Nonacris: L,3.

Olímpico: LII,3.
Olimpias (esposa de Filipo): XLVI,5.
Orestes: XVII,9.
Orfeo: II,3; XV,5.
Oropo: XLVI,11.
Ostanes: LVII,1.

Pablo (San): XV,4.
Panecio: XIV,2.
Parménides: XLIII,2.
Párticas: XXX,2.
Pártula: XXXVII,1.
Pasífae: XLVI,11.
Patroclo: LVI,2.
Pedro (su suegra): XVII,13.
Peloponeso: XXX,2.
Peripatéticos: V,2.
Perpetua (Sta.): LV,4.
Pirro (el pescador): XXVIII,3; XXXI,4.
Pitágoras: II,3; XXVIII,2-3; XXVIII,5; XXXI,3-4; XXXII,4; XXXIII,6; XXXIV,1; LIV,1.
Pitagórico: XXVIII,1; XXXV,5; XLVIII,3.
Pítico: I,5.
Platón: II,3; III,2; IV,1; V,1; VI,7; IX,2; X,1; XIV,2; XV,3; XV,5; XVI,1-3; XVII,2; XVII,12; XVIII,1; XVIII,3; XVIII,12; XX,3; XXIII,5-6; XXIV,3; XXIV,9-11; XXV,2; XXVIII,1-2; XXIX,4; XXXI,6; XXXII,4; XXXVI,1; XLVI,9; XLVIII,2; LI,2; LIV,1-2; LIV,4; LV,4.
Platónicos: XXIV,3; XXVI,3; XLIII,11; LIII,5.
Pleroma: XVIII,4.
Polícrates de Samos: XLVI,8.
Ponto: XLVI,6.
Posidonio: XIV,2.
Príamo: XXXIV,4.
Protágoras: XV,6.
Quilón el espartano: LII,3.

Rebeca: XXVI,2.
Reteo: XLVI,9.
Romanos: XXV,6; XXXVII,1; XLVI,7.

Sabiduría (eón): XI,3; XXIII,4.
Salustio: XX,3.
Samaria: XXXIV,4.
Samos: XXVIII,2; XLVI,8.
Samuel: LVII,8.

Sármatas: XXV,7.
Sarpedón: XLVI,11.
Satanás: LVII,8.
Saturno: XXVIII,1; XLVI,10.
Saturnino: XXIII,1.
Saúl: XI,5; LVII,8-9.
Seleuco: XLVI,6.
Séneca: XX,1; XLII,2.
Serapión: XLVI,10.
Sicilia: XLVI,6.
Silanos: XXXIII,4.
Silencio (eón): XII,1.
Silencio o Unigénito): XVIII,4, XXIII,4.
Sileno el frigio: II,3.
Simón el samaritano: XXXIV,2; XXXIV,4; LVII,7.
Simoniano: XXIII,1.
Sócrates: I,2-5; XII,1; XV,3; XVII,12; XXV,8; XXXIX,3; XLVI,9.
Socrático: VI,7.
Sófocles: XLVI,9.
Sorano: VI,6-7; VIII,3; XIV,2; XV,3; XXV,5; XLIV,2.
Suetonio: XLIV,2.

Tales: V,2; VI,8.
Tebas: XX,3.
Telmesos (ciudad marítima de Licia): XLVI,3.
Teménidas: XXX,2.
Teopompo: XLIV,2.
Tetis: L,3.
Tifón: LVII,1.
Timeo (título): XVII,2; XX,3; XXIII,5.
Tomás (Sto.): XVII,14; L,5.
Trasimedes: XLIV,2; XLIX,2.
Tróade: XLVI,11.
Trofón: XLVI,11.
Troya: XXXIV,5; XLVI,9.
Troyanos: XXVIII,5.

Ulises: XVII,9.
Unigénito (eón): XII,1.

Valentín: XII,1; XXIII,4.
Valentinianos: XVIII,4; XXI,1.
Vitelio: v. Comentarios vitelios.

Zenón el citio (estoico): III,2; V,3; XIV,2; XXXI,6.
Zenón de Elea (presocrático): LVIII,5.

Es éste uno de los legados más valiosos de la Antigüedad, el tratado *De anima* de **Tertuliano** (siglos II-III d.C.), hombre de discordia, al que se ha llamado padre de la Iglesia, precursor del protestantismo, hereje montanista o valedor de sí mismo.

Aquí rebate opiniones de filósofos, poetas, herejes..., siendo, por lo demás, fuente de variados conocimientos, que se extienden desde el derecho o las ciencias naturales hasta la misma medicina, habiéndonos transmitido noticias que ningún otro llegó a consignar. Como romano, aunque de África, es eminentemente práctico, llegando a anteponer la opinión de las mujeres, basada en la experiencia, a la de los médicos con sus hipótesis.

Los temas son múltiples: el alma (origen, concepción, transmigración...), los sueños y profecías, la muerte, el aborto, los horóscopos, etcétera.

Con un estilo ameno, directo y punzante, consigue acercar nuestro propio presente a la cultura grecorromana de los primeros siglos de nuestra era.

José Javier Ramos Pasalodos es doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense con la tesis Los otros filósofos en Tertuliano. *Es autor de trabajos y artículos especializados sobre mundo y filosofía grecolatina.*

-akal- EDICIONES

ISBN 84-460-1516-1

9 788446 015161